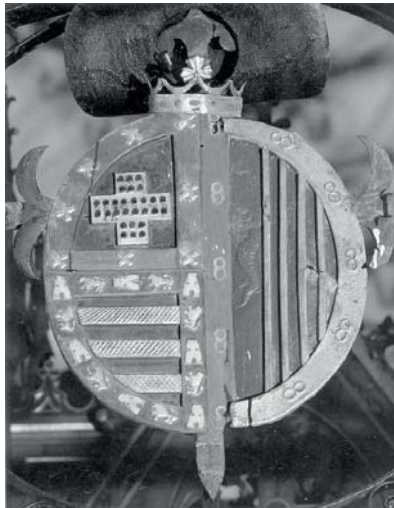


BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE SIGÜENZA-GUADALAJARA

OCTUBRE-NOVIEMBRE-DICIEMBRE 2021
AÑO 163 / NÚM. 2579



BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE SIGÜENZA-GUADALAJARA



Fundado en 1859

Año 163 - Número 2.579
Octubre - Noviembre -Diciembre 2021

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE SIGÜENZA-GUADALAJARA

Publicación creada en 1859 por el Obispo de Sigüenza
Don Francisco de Paula Benavides y Navarrete



Escudo episcopal de Monseñor Atilano Rodríguez Martínez
Obispo de Sigüenza-Guadalajara desde el 2 de abril de 2011

Año 163 - Número 2.579
Octubre - Noviembre - Diciembre 2021
Director: Jesús de las Heras Muela
Imprenta Rodrigo - Sigüenza - D. L. GU-7-1958



Que la buena y permanente noticia del nacimiento y presencia de Jesucristo entre nosotros, como se ve en esta imagen del monumental y extraordinario Belén del Colegio Diocesano Cardenal Cisneros de Guadalajara, sea nuestro faro en 2022 y siempre. Y que Dios nos bendiga a todos con la salud del cuerpo y del alma.

OBISPO DIOCESANO

1.- CARTAS

1.1.- DOMUND 2021: CUENTA LO QUE HAS VISTO Y OIDO

Domingo 24 de octubre de 2021

La Sagrada Escritura nos dice que la salvación del hombre y del mundo viene de Dios. Si el ser humano creyese verdaderamente en el Señor, terminarían las guerras, cesaría el individualismo, habría pan para todos y el mundo sería un hogar en el que los hijos de un mismo Padre se sentirían bien acogidos y bien tratados.

Con ocasión de la celebración del Domingo Mundial de las misiones, pensamos especialmente en los misioneros. Ellos lo han dejado todo para ayudar a niños, jóvenes y adultos a crecer como personas y como creyentes en todos los países del mundo. La mejor ayuda que pueden prestar a los demás es ofrecerles el Evangelio para que descubran los fundamentos de la paz, de la justicia y de la verdad.

Para llevar a cabo esta ingente y gozosa tarea, los misioneros necesitan nuestra ayuda y esperan nuestra colaboración. Necesitan saberse acompañados y respaldados por toda la Iglesia en la misión de cada día. Ellos, ciertamente, están en la primera línea de la misión, pero todos los bautizados hemos de asumir con gozo que también somos misioneros, aunque sea sin salir de nuestra tierra.

Pero, tendríamos que preguntarnos: ¿Cómo podemos ayudar a los misioneros? Sin duda, podemos prestarles una ayuda material con nuestras aportaciones económicas. El dinero es un don de Dios y hemos de aprender a compartirlo, ya desde niños, con quienes no lo tienen. Para crecer como personas y como cristianos, hemos de aprender a renunciar a cosas innecesarias para vivir a favor de los demás.

No obstante, hemos de vivir con la convicción de que los misioneros, más que dinero, necesitan nuestro afecto, cercanía y oración por sus personas y problemas. Con este motivo, os invito a todos los diocesanos a tener un recuerdo agradecido ante el Señor por ellos en las parroquias, en los colegios y en la familia. Pedid para ellos fortaleza de espíritu, amor a los pobres y apertura de espíritu para salir al encuentro de quienes no creen en el Señor, porque no han tenido la dicha de conocerle.

La mejor ayuda, la más gozosa para nuestros misioneros es el saber que tendrán relevo en la misión. En nuestra diócesis de Sigüenza-Guadalajara, aún tenemos un grupo de misioneros, pero ya van cumpliendo años. Por eso, me atrevo a invitaros a los jóvenes que os preguntéis ante el Señor por la posibilidad de ser misioneros en donde la Iglesia os necesite para hacer el bien y curar las heridas de tantos necesitados.

Cristo, hoy como ayer, continúa llamando a niños, jóvenes y adultos. Sólo hace falta que nos paremos a escuchar su voz y que respondamos con generosidad a la misma, pues como nos recuerda en el Evangelio: "La mies es mucha y los obreros pocos" (Lc. 10, 2).

Con mi sincero afecto y bendición, feliz celebración del DOMUND.

+ Atilano Rodríguez,
Obispo de Sigüenza-Guadalajara

1.2- CREO EN LA RESURRECCIÓN

Domingo 31 de octubre de 2021

La celebración de la Solemnidad de todos los Santos y la conmemoración de todos los fieles difuntos es una ocasión propicia para que los cristianos renovemos nuestra fe en la resurrección de los muertos y nuestra esperanza en la vida eterna, como afirmamos y confesamos cada vez que recitamos la oración del Credo.

Los evangelios nos presentan al grupo de los saduceos, perteneciente a la élite del pueblo judío, que negaban la resurrección de los muertos. Para ellos, quienes afirmaban la resurrección de los difuntos eran gente ingenua y de pocas luces.

Jesús critica su visión de la resurrección y les hace ver que la vida eterna, la vida junto a Dios por toda la eternidad, no puede ser una prolongación de la situación de esta vida, en donde se reproduzcan las injusticias, los abusos y las desigualdades. Es una equivocación ver la vida resucitada por Dios a partir de las experiencias actuales. Entre la vida terrena y la vida plena que, como creyentes, esperamos alcanzar el día que el Señor quiera llamarnos a su presencia existe una diferencia radical, pues es una vida absolutamente nueva. Precisamente por esto, podemos esperarla confiadamente, aunque no tengamos capacidad ni datos para explicarla o describirla.

El apóstol Pablo, cuando presenta el sentido de la vida eterna a los cristianos de la comunidad de Corinto, les indica que se trata de una nueva realidad que el hombre jamás vio, ni el oído oyó, ni hombre alguno ha imaginado. La vida eterna es una realidad novedosa que Dios ha preparado para quienes le aman y confían en él.

Con estas afirmaciones y testimonios, el apóstol nos está diciendo también a nosotros que el cielo es una novedad y, por tanto, no puede compararse con ninguna experiencia terrena. La vida eterna es un regalo de Dios y es preparada por él para el

cumplimiento pleno y definitivo de las esperanzas más hondas y profundas del ser humano.

Esto mismo es lo que intenta explicar Jesús a los saduceos, cuando les dice que el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob es un Dios de vivos y no de muertos pues, aunque estos patriarcas ya hayan muerto, Dios sigue siendo su protector y su amigo. La muerte no puede destruir el amor y la fidelidad de Dios hacia ellos ni hacia nosotros.

Jesús concluye su reflexión afirmando que el Dios cristiano no es un Dios de muertos, sino de vivos. Para Dios todos están vivos, porque él es la vida y la fuente de la vida. Por eso, la unión de sus hijos con él no puede ser destruida por la muerte. Su amor a cada uno es más fuerte que la muerte física. Precisamente por eso, los cristianos, los hijos de Dios, nos atrevemos a decirle: "Dios mío, en ti confío" (Sal. 25, 1).

Con mi cordial saludo y bendición, feliz día del Señor.

+ Atilano Rodríguez,
Obispo de Sigüenza-Guadalajara

1.3.- SOMOS LO QUE TÚ NOS AYUDAS A SER

Domingo 7 de noviembre de 2021

La Iglesia de Jesucristo recibe el día de Pentecostés el encargo de salir en misión hasta los confines de la tierra para anunciar a todos los hombres el amor, la misericordia y la salvación de Dios. Cristo, que es la cabeza del Cuerpo, de la Iglesia, unifica y revitaliza constantemente a todos sus miembros por la acción del Espíritu Santo, invitándoles a vivir y actuar en todo momento como verdaderos hijos de Dios.

La Iglesia católica, a la que pertenecemos todos los bautizados por pura gracia, tiene el encargo de llevar a cabo su misión evangelizadora en el mundo, prolongando en el tiempo el amor de Jesús a todos los hombres, especialmente a los más necesitados. En la realización de este servicio a la humanidad, necesita medios económicos, es decir, ha de usar de las cosas del mundo, aunque no ponga en ellas su confianza.

Durante los últimos años, estamos haciendo un esfuerzo por mejorar la transparencia económica, tanto en la diócesis como en las parroquias, para que todos conozcan dónde y cómo se emplea el dinero que aportan para su sostenimiento. Quienes colaboran económicamente para hacer frente a las necesidades de la Iglesia, tienen derecho a conocer el uso que se hace de sus aportaciones, pues si todos somos responsables de la acción pastoral, debemos serlo también de su actividad económica.

En el Día de la Iglesia Diocesana quiero manifestar mi gratitud más sincera a quienes colaboráis económicamente al sostenimiento de la misma y os invito a elevar la oración al Padre celestial por todos los diocesanos, dando gracias a Dios por el don de la fe, reconociendo los muchos dones espirituales que hemos recibido por medio de la Iglesia y revisando nuestra colaboración en los aspectos materiales y espirituales para la renovación y fortalecimiento de la comunidad cristiana.

La celebración del Día de la Iglesia Diocesana es una llamada del Señor para que nos preguntemos por nuestra pertenencia a la misma y para que revisemos la participación en la actividad catequética, en el ejercicio de la caridad, en el impulso de la pastoral familiar y en las celebraciones litúrgicas. Con la ayuda de la gracia divina, que nunca nos faltará, hemos de poner los medios para lograr una Iglesia más viva, más orante, sinodal y misionera, que no dude en salir al encuentro de los hermanos para ofrecerles la Buena Noticia de la victoria de Cristo sobre el poder del pecado y de la muerte.

Aprovecho esta oportunidad para saludaros con afecto a todos los diocesanos y pido al buen Dios que os ayude a experimentar el gozo de pertenecer a la Iglesia católica. En ella, caminamos juntos como verdaderos hermanos hacia la patria celestial, esperando heredar un día la salvación eterna. Quiera Dios que mantengamos nuestro corazón y nuestros brazos abiertos para recibir en la Iglesia a otros muchos hermanos.

Con mi sincero afecto y bendición, feliz día de la Iglesia Diocesana.

+ Atilano Rodríguez,
Obispo de Sigüenza-Guadalajara

1.4.-JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

Domingo 14 de noviembre de 2021

Jesús, durante los años de su vida pública, vive pobremente, muestra su cercanía a los enfermos, ofrece ayuda a los necesitados y comparte con ellos la misma suerte. En distintos momentos, se acerca a quienes sufren, escucha sus necesidades y les ofrece la respuesta que necesitan para solucionar sus carencias. Es más, señala que él mismo se hace presente en los sufrimientos, marginación y pobreza de los necesitados: "Lo que hagáis o dejéis de hacer a uno de estos mis humildes hermanos, a mí me lo hacéis".

Ante la contemplación de la pobreza humana, material o espiritual, de tantos hermanos, a quienes en ocasiones se les culpa de su situación, nadie debería mirar para otro lado ni recluirse en sus intereses particulares. El Señor nos pide que le descubramos presente en cada uno de ellos, que les prestemos nuestra voz para defender sus causas justas y que compartamos con ellos tiempo y solidaridad. Acercarnos a los pobres y tocar su carne dolorida, significa tocar la carne de Jesucristo, pues ellos son el sacramento de Cristo, representan su persona y remiten a él.

Como seguidores de Jesucristo, hemos de avanzar constantemente por el camino de la conversión y cambiar de mentalidad. Esto quiere decir que el verdadero discípulo, si quiere ser apóstol y evangelizador, ha de permanecer siempre atento y disponible para liberarse de todo aquello que le impide alcanzar la verdadera felicidad y para reconocer lo que perdura en el tiempo sin que nadie ni nada pueda destruirlo.

En nuestros días, debido a los fenómenos naturales, al cambio climático y a la propagación de la pandemia del virus, los pobres han aumentado en el mundo y seguirán aumentando en los próximos años. Como consecuencia de este incremento de la pobreza, las personas más vulnerables carecen ya de los bienes de primera necesidad. Las largas "colas del hambre" que persisten en muchas

ciudades del mundo son la mejor expresión de este deterioro que afecta desgraciadamente a muchas personas.

Los cristianos hemos de orar al Padre por la solución de estas pobreza y hemos de colaborar económicamente para que estos hermanos reciban la ayuda que precisan a través de Cáritas o de otras instituciones caritativas de la Iglesia. Pero, además, conscientes de que estas aportaciones no pueden solucionar los problemas de los empobrecidos, hemos de pedir a quienes ostentan responsabilidades políticas y sociales que pongan los medios necesarios para favorecer el empleo, para impulsar la formación de los excluidos y para que todo ser humano vea respetados sus derechos y su dignidad.

Contemplando el testimonio de tantos santos y santas, que a lo largo de la historia de la Iglesia han dedicado sus vidas a compartir la suerte de los necesitados, hemos de salir al encuentro de los pobres, allí donde se encuentren, para escuchar sus sufrimientos, compartir sus necesidades y hacerles parte de nuestra existencia. Hemos de vivir siempre con la convicción de que la pobreza no es una consecuencia del destino, sino una consecuencia de la avaricia y del egoísmo.

Con mi sincero afecto y bendición, no olvidemos a los pobres

+ Atilano Rodríguez,
Obispo de Sigüenza-Guadalajara

1.5.- UNA VIDA SIN FIN

Domingo 21 de noviembre de 2021

La vida del hombre sobre la tierra está sujeta a las limitaciones propias de la condición humana. Aunque algunos científicos se esfuerzan, con sus investigaciones, en prolongar la vida del hombre sobre la tierra, la realidad de cada día nos dice que esta tendrá su límite y su fin. En medio de la experiencia de muerte y finitud, el ser humano, en lo más hondo de su corazón, anhela una vida más larga en el tiempo y más feliz.

A pesar de estos deseos del ser humano de una vida sin fin, muchos cristianos no suelen preguntarse por la vida eterna, no se interrogan por el más allá de la muerte. La obsesión por la consecución del bienestar material y la búsqueda ansiosa de mayores beneficios económicos hacen muy difícil la apertura a la trascendencia e impulsan a muchos hermanos a vivir y actuar como si su existencia fuese a terminar en esta tierra.

Ahora bien, si todo se termina con la muerte física, si no hay ninguna esperanza en el más allá, ¿para que tantos esfuerzos, desvelos y sacrificios? si no existe nada ni nadie más allá de la muerte, ¿que esperanza de felicidad duradera y de paz permanente nos queda después de nuestra peregrinación por este mundo, cuando la experiencia nos dice que aquí no hemos visto cumplidos nuestros deseos más profundos de felicidad y nuestros anhelos de paz?

En medio de la oscuridad y de la limitación de los razonamientos humanos, todos deberíamos responder a estos interrogantes, aunque, en algunos casos, fuese necesario recurrir para ello a la ayuda de los demás. Los cristianos, al responder a estas preguntas, no deberíamos olvidar nunca que por la fe nos abrimos al misterio de Dios, nos fiamos de sus promesas de eternidad y ponemos nuestra esperanza en el cumplimiento de las mismas.

A quienes creemos en Cristo muerto y resucitado por la salvación de los hombres y nos sabemos miembros de su cuerpo por

el sacramento del bautismo, en medio de las dificultades de la vida y del dolor por la pérdida de nuestros seres queridos, la fe en el poder salvador de Dios nos ilumina, sostiene, conforta y fortalece. El Dios cristiano, que es un Dios de vivos, no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.

Dios no solo crea a los seres vivos, sino que los cuida para que no perezcan, para que vivan por siempre, para llevarlos con él y concederles la plenitud de la vida, la misma vida de Dios, que es vida eterna y que no tiene fin. Jesucristo nos invita a permanecer abiertos y atentos en todo momento a esta vida cuando nos dice: "Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá para siempre".

Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza y no nos faltará nunca su ayuda para afrontar las oscuridades de la vida. Él nos ama, nos regala su vida y puede actuar siempre en nosotros y en el mundo en medio de los aparentes fracasos. Quien se ofrece y entrega a Dios por amor, con seguridad será fecundo en la vida y encontrará la vida eterna.

Con mi sincero afecto y bendición, feliz día del Señor.

+ Atilano Rodríguez,
Obispo de Sigüenza-Guadalajara

1.6.- SUPEREMOS LA RUTINA

Domingo 28 de noviembre de 2021

El domingo, 28 de noviembre, comienza el tiempo litúrgico del Adviento. La Palabra de Dios nos invitará a prepararnos espiritualmente para celebrar con alegría desbordante el nacimiento de Jesucristo, haciendo memoria agradecida de su primera venida y actualizando su presencia real entre nosotros por medio de los sacramentos.

Durante este tiempo, escucharemos también el anuncio de la segunda venida del Señor con poder y gloria. El Hijo del Hombre, como confesamos en el Credo, ha de venir al fin de los tiempos para "juzgar a vivos y a muertos". Ante estos acontecimientos de gracia, no podemos quedar paralizados ni dejarnos dominar por los acontecimientos. Todos, sin excepción, estamos convocados a salir al encuentro del Señor que viene a salvarnos.

En distintos momentos de nuestra peregrinación por este mundo, pasamos por situaciones difíciles e inesperadas. Para afrontar con fe y esperanza estas situaciones, así como los restantes acontecimientos de la existencia, nuestra mirada no puede estar centrada únicamente en las cuestiones que nos preocupan y amenazan.

Con lucidez y confianza, hemos de aprender a mirar a lo alto, volviendo la mente y el corazón a nuestro Dios, de quien procede la salvación del mundo. Esta salvación, que llega a nosotros con la entrada de Jesús en el mundo y que un día se manifestará en plenitud, los cristianos podemos esperarla y celebrarla siempre en los sacramentos.

En medio de las dificultades de la vida, los cristianos sabemos que el Señor está siempre a nuestro lado para escuchar y responder a las peticiones que nacen de lo más hondo del corazón humano. La súplica a Dios es la expresión del corazón que confía en Él, porque sabe que no puede alcanzar el perdón y la salvación por sí mismo. Por

eso, la oración, además de serenar nuestro corazón, nos permite seguir luchando siempre con esperanza.

Ahora bien, la reiteración de los acontecimientos, la utilización obsesiva de los recursos tecnológicos, el atractivo de los viajes y las constantes invitaciones al consumo pueden distraer nuestra atención de la celebración del misterio de la Natividad del Señor y de la centralidad del mismo para nuestra vida cristiana y para nuestra salvación.

Ante las distracciones de la existencia, la obsesión consumista y la rutina de los acontecimientos, es preciso que “dejemos al Señor que venga a despertarnos, a pegarnos un sacudón en nuestra modorra, a librarnos de la inercia. Desafiemos la costumbre, abramos bien los ojos y los oídos, y sobre todo el corazón, para dejarnos descolocar por lo que sucede a nuestro alrededor y por el grito de la Palabra viva y eficaz del Resucitado” (GE n 137).

Con mi bendición, feliz tiempo de Adviento.

+ Atilano Rodríguez,
Obispo de Sigüenza-Guadalajara

1.7.- MARÍA, TESTIGO DEL ADVIENTO

Domingo 5 de diciembre de 2021

En el centro del Adviento celebramos la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen. La contemplación de María como la llena de gracia y como la mujer que opta por Dios durante toda su vida, tiene que ayudarnos en el itinerario de conversión para acoger la salvación que nos trae Jesús con su nacimiento. Ella es modelo para toda la humanidad de la espera y de la acogida del Salvador.

La fiesta de la Inmaculada es, por tanto, un anticipo gozoso de las celebraciones navideñas, en las que nos acercaremos en silencio contemplativo a la adoración del Niño, recién nacido, acompañados por María y José. En medio de las prisas y de los ruidos, todos necesitamos detener el paso, hacer silencio y escuchar la voz del Niño que quiere ofrecernos su salvación y descubrirnos el sentido de la existencia.

Por su apertura incondicional a Dios y por su íntima relación con él, María ha sido contemplada por la Iglesia y por los creyentes, desde los primeros momentos, como modelo de cualidades y como testigo de virtudes excepcionales. Entre estas virtudes, destaca su escucha atenta de la Palabra de Dios, la disponibilidad para cumplir su voluntad y la preocupación por el servicio a los más necesitados.

Los cristianos, contemplando estos comportamientos de la Madre, experimentamos también la necesidad de salir de nosotros mismos para profundizar en nuestra vocación. En un mundo profundamente secularizado, quienes nos confesamos discípulos misioneros somos convocados a vivir y actuar con la convicción de que la fidelidad a Dios y a los hombres exige cambiar, exige conversión para el anuncio de la Buena Noticia.

La celebración del Adviento nos invita a salir de la mediocridad de una fe rutinaria, nos impulsa a ser distintos a los demás, a ponernos en camino y a descubrir lo que Dios quiere y espera de nosotros. Si damos este paso en el camino de la conversión,

podremos ser protagonistas, como María, del plan de salvación de Dios para la humanidad, asumiendo nuestra condición de testigos y apóstoles de un mundo nuevo que ella puso en marcha con su "sí" incondicional al ángel enviado por Dios.

Inviquemos a la Santísima Virgen. Ella es la que nos muestra a Jesús, nos enseña a seguirle sin condiciones y nos acompaña con su poderosa intercesión. Como nos dice el papa Francisco, María "no acepta que nos quedemos caídos y nos lleva en sus brazos sin juzgarnos. La Madre no necesita muchas palabras, no le hace falta que nos esforcemos demasiado para decirle lo que nos pasa. Basta musitar una y otra vez: Dios te salve, María" (GE 176).

Con mi sincero afecto y bendición, feliz fiesta de la Inmaculada.

+ Atilano Rodríguez,
Obispo de Sigüenza-Guadalajara

1.8.- EL SEÑOR VIENE

Domingo 12 de diciembre de 2021

Los medios de comunicación nos ofrecen cada día noticias de corrupción, de desprecio de la vida humana, de injusticias, de guerras, de violencia doméstica y del sufrimiento de millones de personas en todo el mundo. Con frecuencia, estas noticias dolorosas pueden provocar en nosotros desánimo, tristeza y desesperanza ante el futuro.

En medio de esta realidad, la noticia de la próxima celebración del nacimiento de Jesucristo y de su venida al mundo para compartir nuestra existencia puede pasar desapercibida o quedar en la penumbra de unas fiestas paganas, en las que lo importante es el consumo, la diversión, las compras compulsivas o la misma felicitación navideña sin saber muy bien el motivo de la misma.

Para los cristianos y para quienes buscan sentido a sus vidas, la noticia del nacimiento de Jesucristo nos invita a despertar del sueño, a fortalecer las rodillas vacilantes y a levantar la cabeza pues se acerca nuestra liberación. La venida de Dios a nosotros y su presencia en medio del mundo nos permiten ver la realidad con esperanza y contemplar a cada ser humano con una mirada nueva y confiada. Ante quienes solo viven de lo inmediato, no olvidemos que las cosas importantes van precedidas de una espera, pues la esperanza no puede existir sin la espera.

En el niño nacido en Belén de Judá, Dios viene al mundo para quedarse con nosotros, para compartir nuestros desalientos, para levantarnos de nuestra postración, para recordarnos que, en medio de las dificultades, hay esperanza y salvación. En Jesús, Dios se hace niño para enseñarnos a recorrer el camino de la vida sin amargura, con amor y verdad, superando los miedos que nos paralizan y nos cierran sobre nosotros mismos.

Las celebraciones navideñas, ante todo, son una invitación de Dios a dejarnos conducir por la estrella y a postrarnos de rodillas ante

el Niño que viene como luz de las naciones y salvación de todos los hombres. Dios se nos manifestará en Jesús y en tantas personas necesitadas y marginadas para que le dejemos entrar en nuestras vidas y para que respondamos con generosidad a sus llamadas.

Con la convicción de que cada acontecimiento histórico tiene sus aspectos positivos y sus momentos de dificultad, elevemos nuestra súplica confiada al Señor para que ilumine nuestra mirada con la claridad de su venida y para que no permita que caigamos en la tentación de la indiferencia o la rutina. Sólo así podremos descubrirle presente en lo pequeño y en lo débil, en lo que no cuenta a los ojos del mundo.

Con mi sincero afecto y bendición, feliz día del Señor.

+ Atilano Rodríguez,
Obispo de Sigüenza-Guadalajara

1.9.- EL SILENCIO

Domingo 19 de diciembre de 2021

Vivimos en una sociedad con muchos ruidos. Estos condicionan con frecuencia la reflexión personal, la relación con los hermanos y la posibilidad de escuchar sus necesidades. El ruido, además de impedirnos acoger las propuestas de nuestros semejantes, es también un obstáculo para entrar dentro de nosotros mismos y para preguntarnos por el sentido de nuestra existencia y de nuestras acciones.

Desde el punto de vista religioso, la falta de silencio nos incapacita para escuchar la voz de Dios, para acoger sus enseñanzas y orientación. La vocación cristiana, que es siempre respuesta a la llamada de Dios, resulta muy difícil percibirla sin tomar distancia de los ruidos de la vida diaria. Aprender a escuchar a Dios en silencio es la condición necesaria para percibir su voz, para no cerrarnos a la trascendencia, para descubrir nuevos horizontes a la existencia y para darle una orientación nueva y definitiva.

Ahora bien, este encuentro personal con Dios en lo más hondo del corazón no solo exige el silencio exterior que nos permita distanciarnos de los ruidos del mundo y de las opiniones de los demás, sino que requiere también el silencio interior. Este nos permite poner freno a la imaginación y serenar el espíritu para distinguir entre nuestros deseos y nuestro deber, para discernir entre los sentimientos del corazón y la voluntad de Dios

Las decisiones importantes sobre nuestra vida y sobre la actividad pastoral no es posible tomarlas sin momentos de silencio y escucha. La misión a la que el Señor nos llama, en muchos casos exige renunciar a nosotros mismos y a nuestros criterios para orientar los quehaceres diarios y el anuncio del Evangelio desde el querer de Dios.

La vida espiritual y la práctica pastoral resultan imposibles si no existe la firme voluntad de romper con aquellas actitudes y comportamientos que son contrarios al Evangelio. Solo la escucha de

la Palabra de Dios y la respuesta meditada a la misma en la oración y el silencio pueden ayudarnos a descubrir qué quiere el Señor de nosotros en los distintos momentos de la existencia, pues la vida cristiana no consiste en hacer muchas cosas, aunque estas sean buenas y estén bien realizadas, sino en cumplir la voluntad de Dios.

Ser cristiano es una determinada forma de plantearse la vida en todos sus aspectos, de pensarla y vivirla siempre a luz de las enseñanzas y comportamientos de Jesús, rechazando todo lo que pueda ser un obstáculo para la vivencia de la Buena Noticia. Esto quiere decir que las decisiones personales o pastorales, asumidas en un momento determinado porque eran más acordes con la voluntad de Dios, es preciso revisarlas y corregirlas, si cambian las circunstancias y la realidad. Con mi sincero afecto y estima, feliz día del Señor.

+ Atilano Rodríguez,
Obispo de Sigüenza-Guadalajara

1.10.- FELIZ NAVIDAD 2021

Domingo 26 de diciembre de 2021

El apóstol Pablo invitaba insistentemente a los miembros de sus comunidades a permanecer alegres en el Señor, incluso en los momentos de dificultad y persecución. Los cristianos somos invitados a exteriorizar esta alegría, especialmente durante el tiempo de Navidad pues, con el nacimiento de Jesucristo, tiene lugar una nueva y definitiva presencia de Dios en medio de su pueblo. Esta presencia será motivo de esperanza para los hombres y mujeres de todos los tiempos.

En el Niño nacido en Belén, acostado en el pesebre, se revela el infinito amor de Dios a cada ser humano y se nos recuerda que en Él está nuestra salvación. En Jesús, que se hace hombre para poner su tienda entre nosotros, además de experimentar su amor y su acogida, descubrimos que somos únicos y valiosos a los ojos del Creador. Por eso, el nacimiento de Jesucristo nos ayuda a tomar conciencia de la gran dignidad de cada persona y del valor de toda vida humana.

Al nacer en la pobreza de Belén, Jesús quiere hacerse compañero de camino de cada ser humano para recordarnos que nadie es extranjero y que hemos de cuidar con esmero la casa común, convirtiéndola en una casa acogedora para todos. Esto quiere decir que hemos de acoger a cada ser humano como alguien que nos pertenece para expresarle con gestos de desprendimiento y solidaridad nuestra cercanía y cariño, teniendo especialmente presentes a los hermanos más necesitados, a los de cerca y a los de lejos.

De nuestros gestos y manifestaciones de amor a los más pobres, en los que el Niño nacido en Belén quiere hacerse especialmente presente, dependerá en gran medida el que ellos descubran que Dios les quiere, les ama y cuida de ellos. Lo que hagamos o dejemos de hacer a nuestros semejantes, especialmente a quienes ven pisoteada su dignidad o son excluidos de la convivencia social, se lo hacemos al mismo Jesús.

Para asumir estas responsabilidades con los más necesitados del mundo, en las celebraciones litúrgicas de la Navidad, los cristianos, además de hacer memoria agradecida del nacimiento de Jesús, actualizamos sacramentalmente este misterio de amor, mediante la acción del Espíritu Santo. De este modo, Dios se hace cercano e íntimo a nosotros para hablarnos a través de su Palabra, para ofrecernos su salvación y para alimentarnos en el camino hacia la casa del Padre con el pan de los ángeles.

Si alguien tiene que estar alegre y feliz durante los días de Navidad, somos los cristianos. En nuestro corazón y en nuestro rostro, hemos de reflejar la auténtica alegría que nace en lo más profundo del corazón y que se manifiesta en el respeto y en el amor a cada persona. Desde Belén, nos llega la luz del nuevo día, el día de nuestra salvación. Esta tiene que ser la causa profunda de nuestra alegría, una alegría que os deseo de corazón a todos los diocesanos durante el tiempo de Navidad y en el nuevo año.

Con mi sincero afecto, feliz Navidad.

+ Atilano Rodríguez,
Obispo de Sigüenza-Guadalajara

2.- CARTA PASTORAL FORMACIÓN CRISTIANA Y EVANGELIZACIÓN

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

1.- PREOCUPACIÓN DE LA IGLESIA POR LA FORMACIÓN DE SUS HIJOS

- 1.1.- Algunas anotaciones bíblicas
- 1.2.- Algunas concreciones históricas
- 1.3.- La celebración del Concilio Vaticano II
- 1.4.- San Juan Pablo II y Benedicto XVI
- 1.5.- El papa Francisco
- 1.6.- Los Obispos españoles
- 1.7.- Situación actual de la formación

2.- LA FORMACIÓN CRISTIANA Y SUS EXIGENCIAS

- 2.1.- Definición de la formación cristiana
- 2.2.- La formación cristiana no es un fin, sino un medio
- 2.3.- Formación permanente
- 2.4.- Formación integral
- 2.5.- Ámbitos de la formación cristiana integral
- 2.6.- Responsables de la formación
- 2.7.- Etapas del proceso de formación

3.- OBJETIVOS DE LA FORMACIÓN CRISTIANA

- 3.1.- Favorecer el encuentro con Cristo
- 3.2.- Descubrir y cumplir la voluntad de Dios
- 3.3.- Crecer en la conciencia de pertenencia a la Iglesia y en el amor a la misma
- 3.4.- Colaborar a la formación de comunidades cristianas creyentes

3.5.- Colaborar a la formación de comunidades cristianas esperanzadas

3.6.- Colaborar a la formación de comunidades cristianas de amor fraterno

3.7.- Anunciar el Evangelio

4.- ASPECTOS QUE DEBEMOS ASUMIR PARA INICIAR UN PROCESO DE FORMACIÓN

4.1.- La formación cristiana debe tener un lugar prioritario

4.2.- Sin conversión, es imposible la formación

4.3.- La formación presupone una antropología

4.4.- Valorar lo que tenemos

4.5.- Cada uno es el protagonista de su formación

4.6.- La formación exige esfuerzo e interés

4.7.- La formación exige la organización del tiempo

4.8.- No hay formación sin formadores

4.9.- Materiales de formación

4.10.- Necesidad de ofrecer respuestas formativas articuladas

CONCLUSIÓN

SIGLAS UTILIZADAS

NOTAS

INTRODUCCIÓN

Queridos diocesanos:

En la carta pastoral *Bautizados en el Espíritu para la Misión*, publicada en 2019, os invitaba a profundizar en la identidad cristiana, pues de nuestra inserción en la comunión de amor y de vida en las personas de la Santísima Trinidad por el sacramento del bautismo nacen la llamada a la santidad, nuestra condición de hijos de Dios, la comunión entre todos los cristianos, la corresponsabilidad en la acción pastoral y el envío en misión hasta los confines de la tierra.

Con el propósito de renovar, impulsar y concretar estas exigencias bautismales en la vida personal y comunitaria, en estos momentos estamos celebrando el sínodo diocesano. Aunque hemos tenido que hacer una pausa en sus trabajos, debido a la rápida propagación del coronavirus, sin embargo, hemos de seguir orando por su fruto espiritual, con la esperanza de que el Señor aleje de nosotros la pandemia, para reanudar el trabajo de los grupos sinodales.

Con la confianza puesta en la acción constante del Espíritu en la Iglesia y en el corazón de cada bautizado, quiero agradecerlos a todos los diocesanos –sacerdotes, consagrados y fieles laicos– la conciencia de pertenencia a la diócesis, la participación gozosa en los trabajos sinodales, el interés por poner los talentos recibidos del Señor al servicio de los hermanos y, sobre todo, la oración por el fruto espiritual del sínodo.

Los cristianos hemos de vivir y actuar siempre con la profunda convicción de que, sin la luz de la Palabra divina y sin la búsqueda convencida de la santidad, no tiene sentido el sínodo ni las restantes actividades pastorales, pues somos sólo humildes colaboradores de la misión del Señor. No actuamos por cuenta propia o según nuestros gustos, sino como enviados del Padre, por medio de Jesucristo.

Durante este tiempo de espera, hemos experimentado intenso dolor por el contagio de familiares, amigos y conocidos. El desconocimiento de los comportamientos del virus y de sus secuelas, además de producir el normal desconcierto y miedo al no conocer el

antídoto adecuado, nos ha privado también de la visita a los enfermos en los hospitales y del acompañamiento oracional a las familias en la despedida de sus seres queridos. Hemos experimentado la impotencia al no poder realizar actividades que considerábamos justas, necesarias y convenientes.

En medio de todo, debe permanecer siempre viva en nuestros corazones la gratitud al personal de nuestros hospitales, a los cuerpos y fuerzas de seguridad, a los bomberos, a los servicios funerarios, a las personas que han tenido que mantener la actividad laboral para darnos de comer y a tantos voluntarios que han arriesgado sus vidas, al carecer de la adecuada protección, para servir a los demás y para ayudarles en sus necesidades primarias.

No puedo dejar de agradecer a los sacerdotes la atención espiritual a los enfermos en los hospitales, el acompañamiento a sus familias y la oración en el sepelio de los difuntos. Así mismo, debo dar gracias a Dios por la atención sacrificada de las religiosas a los mayores en las residencias, por la oración de las monjas de clausura, por la entrega incondicional de los trabajadores y voluntarios de Caritas que, impulsados por el amor de Dios, no han cesado de ofrecer ayuda, cariño y acompañamiento a los más desfavorecidos. El generoso servicio de tantos hermanos en los distintos momentos de la pandemia es manifestación de la constante actuación del Espíritu Santo en la Iglesia y en el mundo.

Son muchas las lecciones que hemos recibido de esta enfermedad. Sobre todo, hemos descubierto que somos vulnerables, que todos vamos en el mismo barco y que nos necesitamos unos a otros para afrontar los distintos momentos de la existencia. La fe en Dios y la confianza en sus promesas nos ha permitido mantener viva la esperanza en medio de las oscuridades del camino recorrido. Solo Dios puede levantar nuestra esperanza y restañar las heridas que tanto dolor han dejado en nuestros corazones.

Cuando Dios quiera, continuaremos la reflexión sobre los distintos temas sinodales. Aunque el camino a recorrer se presente oscuro y difícil, los cristianos hemos de recorrerlo siempre con la

esperanza que nace de la confianza en la actuación del Espíritu que sopla como quiere y que derrama sus dones en la Iglesia, en el mundo y en el corazón de cada ser humano para que nunca se sienta solo.

En todos los instantes de la vida, Dios, mediante la actuación de su Espíritu, nos precede en el camino y nos ilumina con su Palabra, para que no olvidemos nunca que la misión no es nuestra, sino suya. A medida que avanzamos en la celebración del sínodo, constatamos que es una gozosa experiencia de comunión y que, como nos dice el papa Francisco, la sinodalidad es «el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio»¹.

Esto significa que la vida cristiana y la evangelización no podemos vivirlas como un peso o como el simple cumplimiento de un mandato, sino con profunda gratitud al Señor que quiere servirse de nosotros para hacer llegar su amor y salvación a todos los hombres. Por eso, para un cristiano, la experiencia de su unión a Jesucristo y el envío a evangelizar son realidades que no pueden disociarse la una de la otra.

Partiendo de estos presupuestos, en esta carta pastoral, además de animaros a seguir participando con esperanza en los trabajos sinodales, cuando Dios y las medidas sanitarias lo hagan viable, quisiera ofreceros una sencilla reflexión sobre la necesidad de la formación integral y permanente de todos los bautizados, pues hoy –como muchos de vosotros habéis manifestado en la encuesta sinodal– sin una renovación de la fe es imposible ser auténticos discípulos de Jesucristo, crecer en la amistad con Él y mostrar la alegría del Evangelio a nuestros semejantes.

1.- PREOCUPACIÓN DE LA IGLESIA POR LA FORMACIÓN DE SUS HIJOS

La Iglesia, desde los inicios de su actividad evangelizadora, tuvo la firme convicción de que era necesario ofrecer una buena formación cristiana a todos sus hijos. Por eso, en cada situación histórica, procuró ofrecer distintos contenidos formativos que ayudasen a los creyentes a madurar en su fe y a vivirla consecuentemente.

Con el fin de constatar esta inquietud de la Iglesia por la formación cristiana de sus hijos, en el primer apartado de esta carta considero oportuno hacer un breve recorrido por la actividad formativa de la Iglesia desde los primeros momentos, poniendo especial atención en algunos documentos del Magisterio pontificio posteriores a la celebración del Concilio Vaticano II.

1.1- Algunas anotaciones bíblicas

El *Libro de los Hechos de los Apóstoles* señala que la misión de los apóstoles y de los primeros discípulos está especialmente centrada en la pastoral de la fe. Los apóstoles anuncian lo nuclear de la fe cristiana e invitan a quienes escuchan sus enseñanzas al seguimiento de Jesucristo como el enviado del Padre y el Salvador de los hombres (cf. Hch 2,36).

Con el propósito de profundizar en el conocimiento de Jesucristo para crecer en su seguimiento, los primeros cristianos se reunían en las casas para la oración en común, para la fracción del pan y para escuchar la enseñanza de los apóstoles. La formación cristiana, concretada especialmente en la escucha y vivencia de las enseñanzas apostólicas, era un elemento esencial en la vida de los primeros cristianos (cf. Hch 2,42).

El apóstol Pablo, profundamente dolido por las divisiones en la Iglesia de Corinto, puesto que algunos predicadores actuaban con criterios mundanos, escribe a los miembros de aquella comunidad para ayudarles a descubrir que la verdadera sabiduría, en la que él fundamenta su misión apostólica y en la que ellos deberían sustentar su vida cristiana, no está en los libros, sino en el conocimiento de Jesucristo muerto y resucitado: «Cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios –les dirá– no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y este crucificado» (1 Cor 2,1-16).

Pablo, apoyándose en la experiencia personal y en el propio testimonio creyente, les hace ver a los cristianos de Corinto que el auténtico conocimiento de Jesucristo no depende de la sabiduría humana, sino de la acogida de la gracia divina y de la respuesta a la

acción del Espíritu Santo. Este conocimiento es el que hace posible entrar en la intimidad con Cristo para vivir en comunión con Él.

Por la fe en Jesucristo, los creyentes viven íntimamente unidos a Él como manifestación suprema del amor del Padre y permanecen también íntimamente unidos entre sí, como piedras vivas de su Iglesia (cf. 1 Cor 1,17-2,16). Por eso, quienes descubren la sabiduría de Dios y la hacen suya tienen los resortes necesarios para no dejarse arrastrar por los criterios del mundo y para no estar a merced de los criterios humanos.

1.2.- Algunas concreciones históricas

A partir del siglo II, la Iglesia siente la necesidad de organizar la iniciación cristiana para la formación de quienes van a recibir los sacramentos. Este proceso iniciático se va estructurando paulatinamente durante los siglos III y IV. Los paganos que pedían la conversión al cristianismo recibían una formación básica por medio de un proceso catecumenal que duraba unos tres años. Los Obispos y presbíteros eran los responsables de iniciar a los misterios de la fe cristiana, especialmente durante el tiempo cuaresmal.

Esta iniciación cristiana en algunas Iglesias se completaba durante el tiempo pascual con las catequesis mistagógicas. En ellas se profundizaba en el significado de los misterios sacramentales que habían sido recibidos previamente. Durante este largo proceso, que no era simplemente doctrinal, sino experiencial y vivencial, los catecúmenos asumían la necesidad de dar muerte al pecado en sus vidas para abrirse a la vida nueva en Cristo.

A lo largo de la Edad Media, la Iglesia tiene en los monasterios el principal motor religioso, cultural y artístico. En el silencio de estos centros de oración y estudio surgen los principales autores de los tratados de espiritualidad, mística y moral. Mediante la formación que se imparte en ellos, muchos bautizados reciben los contenidos básicos de la fe, superando de este modo las costumbres paganas y las supersticiones. Además del cuidado de la oración litúrgica, los monjes y monjas desarrollan un papel fundamental en la promoción de la cultura y en la formación cristiana de los escolares, así como en

la atención y defensa de los derechos de los pobres, enfermos y cautivos.

Hasta el siglo pasado, la formación cristiana se ofrecía normalmente en la familia, en la catequesis parroquial, en los ejercicios espirituales, en el estudio de la historia sagrada y en las charlas al Pueblo de Dios en momentos señalados del año litúrgico. Quienes participamos de aquella formación somos también testigos del importante papel formativo que llevaron a cabo los movimientos apostólicos en la renovación de las parroquias, especialmente los movimientos de Acción Católica. Con esta formación se ponían las bases para la maduración de la fe de los bautizados y para su participación en la acción evangelizadora de la Iglesia.

Aunque esta formación estaba muy centrada en la memorización de los principales contenidos doctrinales del cristianismo, sin embargo, era un medio fundamental para sustentar la fe de los creyentes y para impulsar su compromiso evangelizador en la vida pública, ya que el ambiente familiar, cultural y social, salvo contadas excepciones, favorecía la vivencia de las virtudes cristianas y la práctica de la fe.

1.3.- La celebración del Concilio Vaticano II

Con la convocatoria del Concilio Vaticano II, san Juan XXIII pretendía una renovación espiritual y pastoral de la Iglesia y de cada uno de sus miembros a la luz de la Palabra de Dios. Iluminada por el Evangelio, la Iglesia debía mirarse a sí misma y contemplar el mundo con la mirada amorosa y misericordiosa de Dios. A partir de esta doble mirada, sería posible asumir nuevos retos en la evangelización.

Como consecuencia de esta visión respetuosa del hombre y del mundo, la Iglesia asume un talante más evangélico, vive con más dedicación el servicio a los pobres y muestra un renovado optimismo ante los bruscos y acelerados cambios sociales, políticos y económicos, que ya planteaban en aquel momento serias dificultades para la misión.

Las Constituciones, Decretos y Declaraciones conciliares, entre otras cosas, ayudaron a los cristianos a profundizar en el misterio de

la Iglesia, en el conocimiento de la realidad social, en el descubrimiento de las distintas vocaciones eclesiales y en la vivencia de la misión evangelizadora a la luz de la Revelación divina y de la oración litúrgica. De este modo, muchos bautizados, como miembros vivos de la comunidad cristiana, encontraron los fundamentos para actuar consecuentemente con su fe.

Partiendo de la solidez de las enseñanzas conciliares, años después de la celebración del Concilio, vio la luz el *Catecismo de la Iglesia Católica*, que permitió la revisión y puesta al día de los catecismos nacionales por parte de las Conferencias Episcopales, y –más recientemente– el *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia*.

Con estas publicaciones se ponen los cimientos para la iniciación cristiana de los bautizados, para la maduración progresiva de su fe y para la vivencia de su compromiso apostólico en la transformación de las realidades temporales. Además, con el surgimiento de los nuevos movimientos apostólicos y de las nuevas realidades eclesiales, se abrieron grandes posibilidades para ofrecer una buena formación cristiana a muchos bautizados, en ocasiones, alejados de Jesucristo y de la Iglesia.

1.4.- San Juan Pablo II y Benedicto XVI

El papa san Juan Pablo II participó activamente en las deliberaciones conciliares y vislumbró los nuevos desafíos que la realidad social y cultural planteaba a la Iglesia y al cumplimiento de su misión. En distintos momentos de su pontificado nos recordó con sus palabras y con su testimonio a todos los cristianos que era urgente impulsar una *nueva evangelización*, «en su ardor, en sus métodos y en su expresión»².

Para imprimir este nuevo dinamismo evangelizador en toda la Iglesia, al finalizar el Sínodo sobre la vocación y misión de los fieles laicos en la Iglesia y en el mundo, celebrado con ocasión del vigésimo aniversario de la celebración del Concilio Vaticano II, el Papa afirmaba que la formación cristiana de los fieles laicos debía situarse entre las prioridades pastorales de las diócesis y, por tanto, debía incluirse «en

los programas de acción pastoral, de modo que todos los esfuerzos de la comunidad (sacerdotes, laicos y religiosos) concurren a este fin»³.

En el magisterio de san Juan Pablo II, después de las reflexiones y propuestas de los distintos Sínodos de los Obispos, se percibe con mucha claridad que la formación cristiana no solo ha de ser una preocupación de los cristianos laicos, sino de todos los miembros del santo Pueblo de Dios.

Los presbíteros y los consagrados también necesitan la formación permanente, integral y específica para vivir la propia vocación y misión en la Iglesia y en el mundo. Aunque es cierto que todos nos formamos en la acción pastoral y en el compromiso apostólico, sin embargo, para que la acción esté bien orientada a su fin y para evitar improvisaciones indebidas, siempre será necesaria una formación previa.

Además, san Juan Pablo II nos indicaba también dónde teníamos que situar la formación integral y permanente de todos los bautizados. Esta formación –decía él– ha de situarse en el diálogo entre Dios, que llama a cada ser humano a ser su hijo, y éste que es invitado a ofrecer una respuesta libre, responsable y consecuente con la llamada recibida⁴. La formación, por lo tanto, debe favorecer la escucha de la voz de Dios para descubrir la vocación y ofrecer los medios adecuados para que todos puedan vivirla en la misión.

Entre los Sínodos de los Obispos celebrados durante su pontificado, tiene un especial relieve para nosotros el Sínodo sobre Europa, convocado en 1999 con la finalidad de encontrar respuestas adecuadas ante la indiferencia religiosa, la progresiva secularización de la sociedad y la huida silenciosa de la Iglesia de muchos católicos europeos.

Este Sínodo propone algunos caminos novedosos que la Iglesia en Europa debería recorrer para impulsar la evangelización. Entre otras cosas, señala que es urgente que las comunidades cristianas «se movilicen para proponer una catequesis apropiada a los diversos itinerarios espirituales de los fieles en las diversas edades y

condiciones de vida, previendo también formas adecuadas de acompañamiento espiritual y de redescubrimiento del propio Bautismo»⁵.

Además, habría que relanzar el ministerio de la catequesis como educación y desarrollo de la fe de cada persona, para que crezca la semilla puesta por el Espíritu Santo y transmitida con el bautismo, pues «una catequesis orgánica y sistemática es sin duda alguna un instrumento esencial y primario para formar a los cristianos en una fe adulta»⁶.

También el papa Benedicto XVI, durante todo su pontificado, mostró su preocupación por la necesidad de la formación en todos los miembros del Pueblo de Dios, pues todos ellos, por el bautismo, han recibido la misión de anunciar el evangelio: «Puesto que todo el Pueblo de Dios es un pueblo «enviado», el Sínodo ha reiterado que «la misión de anunciar la Palabra de Dios es un cometido de todos los discípulos de Jesucristo, como consecuencia de su bautismo». Ningún creyente en Cristo puede sentirse ajeno a esta responsabilidad que proviene de su pertenencia sacramental al Cuerpo de Cristo. Se debe despertar esta conciencia en cada familia, parroquia, comunidad, asociación y movimiento eclesial. La Iglesia, como misterio de comunión, es toda ella misionera y, cada uno en su propio estado de vida, está llamado a dar una contribución incisiva al anuncio cristiano»⁸.

En este sentido, con ocasión del cincuenta aniversario de la inauguración del Concilio Vaticano II y del veinte aniversario de la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica, Benedicto XVI convocó del 11 de octubre de 2012 al 24 de noviembre de 2013 un *Año de la fe*, con el que invitaba a todos los cristianos a profundizar y a afianzarse en la fe: «Sucede hoy con frecuencia que los cristianos se preocupan mucho por las consecuencias sociales, culturales y políticas de su compromiso, al mismo tiempo que siguen considerando la fe como un presupuesto obvio de la vida común. De hecho, este presupuesto no sólo no aparece como tal, sino que incluso con frecuencia es negado».

Previamente, el 21 de septiembre de 2010, había instituido el Consejo Pontificio para la promoción de la Nueva Evangelización, con el fin de estimular en toda la Iglesia la necesaria e insustituible misión evangelizadora, una tarea que requiere, ante todo, «hacer una experiencia profunda de Dios»⁹.

Consciente también de la relevancia de la catequesis en la misión evangelizadora de la Iglesia y de la necesidad de sustentar la fe en una doctrina capaz de iluminar la mente y el corazón de los creyentes, el 16 de enero de 2013, transfirió a este Pontificio Consejo las competencias que, en materia de catequesis, tenía, hasta entonces, la Congregación para el Clero.

1.5.- El papa Francisco

El papa Francisco reconoce que en las últimas décadas creció la conciencia de la vocación y misión de los cristianos laicos en la acción caritativa, en la liturgia y en la catequesis. Afirma, sin embargo, que este compromiso intraeclesial no se manifiesta con tanta fuerza en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. Por ello, «la formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante»¹⁰.

Partiendo de la convicción de que todo bautizado tiene que ser un discípulo misionero, quienes han descubierto el amor salvador de Dios, aunque sea de forma imperfecta, no pueden guardar este tesoro para sí mismos, sino que han de comunicarlo a sus semejantes: «Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús (...) Somos siempre discípulos misioneros»¹¹.

En la vivencia de la vocación, los cristianos no podemos ser conformistas, pues el Señor nos pide llegar a la santidad de vida y a la perfección en el amor. Así mismo, tampoco podemos ser conformistas en el testimonio misionero, pues cuando Jesús envía a sus discípulos a anunciar el Evangelio, les indica que no pueden conformarse con lo poco, sino que han de invitar a los hermanos a observar *todas* sus enseñanzas (cf. Mt 28,20).

Si partimos de esta recomendación de Jesús a los discípulos, parece evidente que ningún cristiano tendría que conformarse con el primer anuncio, sino que debería emprender un camino de formación permanente y de maduración en la fe como respuesta al don recibido de Dios, que siempre nos ama primero. Una formación que no debería considerarse exclusivamente o prioritariamente como una formación doctrinal¹².

Al pensar en la transmisión de la fe al hombre de hoy, el Santo Padre señala que, además de cuidar la explicación de los signos litúrgicos a todos los miembros del Pueblo de Dios, en el futuro será preciso recuperar la belleza de las celebraciones, teniendo en cuenta que toda formación debe partir de la profundización en el *kerygma*: «Toda formación cristiana es ante todo profundización del *kerygma* que se va haciendo carne cada vez más y mejor, que nunca deja de iluminar la tarea catequética, y que permite comprender adecuadamente el sentido de cualquier tema que se desarrolle en la catequesis»¹³.

Entre los distintos ámbitos formativos, el Santo Padre invita a prestar especial atención a la piedad popular, ya que en determinados momentos se ha puesto el acento en las tradiciones de algunos grupos más que en la piedad cristiana: «Hay cierto cristianismo de devociones, propio de una vivencia individual y sentimental de la fe, que en realidad no responde a una auténtica piedad popular. Algunos promueven estas expresiones sin preocuparse por la promoción social y la formación de los fieles, y en ciertos casos lo hacen para obtener beneficios económicos o algún poder sobre los demás»¹⁴.

1.6.- Los Obispos españoles

En los años posteriores a la celebración del Concilio Vaticano II, los Obispos españoles publicaron importantes documentos, en los que recuerdan el compromiso evangelizador de todos los miembros del Pueblo de Dios y la urgencia de su formación para poder asumir esta tarea. Para que esta formación no se quede en pura transmisión de contenidos, debe estar acompañada de una profunda renovación espiritual. Sin esta unión entre espiritualidad y formación, será

imposible la presencia evangelizadora de los cristianos y de la Iglesia en los distintos ambientes sociales y en las variadas actividades de la comunidad cristiana.

Con el propósito de avanzar en esta dirección, los Obispos publicaban en 1991 un importante documento titulado *Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo*. Este documento, que sigue estando hoy de plena actualidad, además de constatar la indiferencia religiosa de muchos bautizados y el progresivo avance de la increencia, reconoce que «la nueva evangelización se hará, sobre todo, por los laicos, o no se hará»¹⁵.

Con la mirada puesta en la misión evangelizadora de todos los bautizados, el documento proponía como prioridades de la Iglesia española para los próximos años la formación de los cristianos laicos y el impulso del asociacionismo laical para promover así la corresponsabilidad de todos los miembros del Pueblo de Dios y favorecer la presencia evangelizadora de los laicos en la vida pública.

Los Obispos reconocen que esta formación es necesaria y urgente para vivir la misión evangelizadora con convicción y confianza en la acción del Espíritu Santo, pues «la formación de los laicos es una prioridad de máxima urgencia para toda la Iglesia. Y no sólo un interés único de ellos solos»¹⁶.

1.7.- Situación actual de la formación

En España, aunque sea con cierta lentitud, vamos asumiendo que no tiene sentido hablar de la misión de la Iglesia y de la «hora del laicado» sin proponer a todos los bautizados una honda espiritualidad y una intensa acción educativa. En una cultura como la nuestra, en la que se fomentan y proponen frecuentemente modelos de vida al margen de Dios, es muy urgente ofrecer una buena propuesta formativa, pues la fe de muchos hermanos es puesta a prueba y, en algunos casos, olvidada.

Con la finalidad de orientar la pastoral diocesana y parroquial hacia unos objetivos comunes, durante los años posteriores al Concilio Vaticano II, en muchas diócesis se publicaron magníficos planes pastorales. En estos planes, como puede constatarse en los

que se publicaron en nuestra querida diócesis, se proponen objetivos y acciones concretas para impulsar la formación cristiana de todos los bautizados.

Estos procesos formativos, en general, han dado magníficos frutos. Si nos fijamos en nuestra diócesis, tenemos que dar incesantes gracias a Dios porque muchos bautizados se saben miembros vivos de la Iglesia, han descubierto su vocación y viven con gozo su misión evangelizadora en la Iglesia y en el mundo. Esta experiencia vital les estimula a crecer en la conversión para mostrar su fe a los hermanos en todas las circunstancias de la vida.

No obstante, a pesar de estos frutos tan positivos, hemos de ser conscientes de las grandes lagunas y carencias formativas de un importante número de bautizados. Con dolor, reconocemos la indiferencia religiosa y el alejamiento de la Iglesia de muchos hermanos que entraron a formar parte de la familia de los hijos de Dios por el bautismo y que, en la actualidad, viven como si Dios no existiese. Este es el gran reto que hemos de afrontar en la acción evangelizadora en el momento presente.

Los participantes en el Congreso Nacional de Laicos «*Pueblo de Dios en salida*», celebrado en Madrid en febrero de 2020, además de reflexionar sobre la participación de los laicos en el primer anuncio, pusieron también su mirada en la necesidad de la formación, como lo refleja el documento de trabajo preparatorio del Congreso, donde los mismos laicos manifestaban esta necesidad: «Por último, pero no por ello menos importante, descubrimos debilidad en lo que hace referencia a la formación. Experimentamos en este contexto la necesidad de una formación más plena, auténtica y propia de la vocación laical, en la que la Doctrina Social de la Iglesia ocupe un lugar central junto con la profundización en la Palabra de Dios»¹⁷.

2.- LA FORMACIÓN CRISTIANA Y SUS EXIGENCIAS

En este breve recorrido por la Sagrada Escritura, por las enseñanzas de los Papas y de los Obispos españoles, hemos podido constatar la preocupación por la formación cristiana de todos los bautizados. En el trasfondo de esta inquietud eclesial, está siempre la

necesidad de impulsar la evangelización, para convocar a los indiferentes, a los alejados de la Iglesia y a quienes no han tenido la dicha de conocer a Jesucristo.

En estos «*tiempos recios*», como decía Santa Teresa de Jesús al referirse a los suyos, es muy difícil descubrir la vocación cristiana, asumir la misión confiada por el Señor y crecer en la fe recibida por pura gracia de Dios, si cada bautizado no dedica espacios de su vida a la formación.

En ocasiones, pienso que toda la actividad pastoral de la Iglesia y, por tanto, la formación cristiana, debería estar orientada al descubrimiento de la vocación y misión de los bautizados. De esta forma, estaríamos poniendo las bases para que cada cristiano descubra quién es, qué quiere el Señor de él y qué actividad apostólica está llamado a realizar, uniendo sus esfuerzos personales a la misión evangelizadora de la Iglesia.

Por eso, antes de reflexionar sobre la vocación misionera de todos los cristianos, deberíamos pararnos un instante a descubrir en qué consiste la formación cristiana. Si no lo hacemos, cada uno puede tener sus criterios sobre el significado y el sentido de la formación, pero tal vez no haya descubierto su importancia para crecer como persona, para responder a las constantes llamadas de Dios y para asumir con gozo la propia responsabilidad en la evangelización.

2.1- Definición de la formación cristiana

A lo largo de los siglos han sido muchas y variadas las reflexiones sobre la formación cristiana. Para no detenerme ahora en disquisiciones históricas, os ofrezco la lúcida y sintética definición que nos propone san Juan Pablo II, cuando afirma que la formación es «un continuo proceso personal de maduración en la fe y de configuración con Cristo, según la voluntad del Padre, con la guía del Espíritu Santo»¹⁸.

En esta definición, el Santo Padre dejaba claro que la formación cristiana no se consigue de la noche a la mañana, sino que es un proceso mediante el cual la persona va madurando progresivamente en la fe, en el conocimiento de Cristo y en la identificación con Él. El

encuentro con Jesucristo ha de estar, por lo tanto, en el centro de la formación, pues cuando el Señor entra en la vida de una persona la transforma radicalmente.

Pero, la raíz y el fundamento de la formación cristiana está en Dios, el Padre que ama, cuida y educa constantemente a sus hijos. Dios fue, es y será siempre el primer educador de su Pueblo. Esta acción educadora de Dios, que aparece con mucha claridad en el Antiguo Testamento, llega a su cumplimiento en la persona de Jesús, el Maestro. Él toca interiormente la mente y el corazón de las personas, invitándolas a la conversión y a la vivencia del amor por medio de su predicación y del envío del Espíritu Santo.

Jesucristo, además de enseñar a las multitudes que le siguen, invita a los apóstoles y a los primeros discípulos a aprender de Él que es «manso y humilde de corazón» (Mt 11,29). Este aprendizaje, que es para todos y que ha de prolongarse en el tiempo, exige una dedicación especial por parte de Jesús a la formación de aquellos que van a ser continuadores de su misión. En la convivencia diaria con el Maestro, en la contemplación de sus gestos y en la acogida cordial de sus enseñanzas, los apóstoles van creciendo en su conocimiento, progresando en el seguimiento, madurando en la adhesión a su persona y respondiendo con fidelidad a los dones del Espíritu Santo.

2.2.- La formación cristiana no es un fin, sino un medio

Ciertamente, los cristianos somos constituidos hijos de Dios y miembros de la Iglesia por el sacramento del bautismo, pero el significado profundo de este misterio de amor y las exigencias de este don del Espíritu Santo, solo podemos vislumbrarlas a lo largo de nuestra existencia. Pensar, vivir y actuar como hijos de Dios no se consigue por el simple hecho de haber recibido el bautismo. Es un proceso que se prolonga a lo largo de toda la existencia y que exige interés, esfuerzo y colaboración con la gracia divina.

San Juan Pablo II señalaba en su día que la vocación cristiana solo es posible vivirla, si tomamos conciencia de la vida nueva que Dios nos regala por medio del sacramento del bautismo: «No es exagerado decir que toda la existencia del fiel laico tiene como

objetivo el llevarlo a conocer la radical novedad cristiana que deriva del Bautismo, sacramento de la fe, con el fin de que pueda vivir sus compromisos bautismales según la vocación que ha recibido de Dios»¹⁹.

La formación cristiana, por tanto, no es un fin en sí misma, sino un medio para ayudarnos a madurar en la fe recibida por pura gracia en el sacramento del bautismo y para progresar en el seguimiento de Jesucristo, imitándole en la búsqueda de la voluntad del Padre y en su cumplimiento. Los hijos de Dios, como nos recuerda el mismo Jesús, renunciando a los propios deseos e intereses, viven y actúan en todo momento de acuerdo con la voluntad del Padre.

Cuando pretendemos conseguir una formación cristiana desde nosotros mismos, contando únicamente con nuestros esfuerzos y capacidades, sin tener en cuenta las enseñanzas divinas, nos engañamos a nosotros mismos, pues el esfuerzo humano sin Dios es inútil: «Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles; si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigilan los centinelas» (Sal 126,1).

2.3.- Formación permanente

Sin alejarnos de la definición que nos propone San Juan Pablo II sobre la formación, parece evidente que esta no puede ser algo opcional o que solo tenga lugar en algunos momentos de la vida del creyente, para abandonarla cuando no apetece o interesa, pues «la formación no es el privilegio de algunos, sino un derecho y un deber de todos»²⁰.

Cada bautizado tiene el deber de cuidar su formación cristiana, poniendo todos los medios a su alcance para madurar en ella y para hacer fructificar los talentos recibidos de Dios por pura gracia. Esto nos recuerda que la preocupación por la formación tiene que acompañar la existencia del creyente durante su peregrinación por este mundo, aprovechando para ello todas las ofertas institucionales.

En la actualidad existen serias dificultades para que los bautizados asuman las exigencias del bautismo. En los distintos

procesos de iniciación cristiana, algunos bautizados están dispuestos a pasar por un tiempo de formación para recibir los sacramentos, pero, una vez que los reciben, abandonan el proceso, dejan de participar en las celebraciones litúrgicas y olvidan sus responsabilidades en la Iglesia y en el mundo.

Los sacerdotes, religiosos, catequistas y muchos padres de familia no acabamos de entender estos comportamientos ni sabemos muy bien el camino a seguir para solucionar este grave problema pastoral. Ciertamente, hemos de dar pasos hacia una mayor implicación de los padres en la formación cristiana de sus hijos y hemos de ofrecer una formación más vivencial para hacer auténticos cristianos y no sólo para preparar a la recepción de los sacramentos, pero mientras no provoquemos el encuentro personal con Jesucristo durante el proceso de formación será muy difícil avanzar en la conversión, en el seguimiento y en la misión.

Illuminados por la Palabra de Dios, por las enseñanzas de la Iglesia y por las experiencias de otras diócesis, hemos de seguir reflexionando y revisando constantemente los procesos formativos que estamos aplicando en la propia formación y en la de los hermanos. No será posible que los jóvenes y los adultos bautizados puedan dar razón de su fe, mantener viva la esperanza y colaborar en la construcción del Reino, si no se les propone una sólida formación, teniendo en cuenta sus posibilidades.

2.4.- Formación integral

La formación cristiana no sólo es necesaria para conocer las verdades de la fe y para descubrir nuestra condición de hijos de Dios, sino para vivir con gozo la misión que el Señor nos confía en el bautismo. En este sacramento, todos hemos recibido de Jesús el encargo de mostrar al mundo que la fe cristiana es la respuesta plenamente válida para afrontar los problemas que la vida plantea a cada persona y a la sociedad en general.

En estos momentos, el mayor problema para vivir la vocación cristiana y para hacer creíble el compromiso misionero en la vida

pública tal vez esté en la separación entre la fe y la vida de muchos bautizados. Esto nos permite descubrir que uno de los principales objetivos de la formación cristiana debería ser la superación de esta disociación, ayudando a descubrir a quienes participan en ella que un creyente no puede separar su pertenencia a la Iglesia de su pertenencia a la sociedad civil.

En la vivencia de la fe no pueden coexistir dos vidas paralelas, es decir, no puede ir por un lado la denominada «*vida espiritual*» con sus valores y exigencias y, por otro, la llamada «*vida secular*»: la vida familiar, el trabajo, las relaciones sociales, el compromiso político y cultural. Entre ambas «*vidas*» ha de existir una íntima conexión²¹.

Con la finalidad de facilitar esta unión entre la fe y la vida, así como la conexión entre las convicciones religiosas y los compromisos sociales, es absolutamente necesario que la formación no se centre en un único aspecto, sino que abarque los aspectos bíblicos, doctrinales, espirituales, humanos, pastorales y sociales, articulados transversalmente por la formación litúrgica y por la Doctrina Social de la Iglesia.

Pero, además de abarcar los contenidos anteriormente indicados, la formación cristiana, para que sea integral, ha de ser considerada como un proceso que garantice el desarrollo pleno del ser humano, de sus capacidades, dones y cualidades. Esto quiere decir que la formación tiene que tocar al mismo tiempo el entendimiento, la voluntad y la acción. Sólo así será posible unificar en el creyente la fe y la vida, las convicciones religiosas y los comportamientos en la familia, en el trabajo y en el tiempo libre.

La concepción de la formación en los movimientos de Acción Católica puede ayudarnos a entender el verdadero sentido y alcance de la formación integral. Los miembros de estos movimientos, además de ofrecer un conjunto de saberes doctrinales a sus militantes, conciben la formación como «el logro progresivo de un modo de ser, de pensar, de actuar y de vivir –personal y comunitario– profundamente cristiano»²².

Si nos fijamos, en esta definición es fácil descubrir que la formación cristiana no puede estar orientada solamente a la mente, sino a la totalidad de la persona para que, además de descubrir los contenidos fundamentales de la fe, pueda celebrarla y vivirla con los restantes miembros de la comunidad en los distintos momentos de la existencia.

Esto nos permite asumir que el ser humano no es de una vez para siempre, sino que se va haciendo a lo largo de la vida en la relación con Dios, con los hermanos y con el mundo. Por eso, las propuestas formativas no pueden ser para un individuo aislado y, menos aún para un cristiano que actúa al margen de la comunidad eclesial. La formación es siempre una invitación a valorar, conocer y actuar en la realidad, implicándose con los hermanos en su transformación de acuerdo con los contenidos evangélicos.

Todos los bautizados, como consecuencia de nuestra unión a Jesucristo, la vida verdadera, por el sacramento del bautismo, somos enviados al mundo para dar testimonio del Evangelio en todos los ámbitos y circunstancias de la existencia. Por eso, las distintas actividades programadas para fomentar la solidaridad en el trabajo y para hacer posible la vivencia del amor en la vida familiar, social y política, son ocasiones providenciales para mostrar la fuerza del Evangelio en todos los ámbitos de la existencia.

2.5.- Ámbitos de la formación cristiana integral

Muchas personas identifican la formación cristiana con la acumulación de un conjunto de saberes o con la adquisición de un conjunto de contenidos doctrinales sobre las verdades fundamentales de la fe. Aunque estos conocimientos son muy necesarios y convenientes, sin embargo, hemos de reconocer que puede haber personas que conozcan bien los contenidos de la fe católica y que, sin embargo, no sean creyentes.

La síntesis entre la fe y la vida en la persona creyente no se consigue únicamente por la adquisición de contenidos doctrinales, sino que exige cuidar los distintos aspectos de la formación cristiana

integral. Por eso, en este apartado, me limito a comentar brevemente estos aspectos de la formación cristiana integral que San Juan Pablo II desarrolla con más amplitud y acierto en su exhortación apostólica *Christifideles laici*²³. Considero que con estas sencillas reflexiones será más fácil entender la conexión entre los distintos aspectos de la formación cristiana integral.

a) Formación espiritual: Un puesto relevante en la formación cristiana ha de ocuparlo la formación espiritual, pues todos los cristianos, injertados en la comunión Trinitaria por medio del bautismo, estamos llamados a crecer en la intimidad con Él a lo largo de la vida, para descubrir la voluntad del Padre y para entregarnos a los hermanos en la vivencia de la caridad, en el servicio humilde a los necesitados y en la preocupación por la búsqueda de la justicia.

b) Formación doctrinal: Esta formación es absolutamente necesaria en nuestros días. Hoy, además de profundizar en los contenidos de la fe para celebrarla y vivirla, todos debemos dar razón de ella a nuestros hermanos. Una buena formación doctrinal, que incluye el conocimiento de los documentos de la Iglesia y del *Catecismo de la Iglesia Católica*, es imprescindible para madurar en la fe, ser testigos de esperanza y dar respuesta convincente a los profundos interrogantes que afectan al hombre actual.

c) Formación humana: En el contexto de la formación integral y unitaria, para impulsar la acción misionera y apostólica de la Iglesia, es necesario un crecimiento personal de todos sus miembros en los valores humanos. San Juan Pablo II, recogiendo las enseñanzas conciliares, señala que los laicos «han de tener en cuenta la competencia profesional, el sentido de la familia y el sentido cívico, y aquellas virtudes relativas a las relaciones sociales, es decir, la probidad, el espíritu de justicia, la sinceridad, la cortesía, la fortaleza de ánimo, sin las cuales ni siquiera puede haber verdadera vida cristiana»²⁴.

Cuando un cristiano no se preocupa por mostrar en su vida diaria los valores humanos, no podrá fundamentar una verdadera espiritualidad ni vivir la fraternidad con los restantes miembros de la

sociedad. Así mismo, tampoco estará capacitado para impulsar la comunión eclesial ni para desarrollar el necesario dinamismo misionero y apostólico.

d) Formación en el campo social y político: Ante las dificultades para la evangelización, muchos creyentes corren el riesgo de replegarse sobre sí mismos y de practicar una espiritualidad al margen de la realidad y sin incidencia en la vida pública. Para evitar esto, la formación ha de orientarse siempre al compromiso apostólico, puesto que es la raíz de la actividad misionera. Por eso, además de la temática espiritual y teológica, la formación debe abarcar también la Doctrina Social de la Iglesia y todo aquello que sea preciso tener en cuenta para iluminar con la luz del Evangelio la recta ordenación de las realidades temporales.

La aceptación del primer anuncio, que nos invita a dejarnos amar por Dios y a amarlo con el mismo amor que Él nos comunica mediante la acción constante del Espíritu Santo, debe impulsarnos a buscar y cuidar el bien de los demás, pues la Iglesia, al mismo tiempo que vive la misión, debe vivir también la compasión que comprende, asiste y promueve²⁵.

Para iluminar el compromiso de los cristianos con los marginados y para orientar su acción en los distintos ámbitos de la vida pública, la Iglesia nos ofrece el *Compendio de la Doctrina Social*. En él podemos encontrar «los principios de reflexión, los criterios de juicio y las directrices de acción como base para promover un humanismo integral y solidario»²⁶.

El conocimiento de la Doctrina Social pone las bases para una convivencia en la justicia, en la verdad, en la libertad y en la solidaridad, partiendo del respeto a la dignidad de la persona y a sus derechos inalienables. La formación de todos los bautizados en sus enseñanzas constituye «una verdadera prioridad pastoral, para que las personas, iluminadas por ella, sean capaces de interpretar la realidad de hoy y de buscar caminos apropiados para la acción»²⁷.

En el documento *El don de la vocación presbiteral* se nos dice a los sacerdotes que, para el anuncio del Evangelio, es necesaria una

mayor conciencia de la realidad y una lectura evangélica de las relaciones humanas, sociales y políticas que determinan la existencia de los individuos y de los pueblos²⁸. Un desconocimiento de la Doctrina Social impide, con frecuencia, el compromiso concreto de los cristianos en la vida pública.

Ahora bien, la formación en esta Doctrina no puede equipararse a cualquier otro tipo de disciplina social o política, pues Juan Pablo II ya nos decía que la Doctrina Social es «la aplicación de la Palabra de Dios a la vida de los hombres y de la sociedad»²⁹. Sus enseñanzas, por tanto, han de escucharse personal y comunitariamente por todos los miembros del pueblo de Dios, como escuchamos, contemplamos y vivimos la Palabra de Dios.

e) Formación litúrgica: La formación y la celebración litúrgica han de estar muy presentes en el proceso formativo de los bautizados. Un cristiano no puede conformarse con conocer las verdades fundamentales de la fe, sino que ha de celebrarla constantemente para expresar la adoración, la alabanza y la acción de gracias a Dios, presentándole con confianza la súplica por los problemas del mundo y por quienes tienen responsabilidad en su solución.

En la celebración de los sacramentos y en la oración litúrgica, el bautizado encuentra siempre la presencia vivificante del Señor. Por eso, además de cuidar con esmero las celebraciones litúrgicas, para que sean signos más elocuentes de la presencia de Cristo, es preciso ofrecer nuevos espacios para la oración, la contemplación y el silencio, animando a todos los cristianos a volver a los sacramentos, especialmente a la Eucaristía y a la Penitencia, como fuente de libertad y de esperanza nueva.

Las celebraciones litúrgicas, anuncio y anticipación de la gloria futura, proclaman que la esperanza nos viene de Dios por medio de Jesucristo. La comprensión del verdadero sentido de las celebraciones, el conocimiento de los ritos sagrados y la vivencia de una auténtica espiritualidad exigen el interés de todos los bautizados por la formación litúrgica, para que ésta sea siempre un momento de comunión con el misterio grande y santo de la Trinidad.

Además, la formación litúrgica es imprescindible para impulsar la nueva evangelización, pues no será posible anunciar y dar testimonio de la presencia del Resucitado en medio de su Iglesia sin una participación activa, consciente y fructuosa en las celebraciones litúrgicas. De la participación gozosa en la liturgia, dando culto en «espíritu y verdad» (cf. Jn 4,23) al Padre celestial, fluirá la misión, la comunión fraterna y el compromiso social.

La presencia de Cristo resucitado en la celebración litúrgica es la razón de ser de su valor salvífico y de la fuerza de su actividad evangelizadora y misionera. El misterio pascual, celebrado y actualizado en la liturgia, ha de ser contemplado como el centro de la pastoral, donde esta recobra todo su sentido. Por eso, hemos de asumir que la liturgia, al invitarnos a la conversión personal y pastoral, es «fuente y culmen» de la evangelización y de la misión.

Tanto la conversión personal como la alegría para el anuncio del Evangelio brotan del encuentro renovado con Jesucristo. A partir de este encuentro, el ser humano vive liberado «del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento»³⁰. Solo desde la vivencia auténtica de la liturgia, las celebraciones serán evangelizadoras y nosotros seremos verdaderos misioneros.

2.6.- Responsables de la formación

La Iglesia, Madre y Maestra, recibe el encargo de Jesús de colaborar activamente en la acción educadora de Dios. Cada bautizado, ungido por el Espíritu Santo en el bautismo y en la confirmación, además de asumir responsablemente la necesidad de la propia formación, debería colaborar activamente con los restantes miembros de la Iglesia en la formación y educación cristiana de sus semejantes.

El Papa, en la Iglesia universal, y los Obispos, en sus Iglesias particulares, tienen una especial responsabilidad en el impulso de la formación cristiana de todo el Pueblo de Dios y en la invitación a la fe de quienes no pertenecen a él. Esta formación debe abarcar la celebración de los sacramentos, el anuncio de la Palabra y la animación de la vida cristiana de la comunidad.

En comunión con el Obispo, los sacerdotes y consagrados en cada comunidad parroquial deben desempeñar una actividad más personal e inmediata en la formación de los cristianos laicos para ayudarles a descubrir el sentido de la fe, las exigencias de la comunión eclesial y el ejercicio de la responsabilidad misionera. La parroquia ha de formar a sus miembros en la acogida y meditación de la Palabra de Dios, en el diálogo personal y comunitario con el Señor y en el ejercicio de la caridad fraterna.

En este sentido es de vital importancia el ministerio del catequista, quien, como ha puesto de relieve recientemente el papa Francisco, «está llamado en primer lugar a manifestar su competencia en el servicio pastoral de la transmisión de la fe, que se desarrolla en sus diversas etapas: desde el primer anuncio que introduce al *kerygma*, pasando por la enseñanza que hace tomar conciencia de la nueva vida en Cristo y prepara en particular a los sacramentos de la iniciación cristiana, hasta la formación permanente que permite a cada bautizado estar siempre dispuesto a «dar respuesta a todo el que les pida dar razón de su esperanza» (1 Pe 3,15). El Catequista es al mismo tiempo testigo de la fe, maestro y mistagogo, acompañante y pedagogo que enseña en nombre de la Iglesia»³¹.

También en el seno de la parroquia, las pequeñas comunidades eclesiales y los movimientos apostólicos han de poner los medios adecuados para impulsar y estimular la misión espiritual y pastoral de los fieles laicos, completando la formación que reciben en otros lugares o de otras personas.

A pesar de la secularización de la sociedad, no podemos dejar de valorar el importante papel de las familias cristianas en la formación de los esposos y de sus hijos. En cuanto Iglesia doméstica, la familia ha de ser la escuela fundamental para la formación en la fe de los esposos y de sus restantes miembros. De hecho, los padres cristianos reciben en el sacramento del matrimonio y en el bautismo de sus hijos el encargo de la Iglesia de ayudarles a crecer en la fe y en el seguimiento de Jesucristo. En estos últimos años, tenemos que dar gracias a Dios por la extraordinaria labor de los abuelos.

Ahora bien, para que los padres asuman la responsabilidad de ser los principales educadores de sus hijos en todos los ámbitos de la vida, también en la transmisión de la fe, es preciso que experimenten la acogida fraterna de la comunidad parroquial y que se sientan acompañados humana y espiritualmente por sus miembros.

Finalmente, quiero destacar y agradecer el testimonio creyente y la competencia profesional de los profesores de religión y de los educadores cristianos en la formación integral de niños y jóvenes en los centros educativos. Es preciso que experimenten nuestro afecto sincero y nuestra oración pues, en ocasiones, su dedicación y entrega generosa no producen los frutos deseados debido a la falta de interés de los alumnos o a la actitud displicente de algunos compañeros de colegio.

2.7.- Etapas del proceso de formación

Ya en 2003, san Juan Pablo II denunció la indiferencia religiosa y el desconocimiento de las verdades de la fe de muchos católicos europeos, llegando a afirmar que la Iglesia en Europa, además de bautizar a quienes se convierten a la fe, tendría que guiar también a los bautizados a convertirse a Cristo, ofreciéndoles a todos el Evangelio de la esperanza.

En nuestros días –decía el Papa– muchos *«creen saber qué es el cristianismo, pero realmente no lo conocen. Con frecuencia se ignoran ya hasta los elementos y las nociones fundamentales de la fe. Muchos bautizados viven como si Cristo no existiera: se repiten los gestos y los signos de la fe, especialmente en las prácticas de culto, pero no se corresponden con una acogida real del contenido de la fe y una adhesión a la persona de Jesús. En muchos, un sentimiento religioso vago y poco comprometido ha suplantado a las grandes certezas de la fe»*³².

Si contemplamos la realidad de nuestra diócesis, podemos afirmar que son muchos los cristianos que tienen una buena formación cristiana y que se esfuerzan cada día por alimentarla y acrecentarla. Hemos de dar gracias a Dios por la fe madura y por el testimonio creyente de estos bautizados; pero, no debemos engañarnos, pues bastantes bautizados no tienen fe o tienen una

visión parcial de sus contenidos. Viven como si Dios no existiese o no han oído hablar de Él ni en la familia, ni en la parroquia ni en el colegio.

La dolorosa constatación de esta ignorancia religiosa por parte de muchos bautizados y la falta de conexión entre las principales verdades de la fe obligan a establecer distintas etapas en los procesos de formación cristiana. Teniendo en cuenta la experiencia creyente de cada persona o su alejamiento de la fe, hemos de cuidar su formación cristiana, pues sin ella será imposible el surgimiento de discípulos misioneros.

En cada una de estas etapas, no debemos perder de vista que el grado de descubrimiento y desarrollo de la identidad cristiana es simultáneamente fruto de la acción de Dios y de la respuesta personal del creyente. Por eso, a lo largo del proceso formativo, además de ofrecer contenidos doctrinales, será preciso cuidar también la oración, la participación en la liturgia y la apertura a la acción del Espíritu Santo.

a) Etapa de convocatoria: En otros momentos de la historia de la Iglesia no resultaba difícil encontrar personas inquietas por su formación cristiana y preocupadas por la formación de los demás. Las convocatorias parroquiales siempre encontraban eco en los bautizados. En la actualidad, esto resulta mucho más difícil. Por eso, para poder ofrecer esta formación cristiana a creyentes y no creyentes, será preciso dedicar tiempo a la etapa de propuesta o de convocatoria mediante el encuentro personal. Solo así será posible ayudarles a dar el paso de la indiferencia y superficialidad en que viven a la preocupación e inquietud por su formación cristiana.

b) Etapa de iniciación a la identidad cristiana o etapa misionera: Entre las personas que acuden a la parroquia para solicitar los sacramentos, hoy podemos encontrarnos con no bautizados o con bautizados con una fe muy débil. En otros casos, descubrimos que bastantes niños, jóvenes y adultos ya no experimentan la necesidad de Dios. Arrastrados por la secularización, estos hermanos, aunque necesitan de Él para descubrir el verdadero sentido de su existencia y para participar de su salvación, han dejado

de vivir y celebrar la fe en Jesucristo con los restantes miembros de la comunidad.

Puesto que todos los miembros de la Iglesia somos responsables de la formación de nuestros hermanos, para responder a esta urgencia pastoral tendríamos que vivir con gozo nuestra fe en Jesucristo y despertar nuestra conciencia misionera. Sin dar el paso de una fe sustentada en las costumbres sociales a una fe «*más personal y madura, iluminada y convencida*»³³, las comunidades cristianas no podrán ofrecer el testimonio del amor de Dios a quienes se han alejado de la Iglesia o no conocen a Jesucristo.

El papa Francisco, al pensar en la formación cristiana de todos los bautizados y, especialmente, en la formación de no bautizados o de aquellos que no han concluido la iniciación cristiana, señala que el *kerygma* ha de estar en el centro de la misión evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. En la boca del catequista debe resonar siempre el primer anuncio: «*Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte y ahora está vivo a tu lado cada día para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte*»³⁴.

Además, no deberíamos olvidar nunca que el objetivo de esta etapa debe consistir en poner a la persona no solo en contacto con Jesucristo, sino en comunión con Él para que pueda descubrir su identidad como hijo del Padre, habitado por el Espíritu Santo, hermano de todos los hombres y miembro vivo del santo Pueblo de Dios.

c) Etapa de consolidación de la identidad cristiana o de la acción catequética: Aquellos bautizados que ya han dado el paso de la conversión necesitan conocer mejor las verdades de la fe, iniciarse en la oración y aprender a vivir cristianamente. La responsabilidad primera de esta formación recae en la parroquia, en los sacerdotes y en los catequistas.

A estos hermanos habría que ofrecerles la iniciación cristiana de adultos o la iniciación cristiana de niños bautizados sin la adecuada formación por parte de sus padres y padrinos. La experiencia nos dice que quienes se han iniciado en la fe de niños necesitan reiniciarse

nuevamente en ella al llegar a la edad adulta para responder a los nuevos retos y desafíos que les plantea la vida.

La Conferencia Episcopal Española en el *Itinerario de formación cristiana de adultos*³⁵ propone para esta etapa formativa una catequesis de adultos de inspiración catecumenal. El catequista o responsable del acompañamiento del grupo debería ofrecer una formación cristiana integral y básica para ahondar en el encuentro con Jesucristo, centro del cristianismo.

En esta etapa, como en la etapa posterior, deben estar presentes los presupuestos para la transmisión del Evangelio en todo proceso de formación cristiana, como pueden ser: conocimiento profundo de los contenidos de la fe de la Iglesia; cuidada educación de la vida litúrgica y práctica asidua de la misma; formación moral, personal y social; aprendizaje y práctica asidua de la oración; educación para la vida comunitaria, especialmente parroquial; y cultivo del dinamismo misionero y de la actividad evangelizadora³⁶.

d) Etapa de maduración permanente de la identidad cristiana o de la pastoral educativa: Como la formación cristiana es un proceso que debería durar tanto como dure la persona, después de la formación básica en la que se proponen los fundamentos de la fe y de la vida cristiana, el bautizado tiene que seguir madurando en su fe, en la adhesión a Jesucristo y en el anuncio gozoso del Evangelio en la Iglesia y en el mundo.

El *Itinerario* de la Conferencia Episcopal llama a esta etapa, «*etapa militante*». En ella, el cristiano debe desarrollar y profundizar la vida espiritual y el compromiso cristiano que todo laico ha de vivir en los distintos momentos de la existencia. Aunque estas dimensiones ya han sido presentadas en la etapa anterior, ahora es necesario ahondar en ellas con la finalidad de formar cristianos que vivan su compromiso creyente con una fe madura.

Estos laicos deberán experimentar la paternidad de Dios, avanzar en la conversión personal y colaborar en la edificación de la Iglesia, ofreciendo un testimonio convincente de Jesucristo como único Salvador y liberador del hombre. Con estos fundamentos, el cristiano podrá vivir y actuar dando testimonio de la esperanza en la llegada de

unos cielos nuevos y de una tierra nueva, empeñándose en la transformación de las realidades temporales de acuerdo con las enseñanzas evangélicas.

En cada una de las etapas formativas será preciso el acompañamiento personalizado de sacerdotes, consagrados y cristianos laicos pues, con frecuencia, surgirán dudas y dificultades que, si no se resuelven bien, serán un serio impedimento para avanzar en la comunión eclesial, en el seguimiento de Jesucristo y en el anuncio del Evangelio.

3.- OBJETIVOS DE LA FORMACIÓN CRISTIANA

La reflexión sobre la identidad de la formación y la urgencia de una formación integral y permanente de todos los bautizados nos muestra el camino a seguir para que cada creyente pueda descubrir su vocación y asumir con alegría la misión evangelizadora de la Iglesia. Para ello, la formación no solo ha de estar orientada a toda la persona, sino que ha de permitir el conocimiento del campo de misión, es decir, la realidad concreta a la que somos enviados para anunciar y dar testimonio de la fe.

En los distintos ámbitos laborales, familiares, sociales y políticos, a los que el Señor nos envía para ser testigos de la Buena Noticia, hemos de proponernos el logro de unos objetivos que nos ayuden a crecer en el amor a Jesucristo, en la pertenencia a la Iglesia y en la vivencia consciente de la fe, la esperanza y caridad.

Todos los cristianos por la acción del Espíritu Santo recibimos unos dones, unas gracias, para el enriquecimiento de toda la Iglesia y, por tanto, para poder aportar nuestro granito de arena a la realización de su misión. Esto quiere decir que hemos de descubrir esos dones para vivir como Iglesia en salida a las periferias existenciales. En la catequesis, en la familia y en la actividad profesional, todos necesitamos descubrir la misión confiada por el Señor y esto exige escucha, discernimiento y formación.

3.1.- Favorecer el encuentro con Cristo

El objetivo fundamental de la formación cristiana, que sustenta los restantes objetivos, consiste en ayudar a la persona a entrar en

relación con Jesucristo para que, guiada en todo momento por la acción del Espíritu Santo y fortalecida por sus dones, pueda permanecer en comunión con Él a lo largo de su existencia. Cuando Jesucristo entra en la vida de una persona la transforma radicalmente.

El encuentro personal con Jesucristo en la oración y en la formación será una gran ayuda para descubrir nuestra identidad de hijos de Dios, para acoger su llamada a la conversión, para ahondar en la comunión de vida y amor con las personas divinas, y para concretar en cada instante de la existencia la verdadera fraternidad con nuestros semejantes³⁷.

La formación cristiana y el conocimiento de los contenidos doctrinales pueden ayudarnos a crecer en la fe, si están guiados y acompañados por el amor. Pero, si falta el amor, los contenidos doctrinales no garantizan el crecimiento de la fe, pues, como enseña San Pablo, esta «actúa por la caridad» (Ga 5,5). El amor, que brota de la fe, impulsa al creyente a la práctica del bien y a dar fruto de buenas obras, multiplicando así la presencia del amor de Cristo en el mundo: «Sed imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por vosotros» (Ef 5, 1-2).

Esto nos permite comprender que el proceso de formación cristiana no termina nunca, pues el desarrollo de la identidad cristiana y el conocimiento del amor de Dios son siempre procesos inacabados. Por eso, en los distintos momentos de la vida, todos los cristianos tendremos necesidad de crecer en el conocimiento interno de Jesucristo para seguirle, permanecer en su amor y actuar como verdaderos discípulos suyos.

Esta visión de la formación cristiana nos recuerda que ha de estar siempre unida a la oración y acompañada por el discernimiento sobre la acción pastoral, pues se trata de llegar hasta la plenitud de la vida en Cristo en cada instante de la existencia. En todo momento, será preciso cuidar especialmente los tiempos de silencio interior y exterior, pues la unidad de los distintos aspectos del crecimiento espiritual de la persona proviene de la experiencia del amor de Jesucristo y de la comunión con las personas de la Trinidad.

3.2.- Descubrir y cumplir la voluntad de Dios

La contemplación del rostro de Cristo y la meditación de sus enseñanzas nos permiten poner las bases para que la fe presida, oriente y unifique los comportamientos en la vida familiar, en la convivencia social, en la actividad laboral, en el compromiso sociopolítico y en las actividades eclesiales. Se trata de lograr que todas las actuaciones de la persona sean verdaderamente evangélicas y evangelizadoras.

Dios, que ha pensado en nosotros desde toda la eternidad, nos llama por nuestro nombre, como el Buen Pastor llama a sus ovejas, para que formemos parte de su rebaño; pero, el plan de Dios sobre cada persona no se revela de una vez para siempre, sino que es gradual. Su voluntad se va manifestando a cada bautizado a lo largo de su peregrinación por este mundo.

Para descubrir el querer de Dios en cada instante de la existencia, entre otras cosas, es preciso escuchar su Palabra, abrir la mente a las enseñanzas de la Iglesia, practicar la oración filial, acoger los talentos recibidos y descubrir los signos de los tiempos en cada una de las situaciones culturales e históricas, en la que nos toca vivir.

Pero, no basta descubrir lo que Dios quiere de nosotros, sino que es necesario practicarlo. Así se lo pedía la Santísima Virgen a los sirvientes en las bodas de Caná, antes de la conversión del agua en vino: «*Haced lo que Él os diga*» (Jn 2,5). Para actuar según la voluntad del Señor, es preciso «*ser 'capaz' y 'hacerse cada día más capaz'*», contando siempre con la gracia de Dios y con la libre colaboración de cada uno³⁸.

El cumplimiento de la voluntad de Dios y la vivencia de la vocación cristiana son impensables sin la formación que nos ayude a unir la fe y la vida, y que nos impulse a mostrar nuestra condición de miembros de la Iglesia y ciudadanos del mundo: «La separación entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerada como uno de los más graves errores de nuestra época»³⁹. «Una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no enteramente pensada, no fielmente vivida»⁴⁰.

Esta formación cristiana, además de ayudarnos a profundizar en el conocimiento de Jesucristo y en los contenidos básicos de la fe cristiana, ha de impulsarnos a dar testimonio del amor de Dios y a crecer en la espiritualidad de comunión, colaborando así con todos los bautizados en la acción misionera de la Iglesia y analizando los acontecimientos de la vida «con la mente de Cristo» (1 Cor 2,16).

3.3.- Crecer en la conciencia de pertenencia y en el amor a la Iglesia

Los pecados de los cristianos, la indiferencia religiosa y las informaciones sesgadas sobre la Iglesia han llevado a un desconocimiento de su verdadera identidad, favoreciendo la desafección hacia ella y llegando a identificarla con cualquier otra organización civil. Esta forma de pensar repercute en las manifestaciones y comportamientos de algunos bautizados que, incomprensiblemente, dicen creer en Jesucristo, pero no en la Iglesia, de la que han sido constituidos miembros vivos por el sacramento del bautismo.

La formación cristiana, por tanto, debería suscitar en todos los bautizados un fuerte sentido de pertenencia a la Iglesia universal y a la diócesis que ha de expresarse en la corresponsabilidad y en la vivencia de la sinodalidad. En la Iglesia hemos nacido a la fe y, en ella, vamos creciendo como hijos de Dios por la escucha de la Palabra y la participación en los sacramentos. Gracias a la acción del Espíritu Santo en los sacramentos, podemos alimentarnos del Cuerpo y de la Sangre de Cristo para no desfallecer en nuestra peregrinación por este mundo, servir a nuestros semejantes, crecer en la comunión con ellos y esperar confiadamente la vida eterna.

El cristiano no puede olvidar que la comunión con Cristo es condición esencial para dar fruto, pues «*separados de mí, no podéis hacer nada*» (Jn 15,5). Así mismo, debería tener presente que la comunión con los hermanos es necesaria para poder evangelizar: «La comunión y la misión están profundamente unidas entre sí, se compenetran y se implican mutuamente, hasta tal punto que la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión: la comunión es misionera y la misión es para la comunión»⁴¹.

La convicción de que es el mismo y único Espíritu el que convoca y une a la Iglesia y el que la envía a dar testimonio del Evangelio hasta los confines de la tierra tendría que ayudarnos a todos los bautizados a tomar conciencia no solo de nuestra pertenencia, sino de nuestra condición de miembros vivos de la Iglesia. De este modo, estaríamos dispuestos a colaborar en todo momento a la solución de sus necesidades.

En última instancia, la formación cristiana tiene que suscitar y desarrollar el compromiso eclesial de todo cristiano, en coherencia con la fe, puesto que la Iglesia no vive para sí, sino que está al servicio del Reino de Dios. La Iglesia existe para evangelizar y esta misión es responsabilidad de todos los bautizados. Los laicos, incorporados a Cristo por el bautismo, participan de la misión de la Iglesia y son ellos mismos misioneros.

3.4.- Colaborar a la formación de comunidades cristianas creyentes

El papa san Pablo VI recordaba en sus enseñanzas al Pueblo de Dios las características que deberían adornar la vida y el quehacer de las comunidades cristianas e invitaba a su revisión. Decía él: «Comunidad de creyentes, comunidad de esperanza vivida y comunicada, comunidad de amor fraterno (...) pueblo de Dios inmerso en el mundo y, con frecuencia, tentado por los ídolos»⁴².

En otros momentos de la historia –algunos somos testigos de ello– para ser cristiano era suficiente un conocimiento básico y elemental de las verdades fundamentales de la fe, pues la familia y el ambiente social estaban configurados por una cultura cristiana. En la actualidad, la realidad familiar, cultural y social, han cambiado radicalmente. En muchos casos, no sólo no ayudan a creer, sino que hacen más difícil la vivencia de la fe.

Si aceptamos que, actualmente, en algunos ambientes sociales resulta más fácil declararse agnóstico que creyente, hemos de valorar y cuidar mucho más el testimonio de fe, esperanza y caridad de los bautizados. Pero, al mismo tiempo, debemos asumir que cada día es más urgente ayudar a los bautizados a dar el paso de una fe

sustentada en costumbres sociales a una fe más personal y madura. La evangelización no será posible sin «la presencia de católicos adultos en la fe y de comunidades cristianas misioneras que testimonien la caridad de Dios a todos los hombres»⁴³.

Por medio de la fe, los cristianos confesamos que el Padre nos ha regalado a su Hijo para nuestra salvación y para la salvación de todos los hombres. A partir de esta confesión de fe, crece en nosotros la certeza de que verdaderamente Dios es amor y tiene el poder de transformar nuestras dudas en la convicción de que el mundo y todo lo creado está en sus manos. A pesar de las oscuridades del camino, la fe nos impulsa a vivir con la certeza de que, al final, la victoria es de Dios.

La Iglesia debe seguir confesando que Jesús es el Señor, el único Salvador, y que en ningún otro podemos salvarnos (cf. Hch 4, 12). Cristo es la esperanza para esta vida y para el más allá de la muerte. Con Él la existencia tiene sentido, la fuerza del Reino ya está actuando en la historia, la caridad da valor perenne a los esfuerzos de la humanidad, la vida vencerá a la muerte y lo creado participará de la gloria de los hijos de Dios.

Sin la confesión de Jesucristo, como el único Señor de la historia, y sin un buen conocimiento de los contenidos de la fe que profesamos, es imposible dar testimonio de Él en el mundo. El encuentro con Jesucristo por medio de la fe no puede reducirse a un conocimiento puramente intelectual ni a la mera asimilación de unos contenidos doctrinales o de un sistema de valores, aunque esto sea muy importante⁴⁴. Lo que provoca interrogantes en todos los bautizados y lo que transforma interiormente a los alejados es la vida cristiana en Cristo y con Cristo para llegar a pensar y actuar como Él.

Esto quiere decir que los cristianos, si queremos llegar a la madurez cristiana, hemos de centrar la vida en el Padre, sustentarla en Jesucristo y cultivar la intimidad personal con Él, como lo han hecho tantos santos a lo largo de la historia de la Iglesia y como el mismo Señor nos recuerda en el Evangelio⁴⁵.

Esta comunión con Jesucristo y, por medio de Él, con el Padre y el Espíritu Santo, debe alimentar la espiritualidad cristiana de todos los bautizados, así como la dimensión social de su compromiso creyente en el mundo. En el futuro, remitiéndose siempre a la Palabra de Dios, será preciso proponer una catequesis orgánica y sistemática como instrumento esencial y primario para formar a los cristianos en una fe adulta.

Como ya hacen muchos hermanos en la diócesis, todos deberíamos acoger con actitud de fe la exhortación conciliar a la lectura asidua del Evangelio para adquirir la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús (cf. Flp 3,8), pues «desconocer la Escritura es desconocer a Cristo»⁴⁶. En la meditación de la Palabra, encontramos el alimento para llevar a cabo la misión, renovamos la esperanza y recibimos el encargo de mostrarla a los hermanos.

Además de ahondar cada día más en la meditación de la Palabra de Dios, hemos de encontrar tiempo para conocer mejor las verdades fundamentales de la fe. No será posible comunicarla y dar testimonio de ella a nuestros semejantes, si no conocemos los contenidos básicos de la fe, pues nadie puede dar a los demás lo que no conoce.

3.5.- Colaborar a la formación de comunidades cristianas esperanzadas

Las dificultades para la vivencia de la fe dificultan también la vivencia de la esperanza. La contemplación de la realidad nos permite descubrir que en la sociedad existe un oscurecimiento de la esperanza debido fundamentalmente a una concepción de la persona sin referencia a Dios. El olvido de Dios y el silencio sobre su existencia, con el paso del tiempo conducen al olvido del hombre y a vivir como si Dios no existiese.

La indiferencia religiosa, unida a la pérdida de la memoria histórica, está provocando entre creyentes y no creyentes vacío interior, pérdida de sentido, tristeza ante los problemas de la vida y miedo ante el futuro. Es más, la carencia de auténticos fundamentos espirituales está provocando la defensa y reivindicación de supuestos derechos de la persona sin el necesario fundamento moral.

En medio de esta nueva realidad, el ser humano no puede vivir sin esperanza pues su vida se convertiría en insoportable. Las pequeñas esperanzas, las realidades efímeras y pasajeras, con las que los humanos pretendemos colmar nuestras esperanzas, no nos satisfacen, pues la sed de felicidad del corazón humano no puede saciarse con pequeñas esperanzas. Sólo la gran esperanza, que es Cristo, puede saciar los deseos de felicidad y de infinito que anidan en el corazón humano. «En este sentido, es verdad que quien no conoce a Dios, aunque tenga múltiples esperanzas, en el fondo está sin esperanza, sin la gran esperanza que sostiene toda la vida (cf. Ef 2, 12)»⁴⁷.

Cuando las pequeñas esperanzas se cumplen, descubrimos con dolor que no lo eran todo, pues el ser humano necesita una esperanza que vaya más allá de esta vida. Esta esperanza solo podrá encontrarla en algo infinito, algo que sea siempre más de lo que se puede alcanzar en este mundo. «Solo el Dios que tiene un rostro humano y que nos ha amado hasta el extremo, a cada uno en particular y a la humanidad en su conjunto»⁴⁸, puede ser verdadera esperanza para el ser humano. De la fe en Él, se espera la vida eterna, la vida verdadera, que es vida en plenitud. «Si estamos en relación con Aquel que no muere, que es la Vida misma y el Amor mismo, entonces estamos en la vida. Entonces vivimos»⁴⁹.

Solo la gran esperanza de que, a pesar de todas las frustraciones, nuestra vida y la historia en su conjunto están custodiadas por el poder indestructible del Amor de Dios, puede dar todavía ánimo para actuar y continuar. Ciertamente no podemos construir el Reino de Dios con nuestras fuerzas, lo que construimos es el reino del hombre con los límites propios de la naturaleza humana. El Reino de Dios es un don y precisamente por eso es grande y hermoso, y constituye la auténtica respuesta a la esperanza humana.

En virtud del encargo recibido del Señor en el bautismo, hoy son necesarios agentes de pastoral, sacerdotes, religiosos y laicos, bien preparados y debidamente cualificados para el anuncio del Evangelio de la esperanza, para dar testimonio y razón de la propia esperanza a los hermanos, para ser signo y fuente de esperanza (cf. 1 Pe 3,15).

Esto nos exige a todos, además de acoger la esperanza como don de Dios, cultivarla en la formación y actualizarla en la oración, teniendo en cuenta los muchos dones que todos hemos recibido de Dios. Por la fuerza del Espíritu Santo, Jesucristo hoy permanece vivo en su Iglesia y, por medio de ella, continúa su obra salvadora y ofrece la única esperanza que puede dar plenitud de sentido a la persona.

3.6.- Colaborar en la formación de comunidades cristianas de amor fraterno

La fe, que nos permite tomar conciencia del amor de Dios, revelado en el corazón traspasado de Jesús en la cruz, suscita a su vez el amor. Este es una luz –en el fondo la única– que ilumina constantemente las oscuridades del mundo y nos da la fuerza que necesitamos para vivir y actuar. Este amor es posible, y nosotros podemos ponerlo en práctica, porque hemos sido creados a imagen de Dios. «Vivir el amor y así llevar la luz de Dios al mundo: a esto quisiera invitaros con esta encíclica»⁵⁰.

Todos los cristianos somos enviados al mundo para servir el amor de Dios, para ayudar a los hermanos a experimentar este amor mediante el testimonio de la caridad que tiene en sí misma una intrínseca fuerza evangelizadora. Dios nos ha amado primero. Jesús nos ha amado hasta el final y nos envía el Espíritu Santo para que suscite en nuestros corazones el amor de Dios y así podamos amar de verdad.

Al ser un don de Dios, la caridad se convierte en mandamiento para el hombre. Vivir la caridad, haciendo visible el amor de Dios que no abandona a nadie, es pues un gozoso anuncio y una oferta a los hermanos de las auténticas razones para vivir y esperar. El descubrimiento de este amor, que ha de llegar más allá de los límites de la comunidad cristiana, puede fomentar auténtica solidaridad en la vida social.

Esto nos obliga a valorar y a impulsar mucho más el voluntariado cristiano. Los voluntarios cristianos, movidos por la fe y alimentados por ella, deben conjugar en su vida capacidad profesional y amor

auténtico, manifestando en todo momento su preferencia por quienes viven solos, están enfermos, no tienen medios materiales para poder alimentarse o sufren por cualquier otra razón.

Por eso, la formación humana, cristiana, pastoral y social, que es necesaria para todos los bautizados, es imprescindible y urgente para quienes se encargan de la organización de la actividad caritativa en la diócesis y en las parroquias. Como nos recuerda la parábola del buen samaritano, la caridad tiene que ser ante todo la respuesta a una necesidad inmediata de la persona, en una situación concreta: los hambrientos han de ser saciados, los desnudos vestidos, los enfermos atendidos para que se recuperen y los presos visitados.

Teniendo esto en cuenta, las organizaciones caritativas de la Iglesia, especialmente Caritas, han de poner, no sólo los medios necesarios, sino las personas que puedan prestar este tipo de atenciones a los necesitados. Pero, las personas que prestan este servicio a los que sufren «es preciso que sean competentes profesionalmente: quienes prestan ayuda han de ser formados de manera que sepan hacer lo más apropiado y de la manera más adecuada, asumiendo el compromiso de que se continúen después las atenciones necesarias»⁵¹.

Quienes se preocupan de paliar los sufrimientos de los demás han de vivir con la convicción de que hoy no basta la competencia profesional, pues el ser humano necesita siempre algo más que una atención técnicamente correcta. La persona necesita humanidad, atención cordial y, sobre todo, espera descubrir el amor de Dios a través de los gestos, palabras y acciones de quienes les atienden. Los cristianos hemos de prestar una atención a los necesitados que surja del corazón. Por ello, además de la formación profesional, necesitamos una «formación del corazón», pues nadie puede dar lo que no tiene.

Esto nos exige poner los medios y programar las acciones oportunas para que los responsables de la actividad caritativa, no sólo sean competentes profesionalmente, sino también espiritualmente.

En este sentido, el encuentro personal con Jesucristo será absolutamente necesario para que suscite en ellos el amor y les mueva a abrirse al otro, de tal forma que el amor al prójimo «ya no sea un mandamiento por así decir impuesto desde fuera, sino una consecuencia que se desprende de su fe, la cual actúa por la caridad (cf. Gal 5,6)»⁵².

3.7.- Anunciar el Evangelio

La evangelización no consiste solo en ofrecer unos contenidos doctrinales a los demás. Ante todo, la evangelización exige hacer presente y anunciar a Jesucristo. Por medio del anuncio del Evangelio, la Iglesia muestra la presencia perenne de Jesucristo en la historia para que todos puedan encontrar el camino para salvar la vida (cf. Mt 16,25) y, de este modo, descubran un nuevo horizonte a su existencia.

Para asumir con gozo la responsabilidad evangelizadora que nace de la inserción en la vida Trinitaria por medio del sacramento del bautismo, el cristiano ha de volver una y otra vez a la fuente de donde procede todo en la vida cristiana por medio de la oración, de la formación y de la vivencia de la comunión.

Desde la celebración del Concilio Vaticano II hasta nuestros días, todos los Papas han insistido en la necesidad de impulsar una «nueva» evangelización o emprender una «nueva etapa» evangelizadora. Con estas expresiones, los últimos Pontífices nos están diciendo a todos los bautizados que no podemos permanecer en el recuerdo nostálgico del pasado ni ceder ante las dificultades del momento presente, aunque estas sean importantes.

Convencidos de la constante acción del Espíritu Santo en la Iglesia y en el mundo, hemos de sembrar de nuevo la semilla evangélica en una realidad descristianizada y alejada de Dios, dejando en sus manos el fruto de lo sembrado y el tiempo de la cosecha. Puesto que el Evangelio es el mejor regalo que podemos ofrecer al hombre de hoy, hemos de seguir sembrando la Palabra a tiempo y a destiempo, procurando la formación de comunidades de bautizados verdaderamente convertidos y coherentes con su fe.

Si queremos vivir la misión confiada por el Señor en la actividad pastoral, será preciso permanecer en proceso de formación durante toda la vida, adaptándola a la situación personal de cada uno. La formación cristiana, que tiene entre sus objetivos el despertar la vocación misionera y evangelizadora de todos los cristianos, es urgente para dar un nuevo impulso a la acción evangelizadora de la Iglesia.

La primera exigencia de una pastoral evangelizadora pasa por la renovación espiritual de la Iglesia y, por tanto, de cada uno de nosotros que somos sus miembros. Sin esta conversión espiritual y pastoral de pequeños grupos de bautizados, no será posible responder con la palabra y el testimonio a la llamada del Señor.

Ciertamente, es necesario renovar los métodos y las instituciones eclesiales, pero esto no es suficiente. La fuerza misionera de la Iglesia no proviene de la organización, sino de la acción del Espíritu Santo y del vigor espiritual de sus miembros. El primer medio para el anuncio del Evangelio consiste en el testimonio creyente de aquellos hermanos que viven en lo más hondo de su corazón la entrega a Dios y el servicio a los demás.

Como nos recuerda el papa Francisco, «es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie»⁵³. Pero, esta salida misionera, cada cristiano ha de hacerla desde la intimidad con Cristo y desde la contemplación de su persona como modelo de evangelizador: «los llamó para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar» (cf. Mc 3,14).

La evangelización en nuestros días, como en los primeros momentos de la Iglesia, tiene que partir de grupos de cristianos con una honda espiritualidad y con un buen conocimiento de la realidad social a evangelizar, pues Dios también nos habla desde los acontecimientos de la existencia. Si no se conoce y vive el Evangelio que hemos de anunciar, no es posible evangelizar, pues sin misionero no es posible la misión. El verdadero misionero, que nace de la comunidad eclesial, es alguien que ha sido tocado en su vida por Jesús, pues solo el encuentro con Él hace misioneros y testigos.

Quien ha descubierto la paternidad de Dios puede anunciar a Jesucristo como Salvador de los hombres y del mundo, y vive con la esperanza de unos cielos nuevos y de una tierra nueva, anhelando su cumplimiento. Atento a su conversión permanente y a la edificación de la Iglesia, se empeña en la transformación de la sociedad según el espíritu del Evangelio, preocupado por liberar a los oprimidos.

Es más, la Iglesia para poder evangelizar en la sociedad actual necesita cristianos sólidamente formados en la fe de la Iglesia. «El anuncio del Evangelio de la esperanza comporta, por tanto, que se promueva el paso de una fe sustentada por costumbres sociales, aunque sean apreciables, a una fe más personal y madura, iluminada y convencida. Los cristianos, pues, han de tener una fe que les permita enfrentarse críticamente con la cultura actual, resistiendo a sus seducciones; incidir eficazmente en los ámbitos culturales, económicos, sociales y políticos; manifestar que la comunión entre los miembros de la Iglesia católica y con los otros cristianos es más fuerte que cualquier vinculación étnica; transmitir con alegría la fe a las nuevas generaciones; construir una cultura cristiana capaz de evangelizar la cultura más amplia en que vivimos»⁵⁴.

4.- ASPECTOS QUE DEBEMOS ASUMIR PARA INICIAR UN PROCESO DE FORMACIÓN

Hasta aquí hemos visto que la formación cristiana, integral, sistemática y permanente, es absolutamente necesaria para fundamentar la fe de los bautizados, para celebrarla con los restantes miembros de la comunidad, para vivirla consecuentemente y para poder anunciarla con alegría y esperanza hasta los confines de la tierra.

Mediante la oración y la formación, los bautizados deberíamos asumir la misión de colaborar con el Señor en la construcción de su Reino en medio de las tribulaciones del mundo y los consuelos de Dios. Para ello, necesitamos experimentar que el Señor nos llama y nos envía a cada uno para anunciar la alegría del Evangelio en las relaciones familiares, en el trabajo profesional, en la convivencia

social, en la participación política y en las variadas actividades pastorales de la parroquia y de la diócesis.

Además, hemos de tener en cuenta que, como en otros ámbitos de la existencia, la formación cristiana exige esfuerzo, sacrificio y renuncia a otros compromisos o actividades que pueden ser buenos y reclamar nuestra atención. Si estamos convencidos de la necesidad de Dios para darle una nueva orientación a la vida y para encontrar su verdadero sentido, deberíamos estar dispuestos a dejarlo todo para conocerle y seguirle más de cerca. En este apartado, os propongo algunos aspectos sobre los que deberíamos reflexionar para quitar aquellos obstáculos que puedan impedirnos progresar en nuestra formación cristiana.

4.1.- La formación cristiana debe tener un lugar prioritario

Si en otro tiempo la formación cristiana tenía lugar fundamentalmente en la familia, en la actualidad la experiencia nos dice que ya no es así. Aunque hemos de valorar y cuidar con todo interés el medio familiar como responsable primero de la formación de sus miembros, sin embargo, tenemos que reconocer que en estos momentos muchas familias están incapacitadas para formar cristianos capaces de llevar el mensaje evangélico a sus semejantes.

Los criterios culturales, que cambian con tanta rapidez en nuestros días debido a las modas y a las ideologías del momento, están afectando a la vivencia de la fe y a los comportamientos sociales de muchos ciudadanos y, por tanto, también a los miembros de la familia. Si no queremos dejarnos arrastrar por estos criterios, todos deberíamos asumir que la formación cristiana de todos los bautizados debe ser algo prioritario.

Quienes no estén dispuestos a dedicar un tiempo de la vida a su formación, con el paso del tiempo encontrarán muchas dificultades para permanecer en la fe recibida, para crecer como discípulos y para asumir la misión evangelizadora de la Iglesia. Es más, ante los ataques constantes de la cultura secularizada y laicista, las personas que no tengan una fe sólida y madura se verán arrastradas a la indiferencia religiosa.

«En nuestro mundo, frecuentemente dominado por una cultura secularizada que fomenta y propone modelos de vida sin Dios, la fe de muchos es puesta duramente a prueba y no raramente sofocada y apagada. Se advierte, por tanto, con urgencia la necesidad de un anuncio fuerte y de una sólida y profunda formación cristiana. Necesitamos hoy personalidades cristianas maduras, conscientes de su propia identidad bautismal, de la propia vocación y misión en la Iglesia y en el mundo. ¡Necesitamos comunidades cristianas vivas!»⁵⁵

4.2.- Sin conversión, es imposible la formación

Los cristianos, a pesar de nuestra dignidad como hijos de Dios, experimentamos cada día dificultades para la realización personal y para el seguimiento de Jesucristo debido a la experiencia de pecado y a las propias limitaciones. Esto nos permite descubrir que, si no asumimos esta realidad, la formación cristiana no será posible, pues ésta es siempre un medio para avanzar en la conversión personal y para luchar contra nuestra inclinación al pecado.

Esta visión de la persona nos obliga a contemplar la propia existencia, así como la realidad social y eclesial, con la mirada de Dios. Solo así podremos llegar a captar que Él se hace presente en todos los momentos de la existencia, también en la limitación y el pecado, para levantarnos de nuestra postración, para regalarnos su perdón y para ayudarnos a ofrecer nuestra respuesta amorosa al Padre celestial.

La experiencia nos dice que la conversión a Dios y a los hermanos no se alcanza nunca plenamente, sino que es una exigencia permanente en la vida del discípulo de Jesucristo. Por eso, desde los primeros momentos de la Iglesia, quienes deseaban recibir los sacramentos de la iniciación cristiana recibían una formación mediante la participación en el catecumenado, que era un proceso de conversión y de purificación de los pecados.

La formación, en este sentido, tendría que ayudarnos a descubrir la necesidad de conversión y de arrepentimiento de los pecados para experimentar la misericordia del Padre y recibir su perdón por medio de Jesucristo. Solo si avanzamos en la conversión, podremos llegar a la consecución de un nuevo modo de vivir, pensar y actuar, más

acorde con las enseñanzas evangélicas y con el seguimiento de Jesucristo.

El proceso educativo, por tanto, deberá estar orientado a la formación de un creyente, encarnado en el mundo, necesitado de Dios, atento a sus semejantes, preocupado del cuidado de la naturaleza, consciente de que no puede realizarse ni crecer como persona en solitario, sino en comunión con los demás, especialmente con los restantes miembros de la comunidad cristiana. Por eso, la dimensión formativa no sería bien entendida, si favoreciese un espiritualismo desencarnado y sin compromiso con el mundo.

4.3.- La formación presupone una antropología

Las reflexiones y opiniones que los seres humanos dieron sobre sí mismos a lo largo de la historia han sido muchas y, en ocasiones, contrapuestas. Ante esta variedad de opiniones, la Iglesia, a la luz de la Revelación divina, tiene el deber de ofrecer su propia concepción de la persona, valorando su gran dignidad y su vocación incomparable.

El Concilio Vaticano II, al referirse a la identidad del ser humano, parte de las enseñanzas de la Palabra de Dios: «La Biblia señala que el hombre ha sido creado a imagen de Dios, con capacidad para conocer y amar a su Creador, y que por Dios ha sido constituido señor de la entera creación visible para gobernarla y usarla glorificando a Dios»⁵⁶.

La primera dimensión del hombre que hemos de tener en cuenta es su origen en Dios. Creado a su imagen, el ser humano no puede concebirse ni entenderse sin Dios, pues de Él recibe su vocación y misión en la historia. La persona existe desde su relación con Dios, con los hermanos, con los demás seres vivos y con el mundo. La formación, por lo tanto, debería ser un medio para ayudar a la persona a vivir su dignidad y su vocación cristiana como imagen de Dios, sin pretender ocupar su lugar.

En este sentido, puesto que en Jesucristo se desvela el verdadero rostro de Dios y se manifiesta la posibilidad de realización del ser humano, la formación ha de presentarlo siempre como modelo y respuesta definitiva para su realización plena. Cuando la Iglesia pide la adhesión a Jesucristo, está pensando no solo en la salvación de la

persona, sino en la plenitud de vida a la que pueda llegar, si permanece en Él y en sus enseñanzas.

Como el Espíritu Santo, enviado por Jesús a la Iglesia, es quien suscita y hace crecer la vida nueva en los creyentes, cuando se abren a su acción fecunda, la formación cristiana tendría que ayudarles a permanecer atentos a la acción del Espíritu y a la variedad de sus dones para crecer como cristianos y seguidores de Jesucristo.

4.4.- Valorar lo que tenemos

En ocasiones, los cristianos somos demasiado derrotistas. Al analizar la actividad pastoral o la formación cristiana desde nuestros criterios, solemos mostrar un cierto desencanto o desánimo, llegando a afirmar en alguna ocasión que todo está mal y que no existen planes de formación ni en la diócesis ni en las parroquias.

Como sucede con otros ámbitos de la vida, los planes pastorales y los proyectos de formación son siempre mejorables y, por lo tanto, hemos de revisarlos con frecuencia para que cumplan su objetivo y para corregir los fallos. No obstante, si analizamos la realidad con una mirada objetiva, tenemos que reconocer y valorar la actividad formativa que se ofrece desde la Escuela de Teología, desde los medios de comunicación de la diócesis, desde los grupos de lectura creyente y orante de la Palabra de Dios, desde la actividad catequética llevada a cabo en las parroquias y desde las sesiones mensuales de formación permanente de sacerdotes, consagrados y cristianos laicos.

Además, hemos de reconocer y valorar también la formación cristiana específica que, en estos momentos, se ofrece en los colegios, en los movimientos apostólicos, en las nuevas realidades eclesiales, en las hermandades y cofradías, así como la formación espiritual que se imparte por medio de los retiros y de los ejercicios espirituales.

4.5.- Cada uno es el protagonista de su formación

Como he indicado anteriormente, en el ambiente de secularización e indiferencia en el que nos toca vivir, muchos bautizados no muestran especial interés por su formación cristiana o

la ven como una obligación que impone la Iglesia para la recepción de los sacramentos de la iniciación cristiana o para la celebración del matrimonio.

Estos hermanos, en vez de contemplar la formación como una exigencia para profundizar en su vocación bautismal y en su pertenencia gozosa a la Iglesia de Jesucristo, la consideran como un simple mandato externo. Por lo tanto, si la formación coincide con los intereses personales, se asume y se cumple con lo mandado. Si, por el contrario, la propuesta de la Iglesia no está de acuerdo con los propios criterios, se desestima o se rechaza sin pensar en su conveniencia para vivir con gozo la propia vocación y misión.

Esta visión de las cosas conduce al abandono de la formación cristiana después de la recepción de los sacramentos. Una vez cumplido el trámite exigido por la Iglesia para la recepción del sacramento, se abandona la formación al no considerarla necesaria para vivir el seguimiento de Jesucristo y para ser sus discípulos.

Esto nos ayuda a entender que la formación cristiana, sin el protagonismo y la convicción personal, no puede cumplir sus objetivos, pues cada bautizado es quien tiene que desarrollar con la ayuda de la gracia divina su propio ser cristiano para «tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios»⁵⁷.

4.6.- La formación exige esfuerzo e interés

Algunos bautizados se consideran suficientemente formados con los rudimentos de la fe recibidos en el seno de la familia o en la catequesis parroquial durante los primeros años de su vida. Aunque los catequistas y algunos amigos les hayan hablado de la necesidad de crecer y profundizar en la fe inicial, no están dispuestos a asumir un compromiso formativo más exigente porque produciría un trastorno en las restantes actividades o compromisos diarios.

La contemplación de la realidad, sin embargo, nos hace ver que las personas que desean llegar a la madurez en cualquier profesión necesitan dedicar un tiempo importante de su vida a la formación. El

mismo esfuerzo y dedicación que asumimos para el desarrollo de la actividad profesional, deberíamos asumirlo también para ahondar en los contenidos de la fe y en el conocimiento de las enseñanzas evangélicas.

Si el cristiano quiere ser consecuente con el Evangelio y crecer en el seguimiento de Jesucristo, debe vivir con la convicción de que la formación cristiana, como cualquier otra formación técnica o profesional, exige esfuerzo y sacrificio. Al iniciar un itinerario de formación cristiana permanente, no deberíamos engañarnos, pues los mayores obstáculos y dificultades para su realización están dentro de nosotros mismos.

4.7.- La formación exige la organización del tiempo

Como consecuencia de las responsabilidades laborales, familiares y sociales, en la vida diaria siempre existen momentos de mayor agobio. A pesar de ello, los cristianos debemos tener siempre presente que todos necesitamos tiempo para renovar y actualizar la formación cristiana recibida en el pasado. Nadie puede crecer en el seguimiento de Jesucristo y asumir con gozo la misión evangelizadora de la Iglesia, si no conoce, estudia y medita el Evangelio.

Esto nos permite descubrir y tomar conciencia de que, además del sacrificio y esfuerzo personal, para avanzar en el camino de la conversión, es preciso también asumir algunas renunciaciones y sacrificios. En medio de las múltiples y variadas actividades, en las que todos estamos inmersos, quienes quieran avanzar y crecer en su formación cristiana han de buscar y encontrar los tiempos adecuados para poder hacerlo.

Sin la organización del tiempo y de las actividades de cada día, no será posible encontrar momentos para madurar como creyentes y como miembros vivos de la Iglesia por medio de la formación cristiana. La dedicación de espacios de tiempo a la formación lleva consigo la renuncia a otras actividades que pueden ser muy buenas y que nos gustaría realizar.

Es más, estas renunciaciones a ciertos compromisos y trabajos para dedicar ese tiempo a la formación cristiana y al descubrimiento de

nuestra fe pueden acarrear, en algún momento, la percepción de menores ingresos económicos, pues el tiempo elegido para la formación podríamos dedicarlo a la realización de otras actividades con una rentabilidad económica.

Sin la organización del tiempo y la renuncia a otras actividades, será totalmente imposible encontrar momentos para asumir un itinerario formativo que nos ayude a crecer como creyentes. Por eso, quienes no estén dispuestos a renunciar a algo en la vida para dedicar ese tiempo al conocimiento de Dios y a la maduración en la fe encontrarán siempre justificaciones y disculpas para no participar en los encuentros de formación a pesar de los buenos deseos.

4.8.- No hay formación sin formadores

La experiencia nos dice que, si no existen cristianos con una buena formación, será imposible crecer en la fe de la Iglesia y llevar a cabo su misión evangelizadora, pues la formación busca ante todo despertar la vocación de quienes son evangelizados. Sin cristianos maduros en la fe y conscientes de su pertenencia a la Iglesia, no será posible impregnar las realidades sociales y culturales del espíritu del Evangelio: «No hay humanidad nueva si no hay en primer lugar hombres nuevos con la novedad del bautismo y de la vida según el Evangelio»⁵⁸.

El impulso de una pastoral verdaderamente incisiva y eficaz requiere la formación de los formadores. Si quienes tienen la responsabilidad de acompañar a los demás en su formación, no están en constante proceso de formación permanente e integral llegará el momento en el que podrán ofrecer a los demás contenidos doctrinales, pero faltará siempre el testimonio creyente que debe acompañar la formación.

En estos momentos, aunque la formación cristiana de todos los bautizados debe ser algo prioritario para la Iglesia, tendríamos que dedicar un tiempo especial a la formación de los formadores, a la formación de aquellos presbíteros, consagrados y fieles laicos que han descubierto la necesidad de colaborar en la transmisión de la fe a sus hermanos.

El catequista o responsable de la formación cristiana de un grupo de hermanos debe tener la capacidad de acompañarlos en su proceso personal de crecimiento en la fe. Consciente de su misión educativa, pondrá todos los medios a su alcance para ayudar a cada uno de los miembros del grupo a crecer en una relación madura con el Señor, en la vivencia de la comunión eclesial y en su compromiso cristiano en el mundo.

Sin olvidar nunca su responsabilidad con los hermanos que forman parte del grupo, el acompañante, llegado el momento oportuno, debe estar dispuesto a dejar que cada uno de sus miembros asuma la responsabilidad personal en el recorrido de su propio camino de fe. Este servicio al grupo requiere una cualificación por parte del acompañante.

4.9.- Materiales de formación

En el proceso formativo es muy importante elegir y utilizar materiales que faciliten la comprensión por parte de los miembros del grupo y que favorezcan su participación activa. No obstante, aunque los materiales de formación sean muy claros y didácticos, lo más importante es siempre la persona del animador del grupo o del catequista.

La renovación de la fe y de la vida cristiana de los niños, jóvenes y adultos, requiere unos catequistas con una intensa vida espiritual, enamorados de Jesucristo y de la Iglesia, buenos conocedores de la Sagrada Escritura y de la vida interior de los catecúmenos. Ciertamente, los catecismos y materiales de formación son importantes, pero la verdadera garantía de una buena catequesis se sustenta en la vida espiritual y en la buena formación humana, intelectual y pastoral de los animadores o catequistas. En este sentido, no deberíamos olvidar nunca que la fe y la vida cristiana, al final, se viven por imitación y contagio.

Esto nos recuerda que, desde el inicio del proceso formativo, deberíamos asumir que los materiales utilizados para la formación cristiana son simples medios y, por tanto, no pueden considerarse nunca como un absoluto. En la formación, lo más importante es

siempre la persona creyente que se responsabiliza de la animación del grupo o que imparte la catequesis.

Tanto los acompañantes de los grupos como los catequistas deben tener la capacidad de adaptar los materiales a la comprensión y capacidad de los formandos, asumiendo la necesidad de respetar los ritmos y capacidades de cada persona. Lo más importante de un proceso formativo no está en la culminación de todos los temas previstos, sino en hacer bien lo que se hace, favoreciendo la participación de los miembros del grupo y la vivencia de la caridad entre ellos.

4.10.- Necesidad de ofrecer respuestas formativas articuladas

La Iglesia ha respetado las iniciativas individuales o grupales en la formación cristiana de los bautizados, siempre que estuviesen de acuerdo con el Evangelio y con las enseñanzas del Magisterio eclesial. Sin embargo, en una sociedad tan compleja como la nuestra en la que se palpa la confusión, es preciso ofrecer respuestas articuladas, desde una mayor unidad y fraternidad entre los distintos movimientos o grupos eclesiales.

Sin perder la propia identidad, cada grupo eclesial o cada movimiento apostólico debería buscar los caminos más adecuados para crecer en la comunión con los demás y en la mutua colaboración. Ante todo, tendríamos que crecer en el conocimiento mutuo para avanzar en la estima y el afecto.

San Juan Pablo II, en la exhortación apostólica *Christifideles laici*, nos ofrece magníficas reflexiones sobre la vocación y la misión del laico en la Iglesia y en el mundo, recordando la necesidad y urgencia de su formación. Los cristianos, los movimientos apostólicos y asociaciones laicales deberían tener este documento básico como ideario.

Si este documento del Santo Padre fuese estudiado y asimilado por los miembros de los movimientos apostólicos y por quienes se forman en sus comunidades parroquiales, existiría mucha mayor concordancia y entendimiento entre ellos, aunque

pertenesiesen a distintos movimientos o asociaciones. Todos hablaríamos un mismo lenguaje.

CONCLUSIÓN

La vocación, los sacramentos y la misión son aspectos fundamentales de la vida cristiana; pero, no podrán desarrollarse ni producir fruto abundante, si no existen procesos de formación cristiana integral y permanente que ayuden, no solo a conocer las verdades fundamentales de la fe, sino a vivirla de forma más consciente y radical, como decisión personal de adoración a Dios que nos ofrece su salvación por medio de Jesucristo.

Para ello, la iniciación cristiana, la catequesis y los itinerarios formativos deben estar orientados a la conversión, puesto que la conversión de la persona es el principio y fundamento de toda la vida cristiana. Sin este primer paso, todas las actividades evangelizadoras y los proyectos pastorales no producirían el fruto adecuado pues sería construir sobre arena. Esto quiere decir que la acción pastoral en nuestros días, debería comenzar por una pastoral de la fe y de la conversión a Dios como Creador y a Jesucristo como Salvador y Señor de la vida personal y comunitaria.

La nueva evangelización, a la que nos convocan insistentemente los últimos Pontífices y que la misma realidad demanda de nosotros, debe consistir fundamentalmente en ayudar a nuestros hermanos a descubrir y acoger la verdad de Dios por medio de la fe. Esto presupone que dejemos de adorarnos a nosotros mismos y a los ídolos que nos ofrece la cultura actual para poner nuestra confianza en la acción del Espíritu, que nos precede y acompaña siempre en el descubrimiento de la propia vocación, en las celebraciones sacramentales y en la vivencia de la misión evangelizadora.

Que la Santísima Virgen, la mujer que puso su confianza plena en el cumplimiento de las promesas divinas y en la acción del Espíritu Santo, junto con san José, a quien el Padre encomendó el cuidado y la formación de su Hijo hecho hombre, nos enseñen a buscar, aceptar y

cumplir siempre la voluntad de Dios, y nos muestren a Jesucristo para que, postrados ante Él en actitud contemplativa, nos dejemos guiar siempre por su Palabra de vida.

Con mi sincero afecto y mi bendición.

Atilano Rodríguez Martínez

Obispo de Sigüenza-Guadalajara

Guadalajara, 28 de noviembre de 2021

Primer Domingo de Adviento

SIGLAS UTILIZADAS

- AA** CONCILIO VATICANO II, *Decreto Apostolicam Actuositatem, sobre el apostolado de los laicos.*
- CDSI** PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia*, 2005.
- CHL** JUAN PABLO II, *Exhortación Apostólica Post-sinodal Christifideles Laici sobre vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo*, 30 de diciembre de 1998.
- CLI** CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo*, Madrid, 1991.
- DCE** BENEDICTO XVI, *Carta encíclica Deus Caritas Est sobre el amor cristiano*, 25 de diciembre de 2005.
- DV** CONCILIO VATICANO II, *Constitución Dogmática Dei Verbum sobre la Divina Revelación.*
- DVP** CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *El don de la vocación presbiteral*, Roma, 2016.
- EE** JUAN PABLO II, *Exhortación Apostólica Post-sinodal Ecclesia in Europa sobre Jesucristo vivo en su Iglesia y fuente de esperanza para Europa*, 28 de junio de 2003.
- EG** FRANCISCO, *Exhortación Apostólica Post-sinodal Evangelii Gaudium sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*, 24 de noviembre de 2013.
- EN** PABLO VI, *Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo*, 8 de diciembre de 1975.
- GS** CONCILIO VATICANO II, *Constitución pastoral Gaudium et Spes sobre la Iglesia en el mundo actual.*
- LG** CONCILIO VATICANO II, *Constitución dogmática Lumen Gentium sobre la Iglesia.*
- SpS** BENEDICTO XVI, *Carta encíclica Spes Salvi sobre la esperanza cristiana*, 30 de noviembre de 2007.
- VD** BENEDICTO XVI, *Exhortación apostólica post sinodal Verbum Domini sobre la Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia*, 30 de septiembre de 2010.
- SRS** JUAN PABLO II, *Carta encíclica Solicitudo Rei Socialis*, 30 de diciembre de 1987.

NOTAS

¹FRANCISCO, *Discurso en la conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos* (17 de octubre de 2015): AAS 107 (2015) 1139.

²JUAN PABLO II, *Discurso a la XIX Asamblea del Celam*, Haití, 9 de marzo de 1983.

³CHL 57.

⁵EE 51.

⁶Ib. 51.

⁷VD 94.

⁸PF 2.

⁹BENEDICTO XVI, Carta Apostólica en forma de «motu proprio» *Ubicumque et semper* con la cual se instituye el Consejo Pontificio para la Nueva Evangelización, Roma, 21 de septiembre de 2010.

¹⁰EG 102.

¹¹Ib. 120.

¹²Cf. EG 160-162.

¹³Ib. 165.

¹⁴Ib. 70.

¹⁵CLIM 148.

¹⁶Ib. 70.

¹⁷Instrumento de trabajo para la preparación del Congreso Nacional de Laicos “Un laicado en acción. Vivir el sueño misionero de llegar a todas las personas”, n. 27.

¹⁸CHL 57

¹⁹Ib. 10.

²⁰Ib. 63

²¹Cf. Ib. 59.

²²FEDERACIÓN DE MOVIMIENTOS DE ACCIÓN CATÓLICA ESPAÑOLA, *La formación en la Acción Católica*, pág. 16.

²³Cf. CHL 60.

²⁴AA 4.

²⁵Cf. EG 176-179.

²⁶CDSI 7.

²⁷Ib. 7.

²⁸DVP 172.

²⁹SRS 8.

³⁰EG 1

³¹FRANCISCO, *Carta Apostólica en forma de «Motu Proprio» Antiquum Ministerium, con la que se instituye el ministerio de catequista*, 10 de mayo de 2021.

³²EE 47.

³³Ib. 50.

³⁴Ib.164

³⁵CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Itinerario de formación cristiana de adultos «Ser cristiano en el corazón del mundo»*, Madrid, 2008.

³⁶Ib. Cuaderno 0, pág. 15.

³⁷Así lo expresaba ya el Concilio Vaticano II: «Ante todo, el seglar ha de aprender a cumplir la misión de Cristo y de la Iglesia, viviendo de la fe en el misterio divino de la creación y de la redención, movido por el Espíritu Santo, que vivifica al Pueblo de Dios, que impulsa a todos los hombres a amar a Dios Padre, al mundo y a los hombres por medio de Él. Esta formación debe considerarse como fundamento y condición de todo apostolado fructuoso» (AA 29).

³⁸Cf. CHL 58.

³⁹GS 43.

⁴⁰JUAN PABLO II, *Discurso a los miembros del movimiento Acción Cultural*, n. 2, Roma, 16 de enero de 1982.

⁴¹CHL 32.

⁴²EN 15.

⁴³EE 50.

⁴⁴Como nos recuerda Benedicto XVI: «*No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva.*» DCE 1.

⁴⁵Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Plan Pastoral 2002-2005, Una Iglesia esperanzada. ¡Mar adentro! (Lc 5,4)*, n. 16.

⁴⁶DV, 25.

⁴⁷SpS 27.

⁴⁸Ib. 31.

⁴⁹Ib. 27.

⁵⁰DCE 39.

⁵¹DCE 31.

⁵²Ib. 31.

⁵³EG 23

⁵⁴EE 50.

⁵⁵JUAN PABLO II, *Discurso a los participantes en el Congreso mundial de los movimientos eclesiales*, Roma, 30 de mayo de 1998.

⁵⁶GS 12.

⁵⁷LG 31

⁵⁸EN 18.

3.- HOMILÍAS

3.1.- SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN (Catedral de Sigüenza, 8 de diciembre de 2021)

En medio del tiempo litúrgico del Adviento, la Iglesia pone ante nuestros ojos a la Santísima Virgen, en la celebración de su Inmaculada Concepción. María, la llena de gracia y preservada de todo pecado, es la mujer elegida por Dios para acoger en sus entrañas al Mesías anunciado por los profetas y para mostrarlo, en plena comunión con San José, como el Salvador de la humanidad a todos los pueblos de la tierra.

La narración del misterio de la anunciación, que nos propone el evangelista San Lucas, es un auténtico relato de la vocación de María. En un primer momento, Ella, por medio de las palabras del ángel, es invitada a alegrarse: *Alégrate, llena de gracia*. La causa y el motivo de esta alegría es la gracia que le ha sido concedida por Dios. De este modo, podemos afirmar que "la llena de gracia" es su nombre propio, es la distinción que Dios ha hecho con Ella. Por eso, será la bendita entre todas las mujeres.

Ante el anuncio del enviado de Dios, se nos dice que María queda desconcertada, se turba, no entiende el saludo del ángel. Este la invita a superar los temores porque ha encontrado gracia ante Dios. *Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su Padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin.*

Ante la respuesta del ángel, la Santísima Virgen experimenta nuevas dudas y dificultades al valorar la misión que se le confía. Por eso, nuevamente le preguntará al ángel como podrá ser la Madre del Hijo de Dios, si no conoce varón. Con esta pregunta, la Santísima Virgen manifiesta implícitamente su insuficiencia e incapacidad para realizar la misión confiada por sí misma, con sus pobres capacidades. El encargo supera sus limitaciones humanas. Por eso, antes de dar una respuesta al ángel, desde la total libertad, necesita saber cómo puede ser la Madre del que viene a salvar a la humanidad.

El ángel Gabriel le ayudará una vez más a superar la dificultad del momento, aludiendo al poder creador de Dios que actúa por medio de su Espíritu Santo. Las palabras del ángel son una nueva revelación que disipan las dudas de María y le ayudan a dar su respuesta confiada a Dios: *El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios.*

Una vez superadas las dudas iniciales, María se pone incondicionalmente en las manos de Dios y le ofrece su "Sí" incondicional, que renovará a lo largo de su existencia: *Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.* María sabe decir sí, confía en el poder de Dios y se lanza a la aventura de descubrir progresivamente el misterio de la salvación. El "sí" de la Virgen María contiene el riesgo de lo inesperado ante la Palabra de Dios y, por otra parte, expresa la sumisión confiada a su voluntad.

Como María, cada uno de nosotros, en virtud del sacramento del bautismo, hemos sido constituidos hijos de Dios y hemos sido invitados a dejarnos transformar interiormente por la acción del Espíritu Santo para salir en misión hasta los confines de la tierra. Acompañados por la gracia de Dios y por los hermanos, somos convocados a ser discípulos misioneros, mostrando con nuestras obras y palabras al Salvador del mundo.

En ocasiones, cuando contemplamos la realidad desde nosotros mismos y desde nuestra pobreza, como le sucedió a María, constatamos que la misión nos supera. La indiferencia religiosa de tantos hermanos y la secularización de la sociedad nos asustan. En algún caso, el miedo también puede apoderarse de nosotros, pues en este mundo descreído nos cuesta vivir la fe y, por tanto, nos sentimos incapaces de mostrar al Hijo de Dios, en quien decimos creer, a nuestros semejantes.

Esta visión de la realidad y de la misión confiada por el Señor en el bautismo ciertamente nos supera. Cuando analizamos los comportamientos de las personas en la Iglesia y en la sociedad con nuestros criterios o con criterios mundanos, solo percibimos dificultades, problemas y obstáculos. Por eso, como María, necesitamos escuchar la voz de Dios que nos invita a ver la realidad con la luz de su presencia, superando los temores y poniendo nuestra

confianza en su poder, pues lo que es *imposible para los hombres, es posible para Dios*. Dios lo puede todo.

Hoy, como en los primeros momentos de la historia de la salvación, necesitamos elevar la mirada del corazón a Dios, escuchar su Palabra, acogerla en nuestro corazón y poner la confianza en el único que puede salvarnos y puede realizar obras grandes por medio de nosotros, como las hizo en María. Cuando vemos la realidad con la mirada de Dios, las dificultades se convierten en nuevos retos y en nuevas posibilidades para anunciar y dar testimonio de la presencia del Salvador en el mundo. Él nos acompaña siempre en la misión, por medio de su Espíritu Santo, para que superemos los miedos y para que no pongamos siempre la confianza en nuestras fuerzas, sino en el poder de su gracia.

En la Virgen Inmaculada, la Iglesia y, por tanto, los cristianos contemplamos a un tiempo la grandeza y la pobreza, la riqueza del Señor y la sencillez de su esclava, la Palabra y el silencio. Ella es el camino que nos conduce a la celebración de la Navidad, que nos muestra siempre a Jesús, como hizo con los magos y los pastores, para que experimentemos su salvación en los sacramentos, especialmente en la Eucaristía, y para que salgamos en misión para mostrar con nuestra alegría lo que nuestros ojos han visto.

Con María, invocamos hoy la especial protección de San José, al clausurar el año jubilar que el Santo Padre quiso dedicar a contemplar sus virtudes y a invocar su intercesión. Él acompaña a la Santísima Virgen en el nacimiento de Jesús, en su presentación a los pastores, a los magos y en el templo de Jerusalén. Pidámosle a Dios, por intercesión de San José, que siga acompañando la misión evangelizadora de la Iglesia y, sobre todo, que nos conceda muchas y santas vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada.

3.2.- FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA (Concatedral de Guadalajara, 26 de diciembre de 2021)

En este primer domingo, después de la Navidad, celebramos la fiesta de la Sagrada Familia. Esta celebración no se fija en un momento concreto de la unión de José, María y Jesús, sino que los contempla como un misterio de unidad familiar. La Sagrada Familia, además de mostrarnos un conjunto de virtudes en la convivencia diaria, aparece ante nosotros como un misterio de salvación. Ellos asumen el ser un instrumento en las manos de Dios para nuestra salvación y para la salvación de la humanidad.

Para llevar a cabo su obra de salvación de la humanidad, Dios quiso compartirlo todo con nosotros. Vino a vivir nuestra misma vida y quiso existir visiblemente en medio de su pueblo para regalarnos su misma vida divina. Además, para que no dudásemos de su cercanía a cada ser humano, quiso nacer, crecer, madurar como persona en medio de una familia, la familia formada por Jesús, José y María.

Este domingo se convierte, por tanto, en una ocasión privilegiada para contemplar las actitudes y comportamientos de la Sagrada Familia y, también, en una oportunidad para presentar a Dios los gozos y sufrimientos de nuestras familias, pidiéndole que sean siempre auténticas escuelas de amor entre sus miembros y verdadero testimonio de humanidad en medio de una sociedad, con frecuencia, deshumanizada.

Durante las últimas décadas, hemos experimentado muchos cambios y transformaciones sociales, culturales y religiosas. Estos cambios no solo han afectado a las personas consideradas individualmente, sino que han influido también en la institución familiar, provocando una profunda crisis en la convivencia entre sus miembros. Consciente de esta crisis, el papa Francisco nos recuerda que «en el caso de la familia, la fragilidad de los vínculos se vuelve especialmente grave porque se trata de la célula básica de la sociedad, el lugar donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros, y donde los padres transmiten la fe a sus hijos» (EG 66)

Con pena todos podemos constatar que la institución familiar experimenta serios problemas en la convivencia diaria por falta de respeto entre sus miembros, por la influencia del individualismo y del subjetivismo, por los problemas laborales, por la falta de referencias educativas sólidas, por la equiparación de cualquier relación de pareja al matrimonio y por la aparición de los malos tratos entre los esposos y los hijos.

Ante estas dificultades en la convivencia familiar, la Iglesia propone a la Familia de Nazaret como un modelo universal para todas las familias. Las difíciles circunstancias en las que Jesús nació y creció fueron solventadas por el amor y la entrega mutua entre José y María. Esto nos recuerda que, hoy como ayer, el amor vivido con entrega generosa en el seno de la familia continúa siendo fuente de vida y camino adecuado para superar las dificultades en la convivencia diaria.

Por eso, no es sensato negar el papel relevante de la familia como célula de la sociedad y como lugar privilegiado para formar hombres y mujeres capaces de construir un mundo distinto, el mundo que Dios desea, sobre los cimientos del amor y del servicio. La familia, bien estructurada e impulsada por el amor de Dios, es una ayuda valiosísima en la formación de personas capaces de convivir con y para los demás.

En este sentido, el Concilio Vaticano II nos recordará la necesidad de que los esposos den testimonio del amor de Dios, manifestado en Cristo: «Los propios cónyuges hechos a imagen de Dios vivo y constituidos en el verdadero orden de personas, han de vivir unidos, con el mismo cariño, modo de pensar idéntico y mutua santidad, para que, habiendo seguido a Cristo, principio de vida, en los gozos y sacrificios de su vocación, por medio de su fiel amor, sean testigos del misterio de amor que el Señor con su muerte y resurrección reveló al mundo» (GS 52).

El amor entre José y María y su amor a Dios fue el lazo que mantuvo la unión en la convivencia diaria. Pero, además, el amor de José y María hacia Jesús y de éste hacia sus padres evitó la ruptura familiar y acrecentó la esperanza, al comprobar que para Dios nada hay imposible. Por eso, cuando Jesús se pierde, sus padres pasan por momentos de sufrimiento, pero al encontrarlo en el templo existe un

profundo respeto hacia su libertad. Detrás de las palabras de María a Jesús: ¿Por qué nos has tratado así?, no hay dureza, violencia o reproche, sino ternura y comprensión.

Nuestras familias deberían ser el lugar donde sea posible formar niños y jóvenes con la capacidad de ejercer en cada instante de la vida una libertad responsable. Esta formación es siempre una inversión de futuro, pues la educación en libertad es el mejor antídoto contra el libertinaje. Elegir con libertad no consiste en elegir lo que uno quiere, sino optar por lo bueno y por el bien. El discurso del libertinaje que hoy está presente en muchos sectores de la sociedad, debería ser sustituido por la oferta de espacios para que los jóvenes y niños valoren el don precioso de la libertad que Dios concede a cada ser humano y que es uno de los factores determinantes para una existencia vivida con dignidad.

Para recuperar la importancia de la familia, como fundamento de la convivencia social y como pequeña Iglesia doméstica, deberíamos promover la paciencia en las relaciones familiares, proponer el diálogo y el perdón en los momentos de desencuentro, y ejercitar la corrección fraterna como ayuda para el crecimiento personal y comunitario. Pero, sobre todo, tendríamos que invitar a los esposos a encarnar el amor de Dios en la convivencia diaria porque solo el amor verdadero nos impulsa a practicar la misericordia, la ternura, la comprensión y la humildad.

Durante nuestra peregrinación por este mundo, la familia es, sin duda, el espacio en el que siempre somos acogidos y escuchados, tanto en los momentos de bonanza como en los momentos de dificultad. Muchas veces, cuando las circunstancias son adversas, la familia nos ofrece soporte, comprensión, cercanía y apoyo incondicional.

Estas mismas virtudes, válidas para afrontar la convivencia familiar, los cristianos hemos de practicarlas y vivirla también en la convivencia social y en las relaciones entre los miembros de la Iglesia, la gran familia de los hijos de Dios. No puede haber vivencia de la fraternidad si falta la misericordia entrañable, la bondad, la dulzura, la humildad y el amor.

En este año dedicado, por expreso deseo del Santo Padre, a redescubrir y valorar la importancia del matrimonio y de la familia, pidamos a la Sagrada Familia de Nazaret por nuestras familias, por aquellas que experimentan dificultades en la convivencia diaria o han tenido que dejar su tierra debido a la violencia y a la persecución. Que todas las familias, contemplando las virtudes de la familia de Nazaret, sean un testimonio viviente del amor de Dios a la humanidad en el hogar familiar y en medio del mundo.

4.- ACTIVIDADES DEL OBISPO DIOCESANO

Meses de octubre, noviembre y diciembre de 2021

OCTUBRE 2021

Día 1:

Recibe visitas en el obispado.

Preside la Eucaristía en el centro San José con ocasión de la fiesta de los Santos Ángeles Custodios, patronos de la Policía Nacional.

Asiste a la inauguración del curso de la Escuela Cofrade en Guadalajara.

Día 2:

Recibe visitas en el obispado.

Celebra el sacramento de la Confirmación en la parroquia de Villanueva de la Torre.

Día 4:

Reunión del Consejo episcopal.

Día 5:

Preside la Eucaristía en Casa Nazaret con ocasión del cambio de presidente en Cáritas Diocesana.

Preside la Eucaristía y la entrega de la *Missio canónica* a los profesores de religión en la parroquia María Auxiliadora de Guadalajara.

Día 6:

Recibe visitas en el obispado.

Participa en una reunión telemática con algunos miembros del Dicasterio del Servicio para el desarrollo humano integral.

Día 7:

Recibe visitas en el obispado.

Preside la Eucaristía en la parroquia San Francisco Javier de

Azuqueca de Henares con ocasión de la bendición de las reformas realizadas.

Día 8:

Preside la Eucaristía en el colegio diocesano Santa Cruz de Guadalajara, con motivo de la memoria litúrgica de san Marciano José.

Recibe visitas en el Obispado.

Celebra el sacramento de la confirmación en la parroquia Santa María de Molina de Aragón.

Día 9:

Asiste al encuentro de inicio de curso de los grupos de lectura creyente y orante de la Palabra de Dios en la casa de espiritualidad María Madre en Guadalajara.

Preside la Eucaristía de inicio de curso de Acción Católica en la parroquia beata María de Jesús de Guadalajara.

Día 10:

Preside la Eucaristía en la parroquia Santa Cruz de Azuqueca de Henares con motivo del XXV aniversario de la llegada de los Padres Josefinos.

Día 11:

Recibe visitas en el obispado

Día 12:

Preside la Eucaristía en el teatro Buero Vallejo de Guadalajara con motivo de la fiesta de la Virgen del Pilar, patrona de la Guardia Civil.

Día 14:

Imparte en la parroquia de Horche el retiro a los sacerdotes de los arciprestazgos de Azuqueca y de Pastrana.

Recibe visitas en el obispado.

Día 15:

Asiste en el centro Ibercaja de Guadalajara a un coloquio organizado por la Delegación Diocesana de Misiones con ocasión del Domund 2021.

Día 16:

Imparte un retiro en la Concatedral de Santa María de Guadalajara con ocasión de la apertura de la Asamblea General del Sínodo de los Obispos.

Día 17:

Preside la Eucaristía en la Catedral de Sigüenza con ocasión de la apertura de la fase diocesana del Sínodo de los Obispos.

Día 18:

Reunión del Consejo episcopal.

Día 19:

Recibe visitas en el obispado.

Día 20:

Preside la Eucaristía en el colegio Giovanni Antonio Farina de Azuqueca de Henares con motivo de la apertura del año jubilar por el I centenario de la muerte de Santa María Bertilla.

Día 21:

Asiste en la casa de espiritualidad María Madre a la jornada de diocesana de formación permanente del clero diocesano.
Acompaña a monseñor Luis Argüello en la casa diocesana de Guadalajara a la sesión de formación permanente para laicos y consagrados.

Días 22:

Asiste en la Residencia de ancianos de Alovera a la reunión de la fundación Juan Pablo II y preside la Eucaristía con ocasión de la memoria litúrgica de san Juan Pablo II.

Celebra el sacramento de la confirmación en la parroquia Santa María de Sigüenza.

Día 23:

Preside en la parroquia de san Ginés de Guadalajara el funeral por la Madre Trinidad de la Santa Iglesia, fundadora de la Obra de la Iglesia.

Celebra el sacramento de la Confirmación en la parroquia de Pareja.

Día 24:

Celebra el sacramento de la Confirmación en la parroquia de Valdeluz.

Asiste en Azuqueca a un encuentro de oración con las Hermanas Doroteas.

Día 26:

Asiste a la reunión del obispado con Ibercaja en Guadalajara.

Día 27:

Recibe visitas en el obispado.

Asiste a la entrega de premios Nueva Alcarria en el teatro auditorio Buero Vallejo de Guadalajara.

Días 28 y 29:

Recibe visitas en el obispado.

Día 30:

Concelebra la Eucaristía presidida por monseñor Jorge Carlos Patrón Wong, arzobispo secretario para los Seminarios de la Congregación para el Clero, en la capilla del Seminario Diocesano.

Día 31:

Preside la Eucaristía en la parroquia de Jadraque con motivo del 150 aniversario de la consagración del templo.

NOVIEMBRE 2021

Día 2:

Imparte una charla y mantiene un encuentro con las Hermanas Doroteas en Azuqueca de Henares.

Día 3:

Asiste a la rueda de prensa en el obispado con motivo del Día de la Iglesia Diocesana.

Recibe visitas en el obispado.

Preside en la Concatedral de Guadalajara la Eucaristía con motivo del LXXV aniversario de la fundación de la HOAC.

Día 4:

Dirige el retiro a los sacerdotes del arciprestazgo de Guadalajara en la Concatedral de Santa María.
Recibe visitas en el obispado.

Día 5:

Visita el proyecto de restauración del templo parroquial de Villanueva de Argecilla.

Día 6:

Recibe visitas en el obispado.
Celebra el sacramento de la confirmación en la parroquia San Diego de Alcalá de Guadalajara.

Día 8:

Recibe visitas en el obispado.
Reunión del Consejo episcopal.

Día 9:

Recibe visitas en el obispado.

Día 10:

Recibe visitas en el obispado.
Bendice en Guadalajara la sede de la asociación *Mi voz por tu sonrisa*.

Día 11:

Imparte el retiro mensual en la parroquia santa María de Sigüenza a los sacerdotes de los arciprestazgos de Sigüenza y de Molina de Aragón.

Día 13:

Participa en el encuentro de Cáritas Diocesana con ocasión de la Jornada de los pobres en la Casa Nazaret de Guadalajara.
Celebra el sacramento de la Confirmación en la parroquia de Alovera.

Día 14:

Preside la Eucaristía con ocasión de la fiesta patronal de la parroquia beata María de Jesús de Guadalajara.

Del 15 al 19:

Asiste en Madrid a la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.

Día 19:

Participa en la peregrinación a Santiago de Compostela de los obispos de la Conferencia Episcopal Española.

Día 20:

Participa en el Colegio Diocesano de Guadalajara en el encuentro de los consejos del presbiterio, pastoral y sinodal. Celebra el sacramento de la Confirmación en la parroquia san Pedro Apóstol de Guadalajara.

Día 21:

Preside en la Concatedral de Guadalajara la Eucaristía con ocasión del LXV aniversario de la asociación de belenistas de Guadalajara.

Día 22:

Reunión del Colegio de consultores.
Reunión del Consejo episcopal.

Día 23:

Asiste en el centro San José de Guadalajara a la entrega de los premios COPE 2021.

Días 24, 25 y 26:

Recibe visitas en el obispado.

Día 27:

Participa en el retiro de Adviento y posterior almuerzo organizado por CONFER diocesana.

Día 29:

Reunión del Consejo episcopal.

DICIEMBRE 2021

Día 1:

Recibe visitas en el obispado.

Participa en una reunión telemática con los Obispos de la Provincia Eclesiástica de Toledo.

Reunión de la comisión permanente del Sínodo diocesano.

Día 2:

Recibe visitas en el obispado.

Dirige el retiro mensual en la casa de espiritualidad María Madre a los sacerdotes de los arciprestazgos de Cifuentes y de Hita.

Asiste en el centro san José de Guadalajara al concierto con ocasión del día de la discapacidad.

Día 3:

Preside en el Monasterio benedictino de san Juan Bautista en Valfermoso de las Monjas a la Misa exequial de la madre Josefina Matía Yusta, abadesa de dicho Monasterio.

Recibe visitas en el obispado.

Participa en la Concatedral de Guadalajara en la oración vocacional organizada por la delegación diocesana de pastoral vocacional.

Día 4:

Preside en la parroquia San Pedro Apóstol de Guadalajara la Eucaristía con los grupos de madres que oran por sus hijos.

Recibe visitas en el obispado.

Día 6:

Recibe visitas en el obispado.

Asiste en la casa de espiritualidad María Madre a la clausura del Cursillo de Cristiandad.

Día 7:

Preside la Eucaristía en el Monasterio de las Madres Jerónimas de Yunquera de Henares.

Día 8:

Preside la Eucaristía e imparte la bendición apostólica en la Catedral de Sigüenza en la solemnidad de la Inmaculada Concepción.

Preside la Eucaristía y la renovación de votos de dos religiosas en la iglesia de las Hermanas Doroteas en Azuqueca de Henares.

Día 9:

Asiste en el obispado a la reunión de consiliarios y responsables de los grupos scouts diocesanos.

Día 10:

Recibe visitas en el obispado.

Día 11:

Celebra el sacramento de la Confirmación en la parroquia de El Casar.

Día 13:

Recibe visitas en el obispado.

Asiste en la sede de la fundación Pablo VI en Madrid a un encuentro interreligioso sobre cambio climático.

Día 14:

Participa en el seminario de Cuenca en la reunión de obispos y vicarios generales de la Provincia Eclesiástica de Toledo.

Día 15:

Recibe visitas en el obispado.

Día 16:

Participa en el retiro mensual y posterior comida navideña de los sacerdotes del arciprestazgo de Molina de Aragón.

Día 17:

Recibe visitas en el obispado.

Preside la Eucaristía y la entrega de la luz de la paz de Belén con el movimiento scout en la parroquia Santa Cruz de Azuqueca de Henares.

Día 18:

Participa en Guadalajara en el encuentro de sacerdotes extranjeros que colaboran en la Diócesis.
Asiste en la Concatedral de Santa María al pregón de Navidad.

Día 20:

Recibe visitas en el obispado.
Reunión del consejo del sínodo diocesano.

Día 21:

Recibe visitas en el obispado.
Reunión del colegio de consultores.
Reunión del Consejo episcopal.

Día 22:

Recibe visitas en el obispado.

Día 23:

Asiste a la felicitación de Navidad de la curia diocesana en el obispado de Guadalajara

Día 24:

Preside la Eucaristía en la Residencia de ancianos Saturnino López Novoa de Sigüenza.

Día 25:

Preside la Eucaristía de la Solemnidad de la Natividad del Señor en la Catedral de Sigüenza.

Día 26:

Preside la Eucaristía en la Concatedral de Guadalajara con ocasión de la Fiesta de la Sagrada Familia.

Día 27:

Firma en el obispado un convenio con IberCaja.
Recibe visitas en el obispado.

Día 29:

Recibe visitas en el obispado.

SECRETARÍA GENERAL Y CANCELLERÍA

1.- NOMBRAMIENTOS Y ELECCIONES

1.1.- CONFIRMACIONES EN MOVIMIENTOS Y ASOCIACIONES ECLESIALES

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la diócesis, D. Atilano Rodríguez Martínez, ha juzgado oportuno, con fecha 3 de diciembre de 2021, CONFIRMAR, por cuatro años, a **D^a. Alicia Casado Pérez como PRESIDENTA DIOCESANA de la Adoración Nocturna Femenina Española.**

Asimismo, el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la diócesis, D. Atilano Rodríguez Martínez, ha juzgado oportuno, con fecha 10 de diciembre de 2021, **CONFIRMAR los miembros del Equipo Directivo** (equivalente a la Junta Directiva) de la **Asociación Diocesana de Scouts de Sigüenza-Guadalajara mSc:**

| | |
|--|----------------------|
| D ^a . Mercedes Carrasco Gaya | Presidenta |
| D ^a . María de Vicente Bernal | Tesorera |
| D. José Antonio Magro Lombill | Responsable de Fe |
| D. Ángel Díaz Matarranz | Consiliario |
| D ^a . Laura García Bonilla | Animación Pedagógica |
| D. María Martínez Álvarez | Secretaria |

En Guadalajara, a 13 de diciembre de 2021

Juan José Calleja Plaza
Canciller-Secretario

2.- RELACIÓN DE SACERDOTES DIOCESANOS FALLECIDOS EN 2021

(1) DON ANTONIO DE GREGORIO RUIZ (+ 3 de abril de 2021)

(2) DON JOSÉ TORRALBA TORRALBA (+ 12 de mayo de 2021)

En Guadalajara, a 31 de diciembre de 2021

Juan José Calleja Plaza
Canciller-Secretario

CLERO

1.- EJERCICIOS ESPIRITUALES

1.1.- SACERDOTES DIOCESANOS QUE HAN PRACTICADO EJERCICIOS ESPIRITUALES

En distintas fechas y tandas del verano y otoño de 2021, en el monasterio cisterciense de la Madre de Dios de Buenafuente del Sistol, realizaron ejercicios espirituales los siguientes sacerdotes diocesanos:

Eugenio Abad Vega

Jesús Francisco Andrés Andrés

Braulio Carlés Barriopedro

Emilio Esteban Esteban

Francisco Javier García Gárgoles

Juan Pablo López Martínez

Jesús Montejano Moranchel

Ángel Moreno Sancho

Pedro Mozo Martínez

En el monasterio de San Juan Bautista de las Benedictinas de Valfermoso de las Monjas, del 24 al 29 de octubre de 2021, en tanda dirigida por el sacerdote diocesano **Miguel Ángel Torres Esteban**, hicieron ejercicios espirituales los también sacerdotes:

Skylad Eucher Adoukpe

Julián Alfaro Herranz

Agustín Bugeda Sanz

Fernando Domench Lampaya

Manuel Miguel García Sánchez

José Luis Gil Recuero

Jaime Gutiérrez Romero

Bienvenido Larriba Urraca

Pawel Majewski

Marcos Ruiz Atance

Evelio Ruiz Sanz

Sergio Sánchez Plaza

Pedro Sanz Sanz

Faustino Torralbo Torralbo

INFORMACIÓN DIOCESANA

1.-NOTICIAS DE LA DIÓCESIS

Meses de octubre, noviembre y diciembre de 2021

Domingo 24 de octubre: Día del DOMUND 2021

Bajo el lema "Cuenta lo que has visto y oído", frase tomada del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hechos, 4, 20), la Iglesia católica en España celebró el domingo 24 de octubre, penúltimo domingo de este mes de octubre, el día de las misiones, la popular jornada del DOMUND.

El día del DOMUND 2021 en toda nuestra Iglesia fue precedido por vigiliias de oración misionera y por campañas de animación y sensibilización. Además, Obras Misionales Pontificias, la institución organizadora del DOMUND, este año volvió a desarrollar la iniciativa "El DOMUND al descubierto". Nuestra provincia eclesiástica de Toledo (que coincide con Castilla-La Mancha) fue el escenario. El año pasado la pandemia impidió esta iniciativa que otros años ha sido en Madrid, Cataluña, Andalucía, Castilla y León y Galicia.

El tradicional pregón del Domund este año fue en la catedral de Toledo, el jueves 21 a las 20 horas, presentado por **José Rodríguez Rey**, conocido como Pepe Rodríguez, cocinero español, chef del restaurante El Bohío (Illescas) y jurado del programa MasterChef España.

A nivel diocesano, la Delegación de Misiones, amén de distribuir el material de propaganda de esta Jornada, ha editado un suplemento, en un total de 4 páginas, encartado en *EL ECO*. Asimismo animó la jornada, llamando a una colaboración económica mediante las cuestaciones habituales en sobres y también de modo digital a través de las cuentas bancarias (en Sigüenza-Guadalajara, Banco Santander e IberCaja), en un número de teléfono específico (915 902 780 o 91 5900041), en la página web www.domund.es, en el servicio de bizum en la app del banco del donante en el número 00500, además de donativos mediante tarjetas bancarias electrónicas.

Dos acciones específicas, además de la gran campaña y cuestación de este domingo, fueron la mesa redonda misionera del 15 de octubre en Guadalajara; y la vigilia misionera de la Luz, previa al día del DOMUND, el sábado 23 de octubre, a las 21 horas, en el santuario de la Virgen de la Antigua de Guadalajara.

El Domund es una jornada para la oración, el compromiso, la sensibilización, la animación vocacional y el sacrificio por las misiones. El día del DOMUND conlleva colecta imperada, que en 2017 recaudó en nuestra diócesis casi 94.000 euros; en 2018, bajó diez mil euros; en 2019, se aproximó a los 90.000 euros (89.874,90 euros exactamente), y en 2020, 81.714,55 €. Ha de intensificarse, pues, la interpelación en orden siempre a una mayor generosidad con las misiones, que de seguir siendo una prioridad y un signo del interés por las misiones y de corresponsabilidad eclesial.

El DOMUND 2021 recaudó en toda España casi 13 millones de euros, de los cuales algo más de 11 millones de euros fueron destinados directamente a las misiones y en el resto en gastos de pastoral, animación, administración y ayudas a institutos misioneros.

El día del DOMUND es igualmente una jornada para el recuerdo, el agradecimiento y la valoración de los propios misioneros. Nuestra diócesis cuenta con cerca de 70 misioneros, de los cuales 4 son sacerdotes de nuestro presbiterio.

Según los últimos datos Obras Misionales Pontificias, hay 10.629 misioneros españoles. De ellos, 7.180 están en activo, y 3.449 en España, colaborando con la animación misionera o a la espera de nuevos destinos. Los misioneros españoles están en 135 países. El país con más misioneros españoles es Perú (673). El perfil de los misioneros españoles en activo es este: el 54% son mujeres; el 46%, varones; y la edad media supera en algo los 74 años. Además, cada año desde España hay alrededor de 10.000 personas (entre las que destaca la labor de los jóvenes) que dedican tiempo de su vida a hacer una experiencia misionera. Por otro lado, hay 1.025 voluntarios en las delegaciones diocesanas de misiones, y en parroquias o arciprestazgos que trabajan en la animación misionera

La celebración diocesana de este del DOMUND ha visibilizado, además, el relevo de **Juan José Plaza Domínguez**, quien, con 75 años y tras 16 generosos y entusiastas años al frente de la Delegación de Misiones, ha cedido al testigo a **Emilio Ruiz Malo**, de 59 años, actual párroco de la unidad pastoral de Espinosa de Henares y durante 26 años misionero en Perú.

Tres jóvenes han ingresado en el noviciado en los Franciscanos de Cruz Blanca

El domingo 3 de octubre, en las vísperas de la fiesta de san **Francisco de Asís**, ingresaron en el noviciado de los Hermanos de Cruz Blanca de Guadalajara tres jóvenes, el guatemalteco **Eulices**, el colombiano **Deyber** y el español **Carlos**. La sencilla ceremonia de acogida de los novicios tuvo lugar en la iglesia del Carmen en presencia del superior general **Luis Miguel Martell**. Los tres jóvenes inician ahora la experiencia comunitaria requerida para profundizar en el espíritu de la congregación y consolidar así su vocación.

450 años del origen de la Soldadesca de Mazuecos

Un vecino de Mazuecos, participante en la batalla de Lepanto (7 de octubre de 1571) y tras el gesto heroico de tapar con su propio brazo un agujero en una nave cristiana en aquella contienda, evitar el naufragio del buque y resultar ileso, hizo la promesa a la patrona de su pueblo, la Virgen de la Paz, desfilarse, junto a otros militares, ante Ella en el día su fiesta, 24 de enero. Este el origen de la Soldadesca de Mazuecos, fiesta declarada de interés turístico.

Por este motivo, la localidad del sur diocesano, organizó un triduo de acción de gracias del 7 al 10 de octubre, con actos religiosos y civiles, declarando a la Virgen de la Paz como Alcaldesa perpetua y honorífica de la villa de Mazuecos.

Epifanio Herranz escribe una nueva edición de "Sotodosos, un antes y un después"

El sacerdote diocesano **Epifanio Herranz Palazuelos** (1928), natural de Sotodosos y residente en Sigüenza, acaba de publicar la quinta edición ampliada y mejorada de su libro

“Sotodosos, un antes y un después”. La obra recoge los principales aspectos de la vida y piedad popular de Sotodosos en los últimos años, incluidos los dos años de la pandemia. Asimismo, el libro ofrece apuntes sobre algunos de los principales y más destacados acontecimientos eclesiales y diocesanos de los últimos. Así, por ejemplo, esta edición hace una especial referencia al Año de San José y de la Familia.

El libro consta de 125 páginas, con ilustraciones a color, y se convierte en una crónica viva y sencilla del acontecer de esta localidad de la Serranía del Ducado, volviendo su autor a demostrar su amor por el pueblo que le vio nacer y al que regresa cuando le es posible, sobre todo, en las principales fiestas religiosas.

Vuelve la convivencia 'Venid y veréis' para adolescentes en María Madre

Del 20 al 25 octubre se anunció una convivencia para adolescentes del modelo 'Venid y veréis' en la casa de espiritualidad María Madre. Se apuntaron una treintena de estudiantes de 4º ESO y Bachillerato de diversos centros, tanto públicos como concertados, de la capital y de localidades cercanas. Esta convivencia sirvió para recuperar de modo pleno una actividad de gran aceptación y aprecio entre los estudiantes desde que se inició en 2013.

La dinámica habitual de estos encuentros prevé que los estudiantes residen en María Madre en estos días, van a clases en su respectivo centro durante las mañanas y por las tardes participan en acciones de convivencia y reflexión además de tener tiempos de estudio con asistencia de profesores.

El secretario general de la Conferencia Episcopal Española impartió la primera conferencia de formación permanente

El jueves 21, monseñor **Luis Argüello**, secretario general de la Conferencia Episcopal Española, dio la charla con que se reanudan en la diócesis las sesiones de formación permanente, que quedaron interrumpidas en marzo de 2020. Con ella comenzó el ciclo de 2021-2022, que dedica sus siete sesiones a temas relacionados con el Año de San José y de la Familia.

La conferencia de monseñor Argüello, también obispo auxiliar de Valladolid, se presentó con el título 'La familia. Perspectivas pastorales'. Hubo dos sesiones, ambas articuladas como conferencia y coloquio. La matinal dedicada al clero diocesano, en la Casa María Madre a partir de las 11:30; y la vespertina, para laicos y religiosos, en el salón de actos de la Casa Diocesana, a las 20:00 horas.

Pastoral del Trabajo abrió el curso con una eucaristía y un coloquio

El Departamento de Pastoral del Trabajo dio inicio a sus actividades del curso 2021-2022 el viernes 22 con una eucaristía y un coloquio ambientado con un vídeo previo sobre el papa **Juan Pablo II**. El tema que se presentó para dialogar es "Juan Pablo II, testigo para el mundo del trabajo". Los actos, que fueron en la parroquia de San Antonio de Padua, comenzaron a las 19:00 horas.

La primera ruta josefina tuvo, el 23 de octubre, doce participantes y cinco estaciones

El equipo animador del Año de San José y de la Familia realizó la primera jornada de Rutas Josefinas en Guadalajara el sábado 23 de octubre. Propuesta para grupos reducidos, contó con doce asistentes, que iniciaron el recorrido por cinco estaciones en la iglesia del Carmen, momento ambientado por los Hermanos de Cruz Blanca. La segunda parada de la ruta fue ante la imagen de "San José en la gloria" de la concatedral de Santa María. La continuación les llevó a las Carmelitas, donde tuvieron un tiempo de reflexión, canto y oración.

El punto siguiente fue la visita del Obispado y su capilla con doble objeto: conocer los despachos y funciones de la entidad y encomendar las familias diocesana a san José, custodio de la familia.

Y la estación culminante fue la parroquia de El Salvador para contemplar el mosaico retablo de **Rupnik**, en que luce la imagen del santo patriarca como colaborador en el plan de salvación de Dios, y para hacer una oración por la Iglesia y por la humanidad que sufre.

El Encuentro Diocesano de Infancia fue el sábado 23 en San José Artesano

La Delegación de Infancia y Catequesis, que dirige la delegada **Goyi Aguirre**, organizó el Encuentro Diocesano de Infancia el sábado 23 de octubre en las dependencias de la parroquia guadalajareña de San José Artesano. La propuesta es para quienes están dentro del arco que va de 3º EP (Primera Comunión) hasta 1º ESO (postcomunión y perseverancia).

La hora de comienzo fue las 10:00 con la acogida y presentación de actividades, para concluir con la eucaristía que se celebró a las 18:00. Los padres estaban invitados a compartir un café, a las 16:00 horas, con intercambio de impresiones y experiencias sobre el camino de la fe en la familia.

La primera convivencia del curso animó a coger ritmo bajo el lema "Con José descubrimos la misión", título que propone dos ejes principales, el Domund y el Año de San José. La jornada del Domund ayuda a descubrir la dimensión misionera que llevan en sí todos los bautizados; y la figura de san José se ofrece como referente de escucha, acogida y entrega.

Sábado 23: misa funeral por la Madre Trinidad presidida por el obispo

El sábado 23 de octubre a las 12:00, en el templo parroquial de San Ginés, monseñor **Atilano Rodríguez Martínez** presidió la misa funeral ofrecida por el eterno descanso de **Madre Trinidad Sánchez**. La fundadora de la Obra de la Iglesia falleció en Roma el pasado 28 de julio a los 92 años de edad. El Papa san **Juan Pablo II** señaló el día 18 de marzo de 1959 como el origen de la fundación, según el decreto de aprobación pontificia de la Obra de Iglesia.

El obispo diocesano don Atilano cumplió 75 años

El 25 de octubre, lunes, cumplió 75 años nuestro obispo diocesano, monseñor **Atilano Rodríguez Martínez**. Fue ya su

undécimo cumpleaños como obispo de nuestra diócesis. D. Atilano es asturiano, es sacerdote desde 1970, con servicios a las archidiócesis de Zaragoza y de Oviedo, y obispo desde 1996 (de 1996 a 2003, obispo auxiliar de Oviedo; de 2003 a 2011, obispo de Ciudad Rodrigo, y desde 2011, obispo de Sigüenza-Guadalajara). A los 75 años, la edad que cumple ahora don Atilano, los obispos deben presentar su renuncia al Papa, renuncia que no es, en modo alguno, efectiva hasta que el Papa, cuando corresponda, la acepta.

Braulio Carlés recibió el Popular Nueva Alcarria de Labor Social

El sacerdote **Braulio Carlés Barriopedro**, vicario episcopal de Pastoral Social y presidente regional de ACCEM, fue distinguido con el premio Popular de Labor Social en la XXXIII edición de los galardones que otorga *Nueva Alcarria* en reconocimiento a diversos valores sociales y humanos.

Al comunicar los premios el 8 de octubre, el periódico destacaba la dedicación de Braulio Carlés a "la inclusión de la población inmigrante, la defensa de los colectivos más necesitados y personas desprotegidas..., además de la inserción social y laboral de las personas". La fecha de la gala Premios Populares fue el 27 de octubre.

El obispo emérito don José Sánchez cumplió 87 años

El sábado 30 de octubre cumplió 87 años de edad nuestro obispo emérito, monseñor **José Sánchez González**. Natural de Fuenteguinaldo, diócesis de Ciudad Rodrigo y provincia de Salamanca, monseñor Sánchez fue obispo de Sigüenza de noviembre de 1991 a abril de 2011. Con anterior y durante otros casi doce años fue obispo auxiliar de Oviedo. Es sacerdote desde 1958. Fue capellán de emigrantes en Alemania durante 20 años. Desde hace mes y medio, don José reside en la Casa Sacerdotal de Salamanca.

Cáritas extendió la campaña de Personas sin Hogar por la provincia

El 31 de octubre es el Día de las Personas sin Hogar, jornada culminante de la campaña que Cáritas despliega para concienciar sobre la situación desvalida de las personas sin hogar.

Este año se presentó con el lema "¿Sin salida? Perdidos en un sistema de protección social que no protege", que se exponía en el manifiesto escrito para la ocasión y se expresa como grito y queja en la frase que se viene repitiendo estos años "Digamos basta. Nadie Sin Hogar".

El programa de actos de Cáritas Sigüenza-Guadalajara tuvo las acciones principales en Guadalajara y organizó otras en Azuqueca y en la zona de Molina de Aragón. En Guadalajara, el jueves 28 a las 12 horas, la plaza de Santo Domingo fue el escenario de un flashmob y de la lectura del Manifiesto de Campaña. Después, a las 14:30 horas, hubo una comida fraterna en el comedor de Proyecto Integral y Betania. Y el domingo 31, a las 12 horas, se celebró una eucaristía en la Parroquia de San Pedro Apóstol.

En Azuqueca de Henares se montó una exposición fotográfica para sensibilizar sobre las situaciones de vulnerabilidad que viven las personas sin hogar. Se abrió el día 29 de octubre a las 10 horas, en la plaza de la Biblioteca Municipal. Y a las 12 horas hubo un debate público sobre la situación actual de vivienda a nivel nacional y local.

Y en la zona de Molina de Aragón, la Campaña de Personas sin Hogar se trabajó de forma activa durante esta semana con el alumnado del IES de Molina de Aragón y de otros centros de la comarca, con el objetivo de reflexionar sobre modos de contribuir a la mejora de la calidad de vida de las personas sin hogar.

La Secretaría sinodal envió a las parroquias los materiales para la consulta del sínodo universal

El equipo sinodal diocesano, que dirige al sacerdote **Ángel Luis Toledano**, secretario general para ambos sínodos, Universal y Diocesano, envió a la mayor parte de las parroquias y comunidades de la Diócesis los materiales preparados para responder a la consulta al Pueblo de Dios, solicitada por el papa **Francisco**, en la considerada primera fase del Sínodo de Obispos. El reparto mayor se ha realizado

encartando las dos fichas de consulta en la hora diocesana *EL ECO*, publicación semanal de amplia difusión.

La propuesta ofrecida tenía estructura y formato similares a las fichas que venían manejando en sus reuniones de trabajo los equipos del Sínodo Diocesano. En este caso, además de las respuestas de grupos, comunidades y otros colectivos, cabían las respuestas a título individual.

Todas las aportaciones hubieron de llegar al Obispado, despacho para la Consulta del Sínodo de Obispos, antes del 30 de noviembre.

75 años de la HOAC y su celebración en la diócesis, el 3 de noviembre

El obispo diocesano presidió, en la concatedral, a las 7 de la tarde del miércoles 3 de noviembre, los 75 años de la fundación de la Hermandad Obrera de la Acción Católica (HOAC). Presente en nuestra diócesis e integrada en el Departamento de Pastoral del Trabajo, la HOAC nació el 3 de noviembre de 1946 para atender la evangelización del mundo obrero y del trabajo. Un equipo encabezado por **Guillermo Roviroza Albet** respondió al encargo de los obispos españolas con la creación de este movimiento.

Jueves 4 de noviembre: san Carlos Borromeo, patrono de las Scalabrianas

El jueves día 4 de noviembre fue la memoria obligatoria del cardenal italiano **San Carlos Borromeo**, uno de los exponentes de la Reforma Católica del siglo XVI tras el protestantismo. Obispo de Milán, modelo de vida sacerdotal y de caridad, San Carlos Borromeo promovió la banca, la inversión y el ahorro desde parámetros cristianos y sociocaritativos. Es el patrono de banqueros y empleados de banca y entidades de ahorro. Es también el patrono de las Religiosas Scalabrianas, presentes en la diócesis en la pastoral de pastoral con inmigrantes.

Viernes 5 de noviembre: beata María Rafols, fundador de las Anas

El viernes día 5 fue la memoria de la **beata María Rafols**, virgen, fundadora en el siglo XIX de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, presentes en nuestra diócesis con casas dedicadas a la pastoral social y a la educación en Guadalajara.

Sábado 6 de noviembre: memoria de los Mártires del siglo XX en España

El sábado 6 de noviembre fue la memoria de los Mártires de España del siglo XX, con especial recuerdo en nuestra diócesis al sacerdote **Saturnino Ortega**, de Brihuega, y a los franciscanos **Julián Navío**, de Mazarete, y **Ángel Remigio Hernández**, de Pastrana, los tres beatificados en 2007, y a los nueve beatificados en Tarragona, el 13 de octubre de 2013: **Gumersindo Sanz Sanz**, **Manuel Sanz Domínguez**, **Victoriano Calvo Lozano**, **José María Ruiz Cano**, **Ireneo Rodríguez González**, **Gregorio Cermeño Barceló**, **Vicente Vilumbrales Fuente**, **Narciso Pascual Pascual** y **Gabriel Barriopedro Tejedor**.

Son ya algos más dos mil los mártires de este periodo histórico reciente en los altares. Entre 1931 y 1939 hubo en España unos diez mil mártires. El número de mártires diocesanos en los altares es de 20, más otros cinco, que sirvieron ministerialmente en ella poco antes de recibir el martirio.

Domingo 7 de noviembre: Día de la Iglesia Diocesana 2021

Desde hace ya más de tres décadas, un domingo de noviembre (este año, domingo día 7) es en España el Día de la Iglesia Diocesana. Se trata de una jornada destinada a incrementar la pertenencia y corresponsabilidad eclesial en y desde la diócesis. Esta corresponsabilidad se ha concretar asimismo en una mayor disponibilidad para colaborar en toda la actividad de la Iglesia y en su financiación y sostenimiento económico. De este modo, el Día de la Iglesia conlleva colecta imperada. En 2018, esta colecta alcanzó en nuestra diócesis la cifra de 30.329 euros. En 2017 fue de 31.768,11

euros, trescientos euros menos que en 2016. Y en 2019, fue de 32.803,74 euros. Cifra que descendió en 2020, en plena pandemia, quedándose en 27.055,37 euros.

La campaña del Día de la Iglesia, unida a la de la declaración de la renta en primavera con la marca X (Por) Tantos, es divulgada con amplia difusión en los medios de comunicación de ámbito nacional. "Somos lo que tú nos ayudas a ser. Somos una gran familia contigo" reza el lema de este año.

La campaña ofrece el hashtag #SomosUnaGranFamiliaContigo para difundirla en redes sociales.

21 años de la muerte del último obispo diocesano fallecido, don Jesús Pla

El lunes 8 de noviembre se cumplieron 21 años de la muerte de quien fuera obispo de nuestra diócesis, el siervo de Dios **Jesús Pla Gandía** (1915-2000). Monseñor Pla rigió nuestra diócesis entre 1981 y 1991.

Don Jesús está enterrado en la capilla de la Anunciación de la catedral seguntina. Su causa de canonización está en estudio, en búsqueda de testimonios y de captación de favores, recursos y oraciones.

Pobres y sinodalidad, ejes del XII Encuentro de Pastoral Social

La Vicaría de Pastoral Social celebró el sábado 13 el XII Encuentro de Pastoral Social con el lema "Nuevas pobrezas y nuevo camino sinodal". El enunciado, como explicó el vicario **Braulio Carlés** en la carta invitación, unía la V Jornada Mundial de los Pobres con los planteamientos diocesanos del XII Encuentro de Pastoral Social, citas definidas por sus respectivos lemas "A los pobres los tenéis siempre con vosotros" y "Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión". Parroquias, movimientos, organizaciones, agentes sociales y personas en exclusión social son los principales convocados a la cita, que en los últimos cinco años se asocia a la Jornada Mundial de los Pobres del domingo 14 de noviembre.

El encuentro, que se desarrolló en Casa Nazaret, se abrió con la acogida y una oración inicial en el intervalo de 9:30 a 10:00 horas. A las 10:30 fue la ponencia para la reflexión y el diálogo, que ofreció **Juan Pablo García Maestro**, profesor del Instituto Superior de Pastoral de la Universidad Pontificia de Salamanca, sobre "Nuevas pobrezas y nuevo camino sinodal". Tras un descanso y café, a las 12:00 hubo trabajo en grupos. Y la conclusión fue a las 13:30 horas con una oración.

La Delegación de Juventud retomó las convivencias de adolescentes

Bajo el lema para este año "Ponte en camino", la Delegación de Juventud convocó a chicos y chicas que estén cursando 2 ESO o cursos superiores, hasta los 17 años, a una convivencia en Yunquera de Henares para recurar el dinamismo truncado por la pandemia. Así, el objetivo llamaba a "descubrir nuestra misión: salir de nuestra comodidad y seguir el camino que Dios tiene pensado para cada uno de nosotros". Y anima a mirar hacia el horizonte de la Peregrinación Europea de Jóvenes a Santiago de Compostela que tendrá lugar el próximo verano. El plan preveía juntarse en el aparcamiento del colegio diocesano Cardenal Cisneros a las 17:30 del viernes 12 de noviembre para salir hacia Yunquera en autocar. A ese mismo luchar regresó la expedición al día siguiente, sábado 13, hacia las 18:00 horas.

Ecología, fraternidad y misión, temas para la formación de los profesores de Religión

La Delegación Diocesana de Enseñanza impartió en noviembre un curso de formación permanente para profesores de Religión que centró la mirada en los valores de la ecología, la fraternidad y la misión según el pensamiento del papa **Francisco**. El programa seguirá las cartas encíclicas papales "*Laudato si`*", "*Fratelli tutti*" y "*Evangelii gaudium*".

Los profesores que lo impartieron fueron **Pedro Moreno**, delegado de Enseñanza, y los miembros de su equipo **Cristina Aguilar** y **Santiago Moranchel**. En el curso, de modalidad

presencial, con homologación por parte de la Consejería de Castilla-la Mancha, se matricularon cerca de medio centenar de profesores. También se ofreció *online* para otros profesores y aspirantes.

Del 12 al 14 de noviembre, Seminario de Vida en el Espíritu en Casa María Madre de Guadalajara

El movimiento Renovación Carismática Católica organizó un Seminario de Vida en el Espíritu en Guadalajara desde las 9 de la noche del viernes 12 hasta después de comer del domingo 14. Con plazas limitadas, fue en la Casa de Espiritualidad María Madre en régimen interno y se ambientó con la frase del profeta Isaías "Oíd, sedientos todos, acudid por agua".

Los Seminarios de Vida en el Espíritu constan de siete sesiones configuradas por tiempos musicales de alabanza, una predicación sobre espiritualidad cristiana y varios testimonios de personas transformadas por Dios.

Formación permanente: el josefino Pedro Olea habló del Año de San José y la familia

El jueves 18 fue la sesión de noviembre de la recuperada formación permanente diocesana de los terceros jueves de mes. La conferencia de esta ocasión corrió a cargo del padre josefino **Pedro Olea Álvarez**, que habló sobre "San José y la familia", asunto encuadrado en el contexto del Año de San José y de la Familia, línea temática de la formación del presente curso. Como es habitual, hubo una sesión matinal para el clero a partir de las 11:30 en la casa de espiritualidad María Madre; y otra para laicos y religiosos, en el salón de actos de la Casa Diocesana, a las 20:00 horas.

Viernes 19: concierto de Santa Cecilia en el templo de Santiago Apóstol

El concierto de Santa Cecilia, 22 de noviembre, patrona de la música, organiza cada año la Delegación Diocesana de Apostolado Seglar y Nueva Evangelización fue esta vez el viernes 19 en la iglesia de Santiago Apóstol, a las 20:30 horas. Se presentó bajo el título de 'En clave de MI-sión' y el formato de concierto-oración, según fórmula

ya cuajada, que aúna la música con los momentos de silencio y de plegaria. Intervendrán el Coro Conversión y el Coro Intercultural.

'Los peligros de la Nueva Era', conferencia en San Juan de Ávila

Con el título "Los peligros de la Nueva Era", la parroquia de San Juan de Ávila organizó una conferencia con coloquio, que será en el salón de actos parroquial a las 20:00 horas del viernes 19. Disertaron dos profesores de Teología, **Yasmin Oré** y **Jesús Urones**, blogueros en la web "*Religión en libertad*" "autores del libro '*Las sectas y la Nueva Era*'.

Jesús Orea presentó el libro "Tiempo de Pasión", en Santiago Apóstol

La Cofradía de la Pasión del Señor, con sede en la parroquia guadalajareña de Santiago, organizó sábado día 20 de noviembre la presentación del libro "*Tiempo de Pasión*", escrito por **Jesús Orea Sánchez**, hermano de la Cofradía, con motivo de cumplirse el 75º aniversario de la hermandad cofrade. El prólogo de la obra se debe a monseñor **Atilano Rodríguez**. El acto fue en el propio templo de Santiago con comienzo a las 20:00 horas. Al finalizar la presentación, el autor firmó el libro a quienes así lo desearon.

Cincuentenario de la Asociación de Belenistas de Guadalajara

La Asociación de Belenistas de Guadalajara fue fundada el 18 de noviembre de 1971. Las celebraciones de este cincuentenario comenzaron el día 9 de noviembre, con dos convocatorias. En el Teatro Auditorio Buero Vallejo, a las 18 horas, se inauguró una exposición para mostrar todos los carteles de Navidad editados por la asociación desde 1993, año en que se inició esta costumbre.

Y ese mismo día 9 comenzó el tradicional taller que se organiza todos los años como iniciación al arte belenista. Se impartió en la sede de la asociación en el Fuerte de San Francisco todos los jueves y viernes, a las 19 horas, hasta el 18 de noviembre.

Además, el sábado 20 de noviembre en el salón de actos del Centro San José de la Diputación Provincial hubo un acto cultural que sirvió para repasar la historia de la Asociación de Belenistas y para presentar el cartel de Navidad de 2021. Por fin, el domingo 21, en la concatedral de Santa María, a las 12 horas, el obispo diocesano presidió la misa de acción de gracias por el cincuentenario.

150 años de la consagración del templo parroquial de Jadraque

La iglesia parroquial de San Juan Bautista de Jadraque ha cumplido 150 años de consagración, por lo que la comunidad parroquial celebró, el domingo 31 de octubre, una eucaristía de acción de gracias presidida por el obispo diocesano, **Atilano Rodríguez**. La dedicación o consagración del templo (que data de finales del siglo XVII) tuvo lugar el 15 de octubre de 1871 a cargo del entonces obispo de Sigüenza, **Francisco de Paula Benavides y Navarrete**.

En la celebración participó la corporación municipal, junto a un buen número de jadraqueños, y estuvo amenizada por una soprano. Al concluir, se bendijo una magnífica maqueta de la iglesia realizada por el artista **Jesús Díaz**.

Y en este mismo contexto, el coro bajo de dicha iglesia parroquial de Jadraque acoge desde el 17 de noviembre y hasta el 30 de enero la exposición titulada "Los Zurbaranes de Jadraque". La muestra, integrada por pintura, escultura, orfebrería y documentación, tiene dos grandes reclamos: La Inmaculada Niña, desde hace 52 años en el Museo Diocesano de Sigüenza, y otro cuadro de **Francisco de Zurbarán**, que se conserva en la sacristía parroquial de Jadraque: "Cristo recogiendo las vestiduras después de la flagelación". También se exponen un Cristo de los Milagros atribuido a **Pedro de Mena** y la talla barroca de san Juan Bautista que preside el altar mayor del templo, precisamente dedicado al santo.

Además, se han programado otros cuatro actos culturales. Así, el sábado 4 de diciembre la soprano **Hevila Cardeña** ofreció un concierto a las 20:15h en la iglesia; los días 11 de diciembre hay sendas conferencias, en el Liceo Casino, sobre el arte de Zurbarán; y el sábado 15 de enero se celebrará la I Jornada de Cultura en Familia,

un encuentro participativo alrededor de la obra de Zurbarán y la música de la época.

La iglesia parroquial de San Juan Bautista de Jadraque tiene una gran importancia desde el punto de vista histórico, arquitectónico y artístico. Fue la primera iglesia del obispado de Sigüenza en utilizar la planta de cruz latina y es la iglesia parroquial más grande de la Sierra Norte de Guadalajara.

Tres consejos diocesanos trabajaron la consulta del Sínodo Universal

El sábado 20 de noviembre hubo un encuentro extraordinario de trabajo en que los cerca de cien componentes de los tres consejos mayores de la diócesis habían de responder a la consulta solicitada por el papa **Francisco** para el Sínodo universal.

Consejo Presbiteral, Consejo de Pastoral y Consejo del Sínodo Diocesano debatieron el documento base de la consulta y atendieron las cuestiones que se proponen a todas las diócesis del mundo católico para colaborar con el XVI Sínodo de los Obispos de 2023.

La reunión, que fue en el salón de actos del colegio Cardenal Cisneros de Guadalajara, comenzó con la oración inicial y unas palabras de monseñor **Atilano Rodríguez** para ambientar la reflexión y el diálogo. Siguió una hora y media de trabajo por grupos sobre el documento preparatorio "Por una Iglesia sinodal. Comuni3n, participaci3n, misi3n". Y una oraci3n final cerr3 el encuentro hacia las 13:30 horas.

Representantes diocesanos en las XXVII Jornadas de Pastoral del Trabajo

El consiliario diocesano, **Jesús Recuero**, y un pequeño grupo de laicos diocesanos estaban entre los representantes de las 25 diócesis españolas que han asistido a las Jornadas Generales de Pastoral del Trabajo celebradas en Ávila los días 19 a 21 de noviembre. La Subcomisi3n Episcopal de Acci3n Caritativa y Social organizaba el encuentro con la propuesta "El gran tema elegido es el trabajo. Llamadas para la Pastoral del Trabajo desde *Laudato si`* y *Fratelli tutti*".

En las sesiones de trabajo en grupos se incidió especialmente en la siniestralidad laboral, especialmente denunciada por la representación diocesana por ser "Guadalajara la provincia española con la tasa más alta desde hace años de toda España". Por eso mismo en el último año se ha constituido AVAELA-CLM (Asociación de Víctimas de Accidentes y Enfermedades Laborales de Castilla-La Mancha).

Fiestas patronales de ecuatorianos y venezolanos en San Pascual Bailón

La Delegación Diocesana de Migraciones participó en dos celebraciones religiosas latinoamericanas que tuvieron como escenario la parroquia guadalajareña de San Pascual Bailón. La comunidad ecuatoriana celebró el sábado 20 de noviembre, a las 12:30 horas, la fiesta de la Virgen del Quinche; y los venezolanos, la Virgen de Chiquinquirá o la Chinita, el domingo 21 de noviembre, a las 18 horas. El equipo de Migraciones, con la delegada **Leticia Gutiérrez** al frente, acompañó y ayudó en el desarrollo de ambas fiestas.

D. Atilano, premio especial COPE Guadalajara 2021

Desde 2014, las emisoras de la Cadena Cope en Sigüenza y en Guadalajara entregan cada año diez premios a otras tantas personas o instituciones que hayan sobresalido por algún motivo durante el año.

En la octava edición de estos premios, celebrada en el Centro San José de Guadalajara, en la tarde del martes 23 de noviembre, nuestro obispo diocesano, **Atilano Rodríguez Martínez**, recibió el premio especial con ocasión de los 50 de su sacerdocio, 25 de episcopado y 75 de edad.

El sábado 27 de noviembre, Marchas de Adviento

Buenafuente del Sistol vuelve, tras el parón impuesto el año pasado por la pandemia, a ofrecer una Marcha de Adviento. Discurrió, a partir de las 10 horas, desde el monasterio y la ermita de la Virgen de los Santos, próxima ya al río Tajo, y regreso a Buenafuente, cuya iglesia monacal acogió la misa a las 17:15 horas y a las 19:30 horas,

vísperas. La misa del domingo 28, primer domingo de Adviento, fue a las 12 horas. Tras el almuerzo, concluyó este encuentro-retiro de Adviento.

Y la Delegación de Juventud, Acción Católica General y las parroquias del Santísimo Sacramento de Guadalajara y de San Jerónimo de Valdeluz ofrecieron otra marcha de adviento para mayores a partir de 17 años. Comenzó a las 9:30 horas del sábado 27 en Yebes y concluyó tras la misa dominical de Yebes.

Sor Susana Nieves, elegida nueva presidenta de la CONFER diocesana

La Junta de la Conferencia Española de Religiosos (CONFER) renovó parte de sus representantes en las elecciones habidas el sábado 27 de noviembre. Las votaciones se realizaron en el marco del retiro espiritual de los religiosos, al que asistió don **Atilano Rodríguez**, como viene haciendo estos años. La religiosa **Susana Nieves Moreno**, de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, ha sido elegida para regentar la presidencia de la Junta de CONFER Diocesana, vacante desde el traslado a Salamanca, meses atrás, del salesiano **Juan Manuel Ruano**, que era presidente desde diciembre de 2017.

Carta pastoral del obispo sobre la formación para la evangelización

Con el título "*Formación cristiana y evangelización*", monseñor **Atilano Rodríguez** ha publicado una nueva carta pastoral, firmada el 28 de noviembre, primer domingo de Adviento.

La carta va dirigida a todos los diocesanos y tiene como asunto central la formación, en especial del laicado católico, de cara al encargo evangelizador que cada bautizado tiene el compromiso de realizar según su estado y circunstancia. Se extiende a lo largo de 57 páginas, completadas por índices y bibliografía, que se estructuran en cuatro capítulos más la introducción y la conclusión.

Don Atilano parte de la importancia y necesidad de cuidar la formación cristiana, sigue proponiendo tanto sus exigencias como sus objetivos y completa la exposición refiriéndose a los rasgos y condiciones de un proceso formativo de sólida hechura.

Fallece, a los 76 años, sor Josefina, abadesa de las Benedictinas de Valfermoso de las Monjas

A primera hora de la mañana del jueves 2 de diciembre, falleció, en un hospital de Madrid, sor **María Josefina Matía Yusta**, abadesa del monasterio benedictino de Valfermoso de las Monjas desde el 23 de julio de 1997. Su sepelio fue, a las cuatro de la tarde del viernes día 3, en el iglesia monacal y posterior inhumación en el cementerio del monasterio. Presidió nuestro obispo diocesano, acompañado del obispo de Alcalá de Henares, el abad de Silos, el prior administrador de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, el vicario general de nuestra diócesis y otros muchos sacerdotes, con notable asistencia también de fieles.

Nació en Valfermoso de las Monjas el 19 de marzo de 1945. Ingresó en el monasterio de San Juan Bautista de las Benedictinas de esta localidad el 20 de marzo de 1961. Año y medio después, emitió los votos temporales y el 21 de marzo de 1966, los votos perpetuos. Fue, en un periodo de tiempo, abadesa presidenta de la Congregación Benedictina en España.

En la actualidad la comunidad benedictina de Valfermoso de las Monjas, está formada por 17 monjas. Es la más numerosa de los monasterios de la diócesis. La madre Josefina sucedió en el servicio de abadesa a otra gran monja: la burgalesa, sor **María del Pilar de la Fuente**.

Domingo 5 de diciembre: tres asociaciones diocesanas celebraron la Jornada de la Discapacidad

Las asociaciones Fe y Luz, Comunidad Papa Juan XXIII y CECO celebraron el domingo 5 la V Jornada Diocesana de la Discapacidad, que como jornada internacional tiene su fecha en el 3 de diciembre. Las tres asociaciones invitaron a participar en la eucaristía de las 12 horas en San Antonio de Padua de Guadalajara.

En ella, dieron gracias por las experiencias importantes que han vivido durante este año, tal que el 50 Aniversario de Fe y Luz, el Camino de Santiago de Ciegos Católicos de España y la beatificación de **Sandra Sabatini**, que pertenecía a la Comunidad Papa Juan XXIII, el 24 de octubre.

Misiones distribuyó el Calendario de Adviento a la Misión

Respirando la religiosidad navideña y en el contexto de la Jornada de la Infancia Misionera de enero, la Delegación Diocesana de Misiones distribuyó el Calendario de Adviento a la Misión, que ha editado Obras Misionales Pontificias. Proponía a los niños el lema 'Luz para el mundo' como clave y orientación de las acciones misioneras que invita a realizar como ambientación de la Navidad y hasta la celebración de la Jornada de la Infancia Misionera el domingo 16 de enero.

La Delegación de Misiones también fue noticia por el aplazamiento de las sesiones de la Escuela de Formación Misionera, mientras el nuevo delegado y su equipo ajusten el dinamismo deseado a las actividades misioneras diocesanas. Precisamente el delegado, **Emilio Ruiz Malo**, asistió los días 24 y 25 de noviembre, a un encuentro de los nuevos delegados de Misiones con la Comisión Episcopal para las Misiones y Cooperación con las Iglesias y la dirección de OMP.

Campaña de Navidad y exposición de los 50 años, reclamos de la Asociación de Belenistas de Guadalajara

Con el comienzo de diciembre, la Asociación de Belenistas de Guadalajara lanzó la campaña belenista de Navidad, que este año discurrió en el marco de la celebración de su 50 Aniversario, conmemoración que abrió actos el 9 de noviembre. Desde este momento y hasta la clausura el 8 de enero de 2022 se sucedieron actos diversos, así como los habituales certámenes, exposiciones y muestra del Belén Monumental del Ayuntamiento, que se inauguró el viernes 3 en Santo Domingo. A ellos se sumó la exposición de los 50 Años de la Asociación de Belenistas titulada "Belén, Arte y Tradición", instalada en el Museo de Guadalajara, en el Infantado.

El cartel de la campaña 2021, también extraordinario, y la información completa del programa se hallan en la página digital de la asociación www.belenistasguadalajara.es

La Novena de la Inmaculada en la catedral de Sigüenza

"José, no tengas reparo en acoger a María, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo", frase del evangelio de san Mateo y en clara alusión al año de San José, fue el tema de la predicación del novenario de la Inmaculada, en la catedral de Sigüenza, a partir de las 18:30 horas, en la iglesia de San Pedro.

El novenario y fiesta de la Inmaculada en Sigüenza hizo una colecta especial con destino en fines de caridad. Cada día de la novena predicó un sacerdote y presentaron ofrendas las distintas realidades eclesiales de la ciudad. Tras la novena, en torno a las 19 horas, fue la misa parroquial.

La misa de la Inmaculada del miércoles 8 de diciembre en la catedral fue oficiada por el obispo diocesano, a las 12 horas, quien, al final de la eucaristía, impartió la bendición apostólica.

Desde Guadalajara, tras las huellas de San Diego de Alcalá

Este santo franciscano del siglo XV estuvo varios años en el convento de La Salceda (Tendilla), y su cuerpo incorrupto, conservado en Alcalá de Henares, visitó Cogolludo para librar a la población de la peste. Se celebra fiesta en su honor en varios lugares diocesanos: Sigüenza, Muduex, Cogolludo y la parroquia San Diego de Alcalá, cuyo templo fue trasladado desde El Atance.

Precisamente para profundizar en el conocimiento de este popular santo andaluz del siglo XV, patrono de hortelanos y jardineros, del 4 al 8 de diciembre, la parroquia de San Diego de Alcalá en Guadalajara programó una peregrinación "Tras las huellas de San Diego". Se visitó Córdoba, Sevilla y el pueblo natal del santo, San Nicolás del Puerto (Sevilla).

Falleció en Guadalajara sor Micaela Cabezón, adoratriz

En la residencia de mayores de las Adoratrices en Guadalajara, falleció la hermana **Micaela Cabezón**. Era natural de Boedo (Palencia), donde nació hace 93 años. Hizo su noviciado y su profesión perpetua en Madrid, en 1959. Pasó por las casas de Barcelona, Madrid, Alcalá de Henares y Guadalajara. Trabajó con

mucho empeño en la elaboración de ornamentos para iglesias necesitadas.

Reto de mil kilómetros del ciclista Sergio Fraile en solidaridad con 'Betania'

Entre el 4 y el 11 de diciembre, completando ocho etapas, el ciclista yunquerano **Sergio Fraile** recorrió en bicicleta los 1.000 kilómetros que van de Sevilla a Santiago de Compostela como prueba deportiva personal y como reto solidario en favor del Albergue 'Betania'. Pidió colaborar en el desarrollo de las etapas con donativos a voluntad de cuantas personas así lo decidieran. El plan es donar lo recaudado a través de las diversas donaciones al Proyecto de Personas sin Hogar "Betania" de Cáritas Diocesana Sigüenza-Guadalajara.

De este modo lanza el mensaje de saber estar "al lado de las personas que sufren las consecuencias de la injusticia, la pobreza y la exclusión". Las ayudas se encauzan de modo preferente a través del *bizum* Cáritas 00868.

La celebración de la Inmaculada, 8 de diciembre, en la diócesis

Del lunes 29 de noviembre al martes 7 de diciembre se celebraron las tradicionales **novenas en honor de la Inmaculada Concepción de María**, cuya solemnidad litúrgica fue el miércoles 8 de diciembre. Molina de Aragón (503 años después del privilegio papal de 1518 de su misa de medianoche, entre el 7 y el 8 de diciembre, en honor de la Inmaculada y del comienzo de su gran tradición inmaculista), Pastrana, Horche, Sigüenza (el obispo presidió la misa del día de la Inmaculada en el templo catedralicio y parroquial de San Pedro, a las 12 horas) y Guadalajara (el obispo suele presidir la vigilia de la Inmaculada de esta ciudad, capital provincial) entre otras muchas localidades diocesanas, lo celebran especialmente. Y en este contexto también, Buenafuente del Sistol organizó un retiro espiritual del 5 al 8 de diciembre.

Y es que el miércoles, día **8 de diciembre**, es la solemnidad litúrgica de la Inmaculada Concepción de María. La Inmaculada es, desde 1760, la patrona secundaria de España, tras el apóstol

Santiago, además del patronazgo de la Virgen del Pilar. Y, al menos, tres decenas de localidades diocesanas celebran de modo especialmente solemne y específico la fiesta de la Inmaculada. Tienen, así, la parroquia dedicada a la Inmaculada los pueblos de Aldeanueva de Guadalajara, Alpedrete de la Sierra, Arroyo de Fraguas, Balbacil, Caspueñas, Cerezo de Mohernando, Cortes de Tajuña, Gárgoles de Abajo, Huertahernando, Iriépal, Irueste, Las Inviernas, Matillas Montarrón, Morillejo, Olmedillas, Otila, Pajares, Palancares, Somolinos, Tabladillo, Taracena, Torrecuadrada de Molina, Tortonda, Valdenoches, Valdesaz, Valfermoso de las Monjas y Viana de Jadraque.

Otras ocho tienen ermita dedicada a la Inmaculada: Albares, Atanzón, Cillas, Gualda, Pastrana, Romancos, Valdeculbo y Villajero de Medina. Dos monasterios diocesanos están dedicados a este dogma mariano: las Concepcionistas Franciscanas de Guadalajara y de Pastrana, más otros dos, ya no existentes: Almonacid de Zorita y Budia. Por su parte, las ciudades de Guadalajara, Molina de Aragón (la localidad diocesana quizás más significativamente inmaculista) y Sigüenza tienen sendos monumentos conmemorativos.

Por fin, otras ocho localidades cuentan con otras vinculaciones inmaculistas significativas. Son Atienza, Cifuentes, Cincovillas, El Casar, Jadraque, Navalpotro, Riosalido y Viana de Jadraque. Y en Horche, hay gran fiesta en la noche del 7 al 8 de diciembre con los tradicionales saltos de las hogueras en honor de la Inmaculada.

El viernes 10 diciembre fue la fiesta de la Concatedral de Guadalajara

El viernes día 10 de diciembre hubo fiesta solemne en la Santa María la Mayor de Guadalajara por ser el aniversario de la designación del templo con el rango de concatedral. La celebración tiene doble nivel litúrgico: en Santa María de la Fuente se celebra como solemnidad y en el resto de la diócesis como fiesta.

Así es desde que, con fecha de 9 de marzo de 1959, el papa Juan XXIII firmara el documento por el que se otorgaba tal consideración al templo de Santa María, acorde con las modificaciones administrativas que había sufrido la diócesis.

Concierto de Navidad Manos Unidas, el sábado 11 en el Buero Vallejo

Manos Unidas organizó un concierto benéfico el sábado 11 de diciembre, a las 19:30 horas, en el Teatro Buero Vallejo de Guadalajara. Este clásico Concierto de Navidad contó con las interpretaciones del *Turina Symphony Chorus*. Con el título "*Después de la nieve*", se ofreció un espectáculo coral que, a través del invierno como hilo conductor, llevó al espectador a disfrutar de una velada entrañable combinando música, teatro, cine y artes audiovisuales. Las entradas, se vendían al precio de 15 euros.

Sábado 11: XVI edición del Belén Viviente de Galápagos

Con una treintena de pases, a tres euros la entrada, Galápagos volvió a las representaciones del Belén Viviente, con inicio a las 17:30 horas del sábado 11 de diciembre y de unos sesenta minutos de duración. En la puesta en escena intervinieron centenar y medio de personas, sumando actores, técnicos. Montadores y otros auxiliares, a los que numerosos vecinos prestaron ayudas de diversa naturaleza. El equipo organizador animó también a colaborar en la "Operación Kilo", que ese mismo día se desplegó en favor de Cáritas Parroquial de Galápagos.

Del 10 al 18 de diciembre, Ciclo de Villancicos Navideños en Guadalajara

Bajo el título '*Blanca Navidad*', el Ayuntamiento de Guadalajara organizó una nueva edición del Ciclo de Villancicos Navideños, este año distribuida en cinco días y cuatro templos. Comenzó el jueves 10 de diciembre en la concatedral con el coro *Ciudad de Guadalajara*, dirigido por **Elisa Gómez**. El martes 14, la iglesia de El Salvador acogió el concierto del grupo folk *Las Colmenas*. El jueves 17 los villancicos volvieron a la concatedral con el concierto del Orfeón *Joaquín Turina*. El domingo 26 de diciembre el concierto fue a cargo del coro *Guadspel Choir* en el santuario de Nuestra Señora de la Antigua. Por último, el martes 28, el templo de Santiago Apóstol fue escenario del concierto del coro *Novi Cantores*, que dirige **Nuria**

Matamala. Todos los conciertos comenzaron a las 20:00 horas y tuvieron entrada libre hasta completar el aforo.

Sábado 18 de diciembre, a las 20 horas, Pregón de Navidad en la concatedral

El tradicional, ya 26 años consecutivos, Pregón de Navidad de Guadalajara tuvo lugar el sábado 18 de diciembre, en la concatedral de Santa María, a las 20 horas. La guadalajareña **Laura García Bermejo**, doctora en Ciencias Biológicas y directora del Instituto Ramón y Cajal de Investigación Sanitaria, fue este año la pregonera. El pregón se completó con música navideña en vivo y con **Anabel de Vico** como voz principal y con violinistas, percussionistas, guitarristas y palmistas.

El Belén parroquial de Molina, en San Pedro, del 3 de diciembre al domingo 9 de enero

Inaugurado el 3 de diciembre, el belén parroquial de Molina de Aragón se cerró el domingo 9 de enero, dada la necesidad de recuperar la iglesia de San Pedro por el inicio de obras en la parroquia de Santa María la Mayor de San Gil.

La representación del Misterio de Navidad y del entorno de Belén se ha enriquecido este año con motivos arquitectónicos propios de Molina: torres del castillo, el puente y varios molinos, dado que la ciudad tomó su nombre de los molinos que había en el río Gallo, años atrás.

Ahí engarzaba también el título de la representación "*Belén de Molina, el molino de Belén'*", base de una catequesis que asocia motivos históricos molineses con la molienda religiosa en favor de la humanidad que Jesús Niño inicia en el portal de Belén. También había un guiño a la gestación de la vida en las imágenes de las cinco embarazadas que aparecen.

En un espacio de 42 metros cuadrados, se distribuyeron 353 figuras del afamado taller de **Mayo Lebrija**, más las citadas aportaciones de la arquitectura molinesa.

El templo de San Pedro ha estado sábados y domingo con doble horario: de 12 a 13 y de 18 a 20 horas. También se pudo visitar los

días de diario, poniéndose en contacto con el párroco y belenista **Raúl Pérez Sanz**.

La recaudación solidaria de la novena de la Inmaculada de Sigüenza logra 2.160 euros

En los últimos años, los sacerdotes, consagrados y cofradías de Sigüenza son invitados a realizar una recaudación solidaria, normalmente, como en 2021, con destino a la Campaña de Navidad de Ayuda a la Iglesia Necesitada. En esta ocasión, la recaudación ha alcanzado los 2.160 euros.

En los últimos meses, también en colectas extraordinarias, Sigüenza donó 3.000 euros tras el nuevo terremoto en Haití y otros 3.500 euros para los damnificados por el volcán Cumbre Vieja de la isla canaria de La Palma, en ambos casos cursados a través de Cáritas.

"Esta Navidad, cada Portal importa", campaña de Navidad de Cáritas

Cáritas Diocesana lanzó su mensaje y campaña para la Navidad de 2021. "*Esta Navidad, cada Portal importa*" fue el lema de la campaña en todo el mapa nacional. Era una llamada a ayudar generosamente a aquellas personas que sufren una "situación más precaria, frágil y vulnerable". Además, invitaba a descubrir "los miles de portales donde no hay mula ni buey, pero sí familias que no llegan a fin de mes".

La Campaña de Navidad se abrió el lunes 13 y tuvo como día culminante el sábado 25 de diciembre, solemnidad de la Natividad del Señor, fecha en que las parroquias acostumbran a realizar la colecta para Cáritas Sigüenza-Guadalajara. Ello no obsta para que cada comunidad parroquial desarrolle sus propios programas de acción mediante recogidas de alimentos y ropas, rastrillos solidarios, operaciones Kilo y donativos especiales.

En la Plaza Mayor de Guadalajara, a lo largo del lunes, día 27 de diciembre, hubo también una recogida de juguetes para que las Cáritas parroquiales los distribuyeran entre las familias que atiende y acompaña. Al igual que otros años, esta acción contó con la colaboración del ayuntamiento capitalino.

Los Belenistas organizaron "La Noche del Belén", el sábado 18 de diciembre en el Infantado

El programa del Cincuentenario de la Asociación de Belenistas de Guadalajara anunciaba para la tarde del sábado 18 dos actividades de belenismo, ambas a tener en los espacios del Palacio del Infantado. La primera, con el título de "Talleres Infantiles" se ofreció a los pequeños, a las 18:30 horas, en la primera planta del palacio. Y la segunda, que comenzó las 19:30 horas, en la sala de audiovisuales del Museo de Guadalajara, fue una mesa redonda sobre "*El Belén en Guadalajara. Tradición y Belenistas*". Los ponentes primeros fueron **Miguel Ángel Martínez Fernández**, presidente de la Asociación de Guadalajara; **José Manuel Moratilla López**, presidente de la Asociación de Horche; y **Gema Alonso González**, de la Asociación de Belenistas de Guadalajara y de la Asociación Complutense. También expusieron su experiencia otros belenistas de la provincia.

Sábado 18 de diciembre: Subida de Juventud y Acción Católica al Pico Ocejón

Con salida de Guadalajara, del Colegio Santa Cruz, a las ocho de la mañana, la doble expedición de Juventud y de Acción Católica dedicaron el sábado 18 de diciembre a subir al Pico Ocejón, como experiencia de naturaleza, ocasión de convivencia y jornada de espiritualidad prenavideña. El lema fue "Tú nos haces caminar por las alturas". Participaron más de medio centenar de personas.

El programa del día se inició con una oración de la mañana en el colegio Santa Cruz, previa a la salida hacia Valverde de los Arroyos. Entre las diez y las trece horas, aproximadamente, la expedición ascendió a la cumbre. De inmediato se bajó hasta Majaelrayo para comer; y, después, hasta Tamajón, donde participaron en la eucaristía fijada para las 17:30 horas.

Una chocolatada final cerró la convivencia y la hora de retorno a Guadalajara, al mismo punto de la salida.

El Club Alcarreño de Montaña volvió a celebrar la Navidad en el Ocejón

Este año sí pudo celebrarse la tradicional subida al Ocejón del Club Alcarreño de Montaña, siempre en el domingo inmediato anterior a la Navidad. Volvió venciendo el parón del pasado año por la situación sanitaria y celebrando su edición número 50. Fue, por tanto, el domingo 19 de diciembre y la ascensión comenzó entre las 9:00 y las 9:30 de la mañana. El programa incluía, si la climatología no lo impidiera, celebrar la también habitual misa montañera a partir de las 12:30 horas, a la que pusieron color y sabor el canto de villancicos y la delicia de productos navideños.

El sacerdote de nuestra diócesis Fernando Marcos, vicario episcopal en Bilbao

El sacerdote diocesano **Fernando Marcos Ayjón**, de 52 años, nacido en Guadalajara, pero con raíces en El Casar, ha sido nombrado vicario episcopal en Bilbao, donde ejerce el ministerio desde hace dieciséis años. Será vicario de dos de las vicarías territoriales en la capital y su entorno, con 17 unidades pastorales y más de sesenta parroquias.

Fue ordenado sacerdote en 1994. Tras unos años en distintos servicios pastorales en la diócesis, en la zona de Molina de Aragón, Uceda, Guadalajara y Fontanar, fue enviado a estudiar a la Universidad de Deusto, compaginando la tarea docente con la colaboración parroquial. Concluidos sus estudios, siguió con el encargo en el popular barrio de La Peña, pasando después a ser párroco de San Francisco Javier en la capital bilbaína, sumándosele posteriormente la de San Vicente Mártir de Abando.

Los villancicos más populares en el folleto "Cantemos la Navidad"

"*Cantemos la Navidad*" es el título de una publicación que reúne los 51 villancicos más populares y cantados en parroquias, barrios y domicilios. Han sido recopilados por un equipo de personas con la intención de que, tanto en las familias como en las comunidades

parroquiales, todos dispongan de un mismo texto con inmediatez. Se puede adquirir en la parroquia de San Juan de Ávila o en la librería Alba de Guadalajara.

Calendario civil laboral en 2022 para Castilla-La Mancha

Las fiestas laborales civiles en nuestra comunidad autónoma de Castilla-La Mancha para el año 2022 son doce para toda la región. Así, en enero, el día 1, viernes, y día 6, Reyes Magos o Epifanía, jueves. También serán festivos Jueves Santo y Viernes Santo, los respectivos días 14 y 15 de abril; y el martes, día 31 de mayo, fiesta de la comunidad autónoma. Y un año más, la antigua fiesta del Corpus, en 2022, el jueves 16 de junio, será asimismo día no laborable en la región.

También serán festivos el lunes 15 de agosto (Asunción de María), el miércoles 12 de octubre (Virgen del Pilar y fiesta nacional de España), la fiesta de Todos los Santos, martes 1 de noviembre, el 6 de diciembre, la Constitución, también lunes; el jueves 8 de diciembre (Inmaculada) y el lunes 26 de diciembre (Navidad, 25 de diciembre será el domingo). Además, cada ayuntamiento puede disponer de dos días festivos por año.

Los obispos de la Provincia Eclesiástica de Toledo recuperan los encuentros presenciales

Los cinco obispos de la Provincia Eclesiástica de Toledo han vuelto a los encuentros presenciales en sus reuniones de trabajo, que, desde marzo de 2019, venían haciendo de modo telemático. Acompañados por los respectivos vicarios generales, se reunieron en Cuenca el 15 de diciembre. Lo propio de estos encuentros es abordar asuntos que atañen a las cinco diócesis del territorio eclesiástico encabezado por Toledo. Uno de ellos es la *Visita ad limina apostolorum* que les corresponde realizar ente el 24 y el 29 de enero.

Los niños "sembradores de estrellas" de Guadalajara salieron a las calles el jueves 23 de diciembre

Las Delegaciones diocesanas de Misiones y Catequesis e Infancia organizaron en la tarde del jueves 23 la celebración de Sembradores de Estrellas en Guadalajara. La acción comenzó en cada parroquia con un acto de envío para invitar a los niños y niñas a salir a las calles e ir sembrando esperanza en los viandantes a los que se les ofreció una estrellita como señal de los bienes de Navidad, sin pedir nada a cambio.

Los grupos de cada parroquia hicieron su particular recorrido, dirigiendo sus pasos hacia la plaza de la concatedral de Santa María. Una vez congregados allí, a las 19:15 fue la entrega de la Luz de la Paz de Belén que acostumbra a repartir el Movimiento Scout Católico en vísperas de la fiesta de Navidad. Para ello, un miembro de cada parroquia prendió en el farol de la Luz de Belén su propio farol o vela con objeto de llevarla a su comunidad parroquial para que luzca durante el tiempo navideño.

Domingo 26 de diciembre: Fiesta de la Sagrada Familia

La comunidad católica celebró la Fiesta de la Sagrada Familia el domingo 26 de diciembre, jornada que también esta vez se enmarca en el Año "Familia Amoris Laetitia", abierto el pasado 19 de marzo.

La Delegación diocesana de Familia y Vida animó, la celebración cuyo de este año fue "Anunciar el Evangelio de la familia hoy" y organizó las correspondientes actividades. El acto principal en Sigüenza-Guadalajara fue la eucaristía especial del mismo domingo día 26 de diciembre. Fue en la parroquia de Santa María, concatedral, a las 19:00 horas. A esta eucaristía estaban especialmente invitados todos aquellos matrimonios que durante los años 2020 y 2021 han conmemorado sus bodas de plata, oro y platino. En dicha celebración podrán renovar sus promesas matrimoniales.

Otra acción invitaba a orar en familia en los días más señalados del ciclo de Navidad. Para ello, enviaron a las parroquias

un folleto con sugerencias y oraciones preparados para cada una de las jornadas festivas que siguen a la Navidad

La Piedad en la parroquia de Humanes, cuadro pintado y donado por Ricardo Sanz

La parroquia de San Esteban de Humanes ha recibido y ubicado en el templo un hermoso cuadro sobre la Piedad, ejecutado y donado por el prestigioso, afamado y laureado pintor, especializado en retratos y paisajes, **Ricardo Sanz** (1957), donostiarra con lazos familiares en Humanes y quien ya ha pintado y donado otros óleos a los fundadores de la Casa-Hogar para mayores de la localidad y la fundadora de las religiosas que atienden dicha residencia.

"Belén, un lugar extraordinario", en el Cardenal Cisneros hasta el 20 de enero

El siempre monumental nacimiento del colegio diocesano Cardenal Cisneros lleva este año el título de "*Belén, un lugar extraordinario*" y ocupa la mayor parte de la capilla principal del centro. Bajo la sabia guía belenista de **Ramón Molina**, el artífice de los reconocidos belenes del Diocesano, un experto equipo ha levantado dos enormes áreas que representan los escenarios bíblicos del nacimiento de Jesús.

Cada módulo goza de independencia física y puede recorrerse casi en la totalidad de su perímetro. Se acerca a los cien metros cuadrados de construcción con escenas fieles a las costumbres de la época y a los relatos bíblicos, en que ha trabajado de nuevo el artista **Jesús Díaz** con maestría esmerada.

Recrea múltiples situaciones en que aparecen más de trescientas figuras, en su mayoría de **Mayo Lebrija**. Y cuenta con los juegos de iluminación que permiten los focos led.

A la mano derecha, según se accede a la capilla desde la misma entrada al recinto colegial, el mayor de los sectores representa edificaciones y cuadros costumbristas de la vida ordinaria del pueblo de Belén y sus alrededores, entre los que destaca la fortaleza herodiana de Masada, los torrentes de la comarca, los desiertos y

caminos con sus caravanas, algunas aldeas del entorno y hasta la ciudad de Jerusalén en el horizonte más lejano.

Y en la otra mitad, está representado el campo de pastoreo con dos centros de atención principales, como pide el clásico relato: los espacios de la anunciación a los pastores y el recinto de la cueva del nacimiento.

La grandiosidad arquitectónica se beneficia de la separación completa de las dos zonas. Así, la de Belén y alrededores puede recorrerse en dos tercios de su perímetro y la de la cueva del nacimiento, que luce singulares imágenes de las tres personas santas, en su totalidad. De este modo, cada visitante puede ir realizando su particular recorrido y contemplación.

"Belén, un lugar extraordinario" es a la vez espectáculo y catequesis para quienes acuden a contemplarlo. Las visitas son en horario de tarde, de 18 a 21 horas, hasta el día 20 de enero.

Sumario

OBISPO DIOCESANO

| | |
|--|-----------|
| 1.- CARTAS | 409 |
| 1.1 Domund 2021. Cuenta lo que has visto y oído. | |
| 1.2 Creo en la resurrección. | |
| 1.3 Somos lo que tú nos ayudas a ser. | |
| 1.4 Jornada mundial de los pobres. | |
| 1.5 Una vida sin fin. | |
| 1.6 Superemos la rutina. | |
| 1.7 María, testigo del adviento. | |
| 1.8 El Señor viene. | |
| 1.9 El silencio. | |
| 1.10 Feliz Navidad | |

| | |
|--|-----------|
| 2.- CARTA PASTORAL FORMACIÓN CRISTIANA Y EVANGELIZACIÓN | 429 |
|--|-----------|

| | |
|---|-----------|
| 3.- HOMILÍAS | 487 |
| 2.1 Solemnidad de la Inmaculada Concepción. | |
| 2.2 Fiesta de la Sagrada Familia. | |

| | |
|--------------------------------------|-----------|
| 2.- ACTIVIDADES DEL OBISPO DIOCESANO | |
| 1. De octubre a diciembre 2021. | 495 |

SECRETARÍA GENERAL Y CANCELLERÍA

| | |
|--|-----------|
| 1. NOMBRAMIENTOS Y ELECCIONES | 505 |
| 1.1 Confirmaciones en movimientos y Asociaciones Eclesiales. | |
| 2. RELACIÓN DE SACERDOTES DIOCESANOS FALLECIDOS EN 2021 | |

CLERO

| | |
|----------------------------|-----------|
| 1. EJERCICIOS ESPIRITUALES | 507 |
|----------------------------|-----------|

INFORMACIÓN DIOCESANA

| | |
|--|-----------|
| 1. NOTICIAS DE LA DIÓCESIS | 509 |
| Octubre, noviembre y diciembre de 2021 | |



SÍNODO
DIOCESANO
vivelo!